

TRATADO

SOBRE LAS

ENFERMEDADES

QUE

PRODUCEN LAS LOMBRICES EN EL CUERPO HUMANO

Y

SU METODO CURATIVO.

OBRA

INTERESENTE PARA LOS HACENDADOS Y AGRICULTORES

DE LAS

ISLAS DE CUBA Y PUERTO RICO.

Y

PARA LOS HABITANTES

DE LA

AMERICA SETENTRIONAL Y MERIDIONAL.

Ilustrada con Notas y Estampas.

Traducida del Original Italiano al Frances por el Doctor J. BERTOLI *de la Sociedad de* [illegible] *de Paris—de este idioma al Ingles por el* DOCTOR JOHN [illegible], *de B*[illegible] *y del Ingles al Español*

POR

JOSE QUINTANA WARNES,

HACENDADO [illegible] DE LA HABANA.

[illegible]

[illegible]
[illegible]
año de 18[illegible]

Se hallará esta Obra de venta, en la Librería de T. T. ASH—Calle de Chesnut, N° 1[illegible], Philadelphia.

AL LECTOR

La esperiencia de mas de veinte y cinco años de hacendado en la hermosa Isla de Cuba, me ha hecho conocer, que la mayor parte de las enfermedades que padecen los siervos de las fincas rurales, y de las que todos de ellos son víctimas infelices, son producidas generalmente por la presencia de los *Lombrices*—que las dolencias sintomáticas de la existencia de dichos insectos en el cuerpo humano son, desgraciadamente, desconocidas de muchos de los Médicos rurales que curan en las fincas y en los pequeños pueblos de la Isla,—y finalmente—que ese *mal* con que tanto se grava la humanidad, los intereses individuales y la riqueza pública, exijia imperiosamente un pronto y eficaz remedio para cortar de raiz sus mortíferos y destructores efectos.

El que lea esta Obra verá cuan grande es la influencia de los alimentos groseros, ó de mala calidad, ó mal condimentados; la de las aguas insalubres; la de la falta del necesario descanso; la del desaseo y la de la miseria; la del escesivo trabajo; la de los lugares húmedos; la del uso de las frutas sin madurarse y la de la irregularidad de la intemperie para el desarrollo, animacion y nutricion de los gérmenes verminosos en nuestra máquina racional; y deducirá fácilmente, si tiene un conocimiento práctico del orden y sistema doméstico que se observa en la mayor parte de las fincas rurales de la Isla, con respecto á sus brazos agricultores, la propiedad con que deben persuadirse de que la estraordinaria y desproporcionada mortandad, y aun muchas de las enfermedades al parecer epidémicas que desolan las dotaciones de los predios, proceden absolutamente de la alteracion de las dolencias verminosas que, bajo diferentes formas y como otros tantos Protéos, se presentan á la

tica del facultativo inesperto, quien desconoce la verdadera causa de ellas, por haber carecido hasta aora de un *Tratado* fundamental y especial, sobre el diagnóstico, y sobre los principios fisiológicos, anatómicos y los de patolojía y terapeutica de dichas enfermedades, tan sabia y sencillamente desenvueltos en esta Obra, por su Autor el célebre Dr. *Valeriano Luis Brera*, profesor de Medicina clínica en la Universidad de Pavia, y cuyos talentos son tan notorios en el mundo científico.

Con el conocimiento práctico, como dejo dicho, de que en las Islas de Cuba y Puerto-Rico se carecia de una *Obra* tan importante á sus respectivos intereses, luego que llegué á estos Estados Unidos me dediqué prolijamente á esaminar sus bibliotecas públicas y sus librerias, y á leer lo mejor que se ha escrito modernamente, en inglés y francés sobre varias de las enfermedades endémicas ó mas predominantes en las Antillas y en la America en jeneral; y en la solicitud infatigable de mis escrutinios científicos puso la casualidad en mis manos la presente.

Habiéndola leido y meditado detenidamente, la consideré tan importante á la humanidad y á los intereses individuales de dichas Islas, como á los de toda la América en jeneral, en donde pueden caracterizarse como *endémicas* las enfermedades verminosas, particularmente desde la infancia hasta la edad de la pubertad de sus naturales y los de los negros de África residentes en ella y en las Antillas, segun la opinion de los Autores modernos mas clásicos; y asi es que la reputé como el hallazgo de un *gran bien*, y por consiguiente, como un *Don* digno de ser ofrecido á los Señores hacendados y propietarios de Cuba y Puerto Rico, y á los habitantes del continente Americano.

Guiado de tales principios y sentimientos, emprendí la traduccion que tengo aora el honor de ofrecer á mis conciudadanos, quienes penetrados del sano objeto de una empresa tan laboriosa para mi, considerada la limitacion de mis talentos, y las grandes dificultades

de la impresion en español, en un pais en donde ni un solo cajista (*) se encuentra que entienda el idioma, espero se dignarán disimular benignamente las faltas que en ella notasen, y tambien las *del estilo*, asi por las razones expuestas, como porque he procurado ceñirme estrictamente en la traduccion al *texto inglés*, regla importantísima que creo debe observarse en la version á otro idioma de materias científicas, para evitar de ese modo confusiones y errores que pudieran ser perjudiciales.

Antes de concluir este *Prólogo*, se me permitirá decir, que un Tratado manual, como esta *Obra lo es*, y en la que se lée compilado lo mejor que se ha escrito, desde Hipócrates hasta nuestros dias, por los mas eminentes y sabios facultativos de Europa y de estos Estados Unidos, *sobre las Enfermedades que producen las localidades en el cuerpo humano*, y su diversa curacion, es digno y aun merecedor de que se tenga á la vista por nuestros facultativos rurales, y de que al mismo tiempo haya en cada habitacion y en cada finca de campo de dichas Islas un ejemplar de ella, para que constantemente la lean y estudien los padres amantes de su familia, los médicos titulares de aquellas, los administradores, los mayordomos y las personas á quienes esté cometido el encargo de las enfermerías de los predios y la superintendencia de los párvulos.

Si yo fuese tan dichoso que lograse que esta Obra mereciese la aceptacion de los facultativos ilustrados de las Islas de Cuba y Puerto-Rico, y la de los del continente Americano, y que su práctica, así en las ciudades como en el campo, corresponda en el écsito á mis ardientes deseos y esperanzas, será un estímulo para nuevas empresas de esta especie por mi parte; y se habrán llenado los votos, y saciádose la única ambicion de *El Traductor.*

(*) Un jóven [illegible], educado en el Instituto público de esta ciudad, ha sido por primera vez el cajista de la presente Obra, y promete ser un excelente y consumado artista, muy pronto, para las impresiones en Español.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

I. Este *Tratado* está [illegible] con la Ortografía que va adoptando la Nacion española en general, y los demas pueblos de la América que hablan el castellano—*Veanse* los Viajes del [illegible], y los de Antenor, impresos en Madrid, con otras obras modernas, &c. &c.

II. En la Traduccion se han omitido, como otras Notas del orijinal, [illegible] el libro, y que se consideraron innecesarias, por referirse solamente á [illegible] de *Obras* [illegible], y á años y lugares de las impresiones, de las de donde extrajo el Dr. *Brera* los *extractos y doctrinas* de que se compone la presente.

III. El orijinal de esta Obra, que fué escrito en Italiano, fué traducido al Francés, al Aleman, al Inglés, y hoy al Español; prueba de que se ha considerado no poco interesante á la humanidad y al adelantamiento del grande *Arte de curar las enfermedades*.

IV. El Traductor espera de la benignidad de sus lectores, que se dignarán disimular las faltas tipográficas que adviertan en ella, así por las razones manifestadas ya, como que se escapa [illegible] á la vista mas perspicaz, y á la atencion mas prolija, siempre que haya de ser el Autor del libro el que deba corregir *precisamente* las pruebas, cuatro y cinco veces, como ha sucedido en la presente impresion.

Filadelfia, Mayo [illegible]

[illegible] DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES.

Pag. 11,	renglon	17,	[illegible]
"	[illegible]	"	28, [illegible]
"	53,	"	[illegible], [illegible]
"	[illegible],	"	21, [illegible]
"	70,	"	[illegible], [illegible]
"	[illegible],	"	17, [illegible]
"	[illegible]	"	[illegible] en la Nota— [illegible]

[illegible] El Traductor.

TRATADO

SOBRE LAS

ENFERMEDADES VERMINOSAS.

CAPITULO PRIMERO.

Sobre las diversas especies de Lombrices que se encuentran en el cuerpo humano.

§ 1. El objeto que nos proponemos esaminar en esta obra, es sin duda, muy estenso, al formarnos la idea de las diversas especies de lombrices, que se encuentran contenidas en el cuerpo humano. Si admitimos cuanto se ha dicho por un sin numero de celosos observadores, se encuentran lombrices de varios tamaños contenidas en casi todas las partes que constituyen nuestra máquina, aun en las mas ocultas, y se debe su descripcion á facultativos muy recomendables, para no dejar de escitar nuestra atencion.

Si reflecsionamos por un momento, que la mayor parte de dichas lombrices no conservan por siempre su forma, que no siempre se hallan contenidas en las mismas partes del cuerpo, y que no hemos llegado aún á descubrir los sintomas ó fenomenos producidos por su presencia en organo alguno particular, la historia de dichos insectos parecerá, acaso, mas interesante al curioso naturalista, que al medico, cuyo principal cuidado se reduce solamente, a la averiguacion de

remedios útiles que alivien inmediatamente los padecimientos de la humanidad doliente.

Por lo dicho, omitiré el inútil ecsamen de aquellas especies de lombrices, que propiamente llamamos *anómalas*, y procederé á la descripcion de aquellas, que constantemente se encuentran en el cuerpo humano, y que son muchas veces la *causa*, y muchas el *efecto* de agudas y continuadas enfermedades.

El conocimiento histórico de dichas lombrices, que llamo *principales*, es de la mayor importancia; porque la esperiencia ha demostrado claramente, que cada especie de lombriz requiere, para su espulsion, modificaciones particulares en el sistema jeneral curativo de esta enfermedad.

§ II. Hasta el tiempo de *Lineo* no habian descubierto los facultativos, mas que *tres especies* de lombrices intestinales, y los naturalistas han aumentado dicho número despues de los nuevos descubrimientos modernos.

Ultimamente, vários escritores instruidos han multiplicado las especies de lombrices contenidas en el cuerpo humano; pero las han clasificado con mucha oscuridad.

Si admitiendo la conclusion de las observaciones mas escrupulosas hechas por los mejores naturalistas, y consultando las diversas clasificaciones que nos han dado de las lombrices en jeneral y particular, lo comparo todo con los modelos y dibujos preservados en nuestros museos, y con las que yo he encontrado en el ecsamen de cadáveres, ó con las que han sido espelidas por vários enfermos; creo tener datos muy poderosos para presentar a los facultativos,

reducidas á sola *una clase* las lumbrices contenidas en el cuerpo humano.

Aunque las lombrices ofrecen una multitud de objetos dignos de la mayor consideracion; como son su orijen singular; su multiplicacion prodigiosa y otros fenómenos, no de menor importancia, no por eso desisto de mi idea sobre formar una clase particular de estos insectos, en que deberán comprenderse.

1. *La Tænia,*
2. *La Vermis Vesicularis,*
3. *La Tricocephalus,*
4. *La Ascaris Vermicularis.*
5. *La Lumbricoides.*

§ III. Las lombrices, del cuerpo humano, tienen sangre roja, como todo otro animal, la que, segun las observaciones de *Muiller*, circula por una *artéria*: y tambien tienen una especie de *serum* ó serosidad blanquezina, que fluye en una *vena*. Su tectura esterior está admirablemente organizada, y la construccion de los organos interiores sorprende á la imajinacion humana. No estará demás observar de paso, que no debemos atenernos al ecsamen que se haga en lombrices, ó muertas; ó engarrotadas por el frio; ó endurecidas por el alcohol, ó lastimadas por el agua caliente, si queremos ecsaminar asertivamente los prodijios de la estructura interior y esterior de estos insectos. Ecsaminadas, en los modos indicados, se hallan sus partes ó alteradas, ó contraidas irregularmente: ó distentidos los tamaños naturales. Sumerjidas en agua tibia, se preservan mejor: se alteran menos sus músculos y se presentan en el modo mas adaptable para una prolija observacion.

PRIMER JENERO.

LA TAENIA Ó SOLITARIA.

§ IV. Esta es una lombriz mui larga que parece formada por una cadena ó succesion de articulaciones aplanadas, unidas entresi por su borde ó contorno superior, con el inferior de la precedente, las cuales varian progresivamente en tamaño y grueso.

Las juntas ó articulaciones de la taenia asi unidas, presentan á primera vista peculiaridades muy notables en su anchura, su grueso y su tenuidad: y en las papilas perforadas que se advierten en algunas, en los bordes laterales de cada una de sus juntas ó articulaciones y tambien en las líneas longitudinales que atraviesan el centro de sus cuerpos. Yo estoi firmemente persuadido de que tales particularidades peculiares, al parecer, a esta especie de lombrices, no ecsisten en todas sinó que son señales, en las en que se notan, de su edad, y del abundante, substancioso ó acaso mezquino alimento conque se nutren a ecspensas de nuestra maquina viviente.

§ V. El tamaño de la Taenia es a veces tan considerable, que se hace casi increible. En animales menores su tamaño ordinario es de nueve á doce pies de Paris. En el cuerpo humano se encuentran de veinte y cinco y treinta pies de largo. *Rosenstein* vió una vez una Taenia que pasaba de ciento veinte y ocho métros, ó ciento treinta y ocho varas. *Van-Doeveren* refiere la historia de un hombre del campo, quien despues de haber tomado emetico, arrojó una Taenia de sesenta

métros ó sesenta y seis y dos tercias varas: y dice, que el individuo hubiera, acaso, arrojado mayor porcion de ella, á no haberse roto, en razon de cierto movimiento de temer hecho por el paciente, que creyó que estaba evacuando todos sus intestinos.

Si *Balanges* no es exajerado en su obra, habla de una Taenia de mas de doscientos metros de largo. Doscientas veinte y dos varas.

En la Universidad de Pavia, se halla una Taenia preservada, de mas de setenta *métros* de largo. Setenta y siete varas.

§ VI. La Taenia se subdivide en cabeza, cuello, cuerpo y cola. La cabeza es algunas veces tan chica que apenas puede divisarse con el microscópio. Se parece á un pequeño tuberculo, que se eleva en la estremidad anterior del cuerpo, ó sea en el cuello de la lombriz.

En dicho tubérculo se advierten cuatro avertúras que son convexas en unas lombrices y cóncavas en otras. De cada una de las cuatro aberturas procede un canal o tubo por donde pasa el alimento del insecto, y cuyo canal se extiende ó fluye por todas sus articulaciones, o sea las juntas, que forman *el todo* de su cuerpo.

Bloch ha observado que la cabeza de algunas Taenias está armada con una especie de tubo que se alarga ó retrae. Si examinamos cuidadosamente la cabeza de las Taenias halladas en el cuerpo humano, ó en el de los animales, se verán en algunas de ellas, unos pequeños garfios, los cuales observados en el microscopio se descubren colocados ordenadamente en

dos anillos, uno inferior y otro superior, en contorno del cuello del insecto; al paso que esaminadas otras lombrices con el mismo instrumento, se las halla sin dichos gárfios y sí, con una boca, y un gran número de filamentos al rededor de su cuello. Este, está formado por el conjunto ó union de pequeñas articulaciones que, van alargando, anchando y engrosándose proporcionalmente, á medida que se aprocsiman ó que constituyen, lo que llamamos, el cuerpo ó centro del insecto: disminuyendo en el mismo órden dichas articulaciones, al retirarse del centro para formar su estremidad ó cola. Debe considerarse como importante, el advertir la notable disminucion de los estremos anterior y posterior de la lombriz; pues comparando el cuello de una larga Taenia con el cuerpo, no parece pertenecer al insecto; razon porque vários naturalistas se han engañado muchas veces, y han subdividido una misma lombriz en dos especies diversas. El cuerpo de la Taenia está formado de articulaciones enteras, que llamaremos *completas*, y sobre ellas se descubren visiblemente abiertas las papílas, en órden simétrico; ó en los bordes laterales de dichas articulaciones, cuando estas están irregularmente unidas, como suele observarse. Finalmente, termina la cola por un pedazo trónco, ó que parece cortado, y de cuyos lados salen dos especies de *gárfios* cuya estremidad es redonda. Dichos gárfios ó *anzuelos*, tienen los mismos agujeros ó papílas que las articulaciones, segun queda esplicado.

El borde ó canto por el cual se ven unidas entre sí las articulaciones que forman el todo de la Taenia, es lijeramente cóncavo acia la cola, y convecso acia la cabeza;

y el diametro del cuerpo disminuye gradualmente, al aprocsimarse á cualquiera de las ecsiremidades.

§ VII. El grueso y la forma ecsterior de la Taenia, perteneciente á una misma especie ó genero, se ha notado que varia. En el Instituto Clinico de Pavia, arrojó un enfermo, en varios pedazos, en el invierno de 1797, la *Taenia* representada en la *Estampa* 1ª *figuras* 1. 2.

En dichos pedazos se descubrió la cabeza armada de los gárfios, yá mencionados; y tambien la ecstremidad posterior del cuerpo, que consideramos ser la cola. Los pedazos unidos, midieron quince métros, ó diez y seis varas de largo.

El mismo enfermo, en el subsecuente verano, arrojó una Taenia representada en la *Estampa* 1ª *fig.* 3. En la coleccion de los pedazos que arrojó se encontró la cabeza de ella, armada de sus gárfios e igualmente la cola tambien con ellos. Midió treinta y ocho métros, ó cuarenta y una varas. No podemos suponer, que do Taenias de diferente especies hayan podido ecsistir en un mismo individuo. Es mas creible, que las dos se criaron á un mismo tiempo: que la primera fue arrojada cuando era aún nueva, ó llamese jóven; y que la segunda crecio mas, porque fué arrojada cuatro meses despues, siendo de mayor edad ó mas vieja que la otra, el mencionado tiempo. Admitidos estos supuestos, no debemos dudar que, si la ultima Taenia hubiera permanecido en los intestinos algunos meses mas, hubiera sido mas gruesa y larga, que la que se ve en la *Estampa*; y que hubiera adquirido la misma forma de

la gran *Taenia cucurbitina*, representada en las estampas de *Andry*, de *Gleeze* y de *Vallner*, cuyas articulaciones tenian mas de media pulgada de ancho.

Si los animales y aun los vegetales en su infancia, en su pubertad, en su adolescencia y en su senectud, presentan al observador grandes alteraciones físicas en cada uno de los períodos citados. ¿Cómo se quiere suponer, que la Taenia debe conservar la misma figura que tenia en el momento de su formacion ó nacimiento, cuando por el tiempo y la edad se han desenvuelto todas sus partes, por el admirable mecanismo de la naturaleza? La Taenia que se halla en los seres racionales no permanece en los intestinos el tiempo suficiente para adquirir la perfeccion de su forma: porque antes de esa época, ó bien la arrojan los pacientes con el auxilio del arte, ó bien muere accidentalmente y se evacua.

Por las razones espuestas se obtiene muy pocas veces la gran Taenia *cucurbitina* descrita por *Vallner*, la cual, en razon de su gran tamaño, se ha considerado por algunos naturalistas y facultativos, como de diversa especie. Las variaciones ó alteraciones que se notan en Taenias de una misma clase ó especie, no proceden solamente de la diferencia de la edad entre sí. La naturaleza del terreno, el clima y la diversa calidad de alimentos usados por las diferentes naciones que pueblan nuestro planeta, son las causas que producen las alteraciones y variedades que notamos en los seres vivientes que ecsisten en ellas. Y así es que, yo creo que la constitucion natural de la estructura animal que observámos variada de mil modos, constituye

mucho mas de lo que hasta aóra se ha imajinado, á la variedad de las formas esteriores de las Taenias pertenecientes á una misma especie.

Por eso es que los habitantes del norte de Europa, esperimentan mas que los otros pueblos la generacion de la Taenia blanca; los Suizos la de la Taenia plana: los italianos y los moradores de la baja Sajónia la Taenia cucurbitina; y en estos Estados Unidos la expresada cucurbitina, segun las observaciones del traductor inglés. La robustez ó debilidad del paciente, y el estado de salud ó enfermedad de la misma lombriz, son circunstancias tambien, que contribuyen no poco, en las variaciones del tamaño, grueso y consistencia de estas lombrices, y aún a su total desarrollo, con proporcion á su edad

La fleccion del canal intestinal; la presion de las visceras contiguas a él, y otras causas del mismo modo accidentales, operan muy particularmente en aumentar ó disminuir los tamaños de algunas partes del cuerpo de estas lombrices.

§ VIII. Carecemos hasta aora de una descripcion esacta de los órganos interiores de estos insectos. Sabemos únicamente, que pertenecen a la clase de los animales oviparos; porque se encuentra en cada junta ó articulacion un *ovário* de una especie particular, que unas veces tiene la figura de un tubérculo: muchas, la de un racimo de uvas; y otras, estan los huevos contenidos en ramificaciones membranosas de forma arbórea. Si se esaminan dichos ovarios con un microscopio, se ve que contienen una prodijiosa cantidad de huevos de vários tamaños, y que diversifican en su figura esterior. Dichos huevos se observan perfecta-

mente oscuros en el periodo de su madurez y en el de ser arrojados por la lombriz.

Las articulaciones ó juntas de la Taenia, son unas veces largas y estrechas; otras, anchas y cortas, y se ven algunas veces casi cuadradas y sumamente delgadas. Los ovarios espelen los huevos por las papilas agujereadas que se observan en los lados ó costados de las articulaciones ó juntas de la Taenia; hallándose dichas papilas en comunicacion con los ovarios por medio de dos canales, segun las observaciones de *Bloch*. Nos ha asegurado cierto naturalista, que los vasos seminales se abren cerca de los ovarios, y que de este modo el fluido seminal lubrifica los huevos al momento de ecspelerlos el insecto.

De lo que se acaba de decir, se deduce por conclusion, que las Taenias son *hermafroditas*; corrovorando mas y mas esta idea, la dificultad tocada hasta aóra, de poder asegurar la diferiencia de sus secsos.

Bloch ha observado, amenudo, dos de los huevos tan intimamente unidos, que ha sido imposible separarlos amenos de no haber sido infundidos en agua tibia por algun tiempo. Este sabio profesor ha querido inferir, que la tal adhesion de los dos huevos, puede consistir mas bien en la abundancia de los humores viscosos contenidos en ellos, que en alguna otra causa que se quiera suponer. No por esto es bastante suficiente esta observacion, para probar la ecsistencia de los dos secsos de la Taenia, y un argumento como el presente, envuelto aun en dudas tenebrosas, ofrece á los naturalistas modernos un vasto campo de investigacion.

§ 18. Algunos sabios escritores han creido que la

Taenia, como la *Scolopendra* (*zoophytos*) aumenta su estension por la *adicion* ó la union de varias otras lombrices, de que parecen son formadas sus articulaciones ó partes constituyentes; pero está probado evidentemente, que tal opinion es infundada; pudiendo asegurarse con toda certeza, que la Taenia, al modo de todo ser viviente, crece en estension y volúmen por virtud de las materias homogéneas recibidas y preparadas en sus vísceras, ó analizadas en ellas. Ecsistiendo todas las partes de la Taenia en miniatura dentro del huevo, principian estas á desarrollarse luego que salen de él, y continuan creciendo hasta adquirir su natural tamaño. Habiendo ecsaminado *Bloch* varias Taenias pequeñas, descubrió en ellas, con un ecselente microscópio, un número infinito de pequeñas articulaciones imperceptibles á nuestra vista.

§ X. Las Taenias son muy duras en morir. *Coula* asegura que pueden vivir mas de doce horas en caldo de ternera hirviendo, y sacarlas tan vivas y alegres como cuando entraron. El Dr *Tax* puso una á que se escaldase sobre el rescoldo, y observó que murió al punto que hechó sobre ella un poco de sal comun.

En jeneral estas lombrices como otras, resisten unos grados muy altos de temperatura antes de morir; yo no creo que esta cualidad contribuya mucho en favorecer la idea de la perfeccion de sentidos, que algunos célebres escritores atribuyen á dichos insectos.

§ XI. La Taenia ocupa ordinariamente los pequeños intestinos, muy pocas son las que se encuentran en el estómago. Lo mas frecuente es hallarlas con la cabeza vuelta ácia arriba, y con la parte posterior del

cuello y la cola estendidas á lo largo de la parte interior del tubo intestinal. Se dice que tienen la cabeza *introducida* en la membrana mucosa de los intestinos, de un modo sorprendente, y que el insecto existe firmemente adherido a ella.

El Dr *Tyson*, dice haber visto una Taenia viva en un perro que abrió, cuya cola pendia del recto, al paso que la cabeza estaba tan adherida o los pequeños intestinos, que le fué dificil despegarla con la uña. Concluiremos con *Rogerstin* y con otros facultativos, que no es posible verse libre de la Taenia hasta tanto que no se consiga evacuar la parte de ella, en que está contenida la cabeza.

§ XII. El movimiento de esta lombriz es mui ráro y siempre *aspiral*. Las articulaciones posteriores se separan de las anteriores, y se ecstienden ácia fuera, ó se contraen por turnos, de tal modo, que unas veces vemos que el cuerpo de ella se estrecha, y otras, que se ancha, guardando el orden del movimiento indicado. En conclusion, su movimiento es de *undulacion* ácia la parte superior, y con el se encoje y se alarga, pareciendo mayor de lo que realmente es.

Algunas veces pasa esta lombriz del intestino recto á otro sin que el paciente advierta la menor sensacion; y como hemos dicho ya, se halla su cabeza clavada ó enterrada en la membrana mucosa de los intestinos. Sus diversos movimientos dentro del cuerpo producen los fenomenos morbosos de que se hablará en el capitulo tercero. La causa que produce los nudos que se forman en el cuerpo de las Taenias, es sus movimientos irregulares en los dobleces ó duplicaturas que forman

los intestinos. Dichos nudos parecen hechos artificialmente; y unas veces son sencillos, y otras dobles.

§ XIII. Las Taenias halladas dentro de los intestinos humanos no siempre son de una misma especie. Sin embargo, no me es posible abrazar la opinion de aquellos facultativos y naturalistas que, admitiendo como caracter distintivo de la Taenia varios signos vagos é inciertos, han querido multiplicar sus especies *sin fin;* elevando sus ideas mas allá de los límites establecidos por la sabia naturaleza.

Hipócrates solo habla de *una especie* de Taenia, y asegura, que las enfermedades producidas por ella, no siempre son mortales. Los médicos despues de él, tambien, han admitido una sola especie, hasta el tiempo de *Plater*, quien anunció dos, sin manifestar sus signos distintivos.

Andry, despues de haber examinado las dos Taenias del cuerpo humano, adopto como caracter específico de una, los pequeños nudos (noeuds), que cruzan toda la eestension de su cuerpo, y á esta la denominó la *Taenia* con espinas, (Taenia epineux,) y á la otra, la Taenia sin ellas.

Bonnet consideró dicha distincion como demasiado jeneral; y sin aumentar el número de las dos indicadas especies, y atendiendo solo al mayor ó menor tamaño de las articulaciones: llamó á las de articulaciones largas, la *Tænia sin espinas*, y á la Taenia espinosa, *la de articulaciones cortas.*

Lineo, presumiendo haber descubierto signos particulares en la colocacion y número de las papílas, ha descrito tres especies, llamando á la primera, " *Tænia*

solium osculis marginalibus solitariis:" á la segunda. "*Tænia vulgaris osculis lateralibus geminis:*" y á la tercera, " *Tænia lata osculis lateralibus solitariis.*"

Pallas, no queriendo separarse de las clasificaciones de *Andry*, de *Bonnet*, y de *Lineo*, ha adoptado sus especies, de las cuales las dos últimas, no pueden incluirse en el jénero de las Taenias, segun la opinion del célebre *Bloch*. Habiendo notado *Goeze* que la *quinta* y *secsta* especie descritas por *Pallas* son erróneas, admite solo las cuatro primeras, anunciando al mismo tiempo, cierta incertidumbre, con relacion á la cuarta especie (*Tænia tanella*) á la que considera como una *especie* variada de la *Tænia plana*, que constituye la tercera especie.

Sin ridiculizar el mérito de los tres grandes naturalistas *Lineo*, *Pallas*, y *Goeze*, despues de reflecsionar detenidamente sobre lo que han escrito, y de contemplar atentamente sus descripciones de la Taenia, percivimos, que el carácter ó signos que nos han dejado acerca de la diversidad de especies de este insecto, puede objecionarse con razones del mayor peso. Las articulaciones mas anchas, pueden en ciertas circunstancias contraerse, arrugarse y volver de nuevo á adquirir sus dimensiones, en largo y ancho, lo que varía infinito en diversos períodos de la vida del insecto, ségun se ha dicho yá.

Lo mismo puede decirse acerca de las papílas laterales ó de sus bordes, asi tambien como de los nudos, cuyas partes no pueden ser ecsaminadas en las nuevas Taenias, sin el aucsilio de un ecscelente microscópio; y es absolutamente indudable, que todos los que han

querido establecer divisiones y clasificasiones sistemáticas en objetos no menos vagos que inciertos, lo que han hecho es, oscurecer con tinieblas impenetrables las cuestiones que deberian haber ilustrado para la intelijencia universal. De aquí es que, descansando varios celebres naturalistas en vagas aserciones y pinturas, han confundido las especies de las Taenias, cuando pensando seguir los pasos de la naturaleza y del orden, se separaron enteramente de los carácteres y señales muy manifiestas, que las distinguen entre si.

Si por acaso, hay algunos carácteres fijos en la Taenia, inmutables en las diversas edades de ella, y visibles á nuestra vista natural, los hallamos en la cabeza de algunas de las que están armadas con gárfios ó anzuelos, como lo hemos manifestado.

Fundado en los ecspresados carácteres ó signos, que propiamente pueden llamarse *específicos*, ha formado el sabio *Bloch* la clasificacion de todas las Taenias intestinales, dividiendolas en *armadas* ó *desarmadas;* esto es, *con gárfios ó sin ellos;* division que tenemos por mui apropiada, al tratar de la Taenia contenida en el cuerpo humano. Además de no estar sujeta esta division á mutaciones inciertas, es mas adaptable para la intelijencia de los facultativos. Estos no ignoran, que al insinuarse la Taenia armada en la membrana mucosa con mayor fuerza que la otra, produce en parte una picazon aguda y vehemente en los intestinos, y aquellos sintomas alarmantes, que demandan inmediatamente la aplicacion de remedios eficaces para ecspeler la lombriz de ellos y salvar al enfermo.

Ahora procederé al ecsamen de las dos especies de

Taenias, que únicamente son las que se encuentran contenidas en los intestinos humanos.

PRIMERA ESPECIE

LA TAENIA ARMADA.

§ XIV. La lombriz conocida con el nombre de *Taenia cucurbitina* ó *lombriz solitaria*, aúnque descrita y dibujada en varias obras clásicas de historia natural, ha sido, no obstante, un objeto que ha ecscitado grandes dudas y confusion, como se deduce de los escritos de hombres célebres y de ilustracion intrinsica; lo que, segun la opinion del sabio *Bloch*, debe considerarse como un poderoso motivo para humillar la presuncion altanera del entendimiento humano. Esta lombriz es comun entre nosotros, despues que la Taenia de que mas adolecen nuestros enfermos, pertenece á esta especie.

Esta Taenia, es en un todo peculiar al hombre, varía segun su edad, su alimento, su tamaño, y la mayor ó menor magnitud de sus articulaciones, ó internudos, segun *Werner* quiere llamarlos.

Vemos que estos internudos ó articulaciones son muy delgadas y delicadas en el cuello; casi cuadradas en el cuerpo de las nuevas (ó jóvenes) Taenias; y del mismo modo cuadradas despues ó en continuacion del cuello, en las de mayor edad: en forma de paralelógramos en las aún mas viejas; de la misma figura *y mui anchas* en las Taenias de mayor longitud; ovaladas y oblongas en algunas; y últimamente, de media pulgada de largo en

otras. Por lo espuesto se deduce, que la forma esterior de las Taenias jóvenes es enteramente diferente de las de mayor edad; y que la apariencia esterior de estas, parece casi en un todo diversa de la de las demas lombrices de su misma especie, luego que adquieren todo el mayor grueso y longitud que deben tener.

Estas diferencias accidentales han sido miradas impropiamente como signos característicos de especies diversas de Taenias, como se ha dicho ya, y muchos naturalistas han incurrido en grandes errores, particularmente aquellos que, inducidos por las equivocadas narraciones de los médicos Arabes, han creido ver en cada articulacion de la Taenia *una nueva* lombriz, por imajinarse que el cuerpo de esta se componia de *varias unidas entresi*, cabeza con cola.

§ XV. La cabeza de la Taenia, ha sido objeto de muchas investigaciones.

Welchius y *Lineo*, han considerado esta lombriz como acéfala.

Rhodius y *Forestus*, son los primeros que han descrito y figurado la cabeza de esta lombriz, como enteramente monstruosa y muy distante de la verdad. *Malpighi* nos la presentó despues con ojos: agujeros en la nariz, y con boca y dientes, como puede verse en una representacion de ella, citada por *Leclerc*. Debemos á *Andry*, *Tyson*, *Bonnet*, y á *Roderer*, nuestro reconocimiento por una descripcion mas detenida y detallada de la cabeza de esta lombriz, mejorada aún por los profesores *Leske*, *Pallas*, *Miller*, *Bloch*, *Gocze*, y *Werner*. Con la simple vista descubrimos la cabeza del insecto armada con dos apéndices puntiagudos y

protuberantes, que por analojia se llaman *ganchos* ó *gárfios*, los cuales constituyen el caracter distintivo de esta especie de Taenia, pues las otras no los tienen. Si ecsaminamos con un microscópio la parte anterior de la cabeza de esta lombriz, apretandola un poco con los dedos, se verá que los gárfios ó ganchos están situados en círculo perfecto en cuyo centro está el tubo ó sea la cabeza.

§ XVI. Lateralmente y en un cuadrado, se abren ó corren los cuatro canales laterales que se estienden por toda la longitud de esta lombriz. En el centro de la Taenia tambien se descubre otro canal longitudinal que se llama, segun autores, *el canal medio;* este canal principia cerca del tubo de la cabeza, y corre casi hasta el fin de la cola; partiendo de él ramificaciones, que se estienden por cada una de las articulaciones, que componen el todo de la lombriz, parecidas á la figura del asta de un Venado; dichas ramificaciones se descubren con la vista natural.

Aún no se ha decidido asertivamente por las naturalistas, si el canal medio que se nota entre cada anillo de los que forman cada una de las articulaciones ó trocciones de esta lombriz, se comunica con el otro canal que se ve en el espacio de los subsecuentes anillos, no obstante que *Winslow*, *Vandelio*, y *Pallas*, afirman haberlo inyectado desde un estremo á otro del cuerpo del insecto. Lo que únicamente podemos asegurar acerca de esto es, que dicho canal ó tubo contiene un humor compuesto de una sustancia *globular* y *albuminosa*, parecida la primera, á las yemas de los huevos, y la segunda á la clara.

Goeze describe los huevos del insecto cubiertos de una sustancia, la cual macerado en agua, se separa en pequeños granos.

Sabemos á mas, positivamente, que los huevos mas maduros del insecto, son aquellos que se encuentran desde el medio de su cuerpo ácia la cola.

§ XVII. Los lados ó costados de cada articulacion de esta lombriz, están provistos de una *papíla* á cuyo estremo se observa una abertura oblonga, la cual la describe *Goeze* como separada por una linea.

Estas *papílas*, con sus pequeñas averturas, ocupan solamente uno de los intersticios de cada anillo; pero están colocadas de tal modo, que unas veces las descubrimos á la derecha, y otras á la izquierda de cada articulacion. Unas veces vemos situadas dichas averturas ó bocas, entre el tercero, cuarto y aun el secsto anillo, y otras, en la subsecuente articulacion, entre el segundo ó tercer anillo, y en el lado opuesto á la anterior.

Es mui probable que la estructura interna de las papilas se compone de un tejido de fibras, si damos credito á lo que dice *Rosenstein*, sobre la facilidad con que la lombriz las empuja ácia afuera, ó las retrae enteramente; segun sus observaciones hechas sobre el cuerpo de una Taenia viva.

Dichas papilas se comunican con los ovários, y por eso las debemos considerar como los orificios de los ductos escpulentos.

No obstante de estar *Goeze* persuadido de que la lombriz *chupa* su alimento por medio de las cuatro aberturas que se le notan en la cabeza, sin embargo,

cree tambien, que las papilas laterales absorven la nutricion necesaria para el mantenimiento de la parte ó division posterior del insecto.

Si lo que acabamos de observar es cierto, debe considerarse que dichos orificios ó papílas contienen ductos duplicados, porque no hay duda de que, cuando se comprimen con los dedos, arrojan huevos; sobre cuyo particular estan de acuerdo todos los naturalistas.

§ XVIII. De que estas lombrices proceden de huevos producidos por ellas mismas, no queda la menor duda. *Pallas*, introdujo en el vientre de un perro, varios huevos que estrajo de una *Taenia canina*, y en las vísceras del vientre de aquel animal encontró, al cabo de un mes, varias Taenias formadas de anillos muy unidos, constando todo su cuerpo de una pulgada de largo.

Debemos al sabio *Werner*, el descubrimiento de las partes de la jeneracion de la Taenia armada. El ha demostrado, que los órganos de *ambos secsos* se ven en cada articulacion, verificando asi, lo que tantos autores han opinado acerca de pertenecer estos insectos al jénero *hermafrodita.*

Segun este autor se abren dos canales en las papilas marjinales de cada articulacion: el superior termina en un tubérculo redondo, que cree pertenece al jénero masculino: el canal ó ducto inferior es tortuoso y está lleno de huevos, ensanchandose su estremidad inferior en la forma de un saco; todo lo que forma las partes de la jeneracion femenina. No es dificil creer todo lo ecspuesto acerca del hermafroditismo del insecto. Si como se ha dicho, sucediese que los huevos se fecundan al momento de arrojarlos.

SEGUNDA ESPECIE

LA TAENIA DESARMADA.

§ XIX. La mayor parte de los médicos y naturalistas han dado á esta lombriz el nombre de *Taenia lata.* Debemos á *Bonnet,* la mas esacta descripcion de este insecto. Me ha parecido por esta causa necesario y útil presentar en esta obra el retrato de dicha Taenia tomado por el autor citado, por parecerme el mejor y mas conforme con la naturaleza, de todos cuantos he ecsaminado últimamente. Además, dicho retrato ó copia posée la doble ventaja de haber sido hecha viviendo aún el insecto.

§ XX. La forma esterna de esta lombriz es aplanada, y se parece en todo á una *cinta de hiladillo;* su color es blanco; lo que observa *Pallas,* como una de las cualidades especificas que caracterizan este insecto. Su estructura ordinaria es áspera, densa ó membranosa. Sus articulaciones están formadas de un modo tan particular, que con la simple vista, se ve su diferencia de las de la Taenia armada. Desde el cuello, hasta su parte inferior está su cuerpo, algunas veces, intersectado por lineas transversales, muy parecidas á las que unen las articulaciones ó juntas de la *Taenia cucurbitína;* razon porque pudiera facilmente equivocarse con esta ultima, si la de que tratamos no fuese tan plana y delgada (sencilla) como hemos dicho. Segun lo acabamos de practicar, describe *Marx,* la lombriz plana; y asi es que, en razon de esta singularidad, sumito su narracion al ecsamen de mis lectores. Las articulaciones ó juntas

del cuello de la Taenia desarmada son tan sencillas y delicadas, que casi se hacen imperceptibles. Las que se siguen se aprocsiman a la figura de un *cuadrado* y van aumentando en largo y ancho en el cuerpo; y aumentando progresivamente en longitud, forman la cola que termina cortada en línea recta. Los costados, ó sea lados, de esta lombriz son de lineas irregulares ó *escalonadas;* y segun los naturalistas, dichos costados son cerrados y sin orificio alguno. Esta lombriz varia en longitud. Las mayores observadas por *Pallas*, fueron siempre de diez y ocho á veinte pies de Paris.

Bloch, envió á *Goeze* vários pedazos de esta lombriz arrojados por una mujer, en Berlin, que medían juntos, *noventa* y *cinco* varas. El volumen, longitud y grueso de esta lombriz varia en proporcion á su edad y á su nutrimento, al modo que la Taenia armada.

§ XXI. La cabeza de esta lombriz es muy diminuta, segun lo es en todas las especies y jéneros de estos insectos. Tambien se notan en ella (la cabeza) cuatro papilas laterales, y una en el centro, cuyo tubo ha observado *Werner*. La papíla central no tiene los garchos ó gárfios de que está rodeado el mismo tubo en la Taenia armada.

Las cuatro papílas citadas, son tambien en esta Taenia los orificios de otros tantos ductos ó canales laterales, que corren por los costados de las articulaciones, de cabeza á cola. El ducto ú canal del centro pasa por el medio ó centro de cada articulacion; pero se ignora si está en comunicacion con el de la subsecuente articulacion, cuando ni *Pallas* ni *Goeze*, han podido hacer correr el fluido inyectado por toda la

estension de dicho canal medio; no obstante que *Wingene*, asegura haberlo verificado.

El cuello de esta lombriz está cubierto de unos filamentos blanquinosos, que lo hacen aparecer *lanudo* ó cubierto de un pelo como el de las mariposas. Empezando por la parte mas delgada de su cuerpo, y continuando ácia la cola, se distingue la formacion de cada anillo de los que constituyen *el todo* de cada articulacion, por medio de lineas endidas, las que ecsaminadas con el microscópio presentan una línea compuesta de tres cordones.

§ XXII. En el centro de cada uno de los anillos, se descubren los ovarios apiñados en una figura oval, que termina en punta, en una de sus estremidades. Estos ovarios asi apiñados, han sido considerados por *Bonnet*, como otras tantas glándulas, á las que dio el nombre de *campos floridos*.

En la parte superior de cada anillo, se observa tambien un pequeño ducto ú canal redondo, que se comunica con el centro de los ovarios.

Pallas, afirma, que la lombriz depone sus huevos por este canal. Es mui posible que los orificios de las papilas marjinales hagan las funciones del secso masculino, y que sirvan tambien para absorver el alimento, como dijimos de la Taenia armada.

Por la gran dificultad de hallar entre nosotros la lombriz de que vamos hablando, ó viva, ó preservada mui recientemente; no ha sido posible continuar las diversas y prolijas investigaciones que son necesarias para el conocimiento perfecto de la estructura interna de este insecto

SEGUNDO JÉNERO

DE LAS LOMBRICES VESICULARES.

§ XXIII. *José Ros*, natural de Pavia, de cincuenta y cinco años de edad, de temperamento delicado y cuyo alimento era pobre y mezquino: despues de haber sufrido por tres meses los ataques de una fiebre intermitente, y violentas afecciones de espíritu fue invadido de repente, en la mañana del 26 de Nobiemvre de 1797 por un entorpecimiento u tumefaccion jeneral de las estremidades inferiores. Viajaba á pie en el momento que sintió los ataques indicados; é, ya arrastrando, ó bien tratando de hacer uso de sus pies, aúnque con movimiento inseguros, procuraba continuar su marcha, cuando se sintió acometido improvisamente de un terrible dolor de cabeza, sobre el coronal. Al momento empezó á pedir socorro con tremendos quejidos; pero quedó tendido sobre la tierra, con una absoluta privacion de todos sus sentidos. Inmediatamente fue conducido al hospital de clínica, en donde lo hallé completamente apoplético, y con signos inequívocos de una *esténia nerviosa*, segun la llaman la mayor parte de los facultativos. Al momento se le aplicaron escitantes esternos e internos: pero falleció en la nos subsecuente noche.

Despues de examinar el cadáver, sin haber encontrado señales algunas notables en la sustancia esterior del cerebro, abrimos sus ventrículos laterales y los hallamos llenos de una serosidad sanguinolenta. Aquí se nos presentó por si mismo, un fenómeno bien singular,

y fué, el de haber hallado en dichos ventrículos dos enjambres de *hydátides* que se estendian á lo largo de las ramificaciones del *plexus choroides* al que estaban intimamente adheridas, en términos que, para estraerlas y despegarlas de allí fué necesario arrancar la sustancia del *plexo.* Cada enjambre o racimo de *hydátides* era de dos pulgadas de largo; anchos, y tan estendidos en sus estremidades inferiores, que flotaban estas en el fondo de los ventrículos. La parte superior de ellos, (los enjambres,) terminaba en una especie de membrana, en forma de una cuerda ó pedunculo con dobleces en varias direcciones, y enteramente hecha firme, en la division que separa la parte anterior de los ventriculos.

Habiendo estraido de los sesos estos racimos, ó enjambres de *hydátudes* organizados tan singularmente, hallamos que cada vejiguilla que los formaba (como aparece un racimo de uvas) contenia en si una *hydátide* de estructura casi singular.

§ XXIV. Se componia esta de una cabeza parecida á la de la Taenia, y de una vejiguilla llena de agua, organizada toda ella en una manera maravillosa.

Parecia que la vejiguilla estaba formada de tres membranas diferentes; la primera esterna, muy delgada, transparente y mui reluciente ó charolada. Debajo de esta se veia una organisacion de fibras circuláres muy delicadas; estas fibras se estendian sobre una membrana felposa que servia como de forro á la superficie interior de la vejiguilla. Cada una de estas vejiguillas componia el cuerpo de una de las lombrices á las que *Bloch.* da el nombre de hermitañas, (hermits)

para distinguirlas de la lombriz vesicular social, que se compone igualmente de una vejiga ó bolsa que contiene tres ó cuatrocientas lombrices pequeñas. La parte interna no contenia otra cosa que agua, y apesar de las mas prolijas investigaciones, jamas pudimos descubrir en ella ningun órgano que pudiera imajinarse como perteneciente á los de las funciones naturales de dicho insecto, que es una especie de lombriz bien singular; porque la figura de las vejiguillas contenidas en el saco es unas veces redonda, algunas oblonga, y algunas otras angular, &c.

Si se comprime el estremo del cuello de esta lombriz, cuando aún vive, parece que la cabeza está provista de garras ó ganchos y de una pequeña boca como la de la Taenia armada.

§ XXV. Hallamos mui confusamente descrita entre los autores y con nombres diversos, nuestra *lombriz vesicular*. *Peyer*, la llamó *Hydatis animata*. *Bartholin*, la llamó *Ova inporcis*. *Dyson*, *Lumbricus hydropicus*. *Lineo*, *Hydra hydatula*. *Pallas*, *Tænia hydatoide*. *Goeze*, *Tænia vesicularis*. *Fisher*, *Tænia hydatigena*—y *Werner*, la llama del mismo modo. Yo la he llamado Lombriz vesicular; porque este nombre me parece el mas apropósito y conveniente.

§ XXVI. No solamente ha sido hallada esta lombriz entre los sesos, sino en otras partes de nuestro cuerpo, segun varios facultativos eminentes. Por las observaciones de *Koelpin* y de *Walther*, la mayor parte de las hydátides pueden reducirse con propiedad al jénero de lombrices vesiculares. *Pallas*, quiere persuadirnos, que un enjambre ó recinto de estas lom-

lombrices, puede muy bien producir la hidropesía enquistada.

§ XXVII. Parece probable, segun las observaciones practicadas, que estas lombrices se hallan mas comunmente en aquellas partes del cuerpo que abundan mas de vasos linfáticos. Su cabeza se adhiere ó clava en las ramificaciones de dichos vasos, y absorve ó chupa la linfa que contienen, y asi llena la vejiguilla que constituye su propio cuerpo.

Esta especie de lombriz es sumamente singular. Solo se halla en las partes mas ocultas y recônditas de nuestro cuerpo que están enteramente separadas de sustancias esternas. Ni la mas pequeña señal de sus huevos se ha descubierto aún. Acaso se desarrollan en lo interior de los vasos linfáticos.

§ XXVIII. Nuestras lombrices vesiculares, se diferencian infinito de las halladas en el hígado de las Liebres, de los Ratones, y en los sesos del ganado lanar; sin embargo de que las de estos últimos se parecen mucho á las del cuerpo humano.

En el hombre, cada vejiguilla contiene una sola lombriz, al paso que en los animales, se hallan dos y tres lombrices en cada vejiguilla. La cabeza de esta lombriz, en los racionales, esta fuera de la vejiguilla, y en la de los animales está sumida en las paredes de la bolsa ó vejigia comun. La figura de estas lombrices halladas en las Liebres y ganada lanar está perfectamente descrita por Goeze, y merece que se le preste suma atencion, para convencerse de la diversidad que se encuentra entre las del cuerpo humano, y las que se hallan en aquellos animales.

Solamente *Bloch*, ha podido hacer sus distinciones esactas y con la mas esquisita precision.

TERCER JÉNERO

LA LOMBRIZ TRICOCEPHALUS.

§ XXIX. El Doctor *Wagler*, ha sido el primer escritor que nos ha descrito esta lombriz. Fué hallada por el profesor *Roederer*, en el intestino ciego de algunos soldados franceses, que padecieron, en Gottingen, una enfermedad contajiosa. El célebre *Blumenbach*, la encontró despues, varias veces en los cadáveres de algunos pobres miserables, sujetos á grandes privaciones y aún á la misma hambre.

Segun mis mejores informes puedo asegurar, que esta lombriz es muy rara entre nosotros, y que ninguno de nuestros prácticos la ha mencionado. *Wagner* y *Bloch*, nos informan, que ambos la han encontrado en el intestino ciego: otros facultativos las han visto en los grandes intestinos; y *Werner*, dice haberla observado en la parte inferior del ílion.

§ XXX. Varios autores describen el *tricocéfalo* con los nombres de *Tricuris*, *Ascaria tricuris*, *Tænia spiralis*, y con el de *Fuscraguelo codi setola*, ó lombriz con cola. El nombre de Tricocéfalo creo ser el mas adecuado.

§ XXXI. Diversos naturalistas, entre los cuales podemos enumerar á *Lineo*, *Leske* y *Werner*, han clasificado impropiamente esta lombriz con el jenero de las *Ascárides*, en razon de cierta semejanza que se notó en

ble con las citadas. Mucho menos pertenece á las especies de Tœnias: y sin embargo *Pallas*. la ha clasificado con ellas. *Bloch* y *Goeze*, han formado posteriormente un jénero particular de esta lombriz, colocandolo inmediatamente despues de las *Ascarides*.

§ XXXII. La figura de nuestro Tricocefalo es la de una linea espiral: no pasando de media linea en diámetro la parte mas gruesa de su cuerpo. Su superficie esterior presenta un conjunto de pequeñas lineas transversales como anillos. Su longitud es de una y cuarta, á dos pulgadas; una de las estremidades de su cuerpo termina en una continuidad filamentosa, la que se observó adelgazada de un modo maravilloso. La otra estremidad revolviendose en forma espiral, comunmente termina en una especie de gancho ú anzuelo ancho y obtuso, mui parecido á los pistilos de las flores de los Lirios. De esta estremidad, hecha fuera el insecto. una especie de tubo. que parece sale de un estucho. *Rodever*, *Wagler* y *Wrisberg*, han creido que la estremidad filamentosa de que hemos hablado. es la cola del insecto. y por eso lo han llamado *Trichuris*. De otra parte *Pallas*, *Muller* y *Goeze*. han demostrado que dicha parte filamentosa es la cabeza y no la cola. *Werner*. ha controvertido la opinion de los citados naturalistas; pero sus argumentos son mui débiles para destruirla. Nosotros opinamos. que la cabeza del insecto se halla en la estremidad de la continuacion filamentosa, y que esta continuacion es el cuello de la Tricocefalo.

En la estremidad opuesta. termina el tubo intestinal; y por esta razon debe mirarse como la cola del Tricocéfalo.

§ XXXIII. Se ve que estas lombrices halladas en los intestinos humanos tienen sus secsos diversos. La cola del macho está vuelta hácia arriba en forma espiral; y la de la hembra, es oblonga y aplastada como la cola de un Castor; es tambien mas gruesa que el cuerpo y arqueada; la del macho es redonda.

Descubrimos la organizacion interna del macho, por medio del microscopio. Consta de un tubo intestinal para el alimento, y está provisto de vasos espermáticos. El tubo de esta lombriz puede estenderse esteriormente; esto es, salir una parte de él, del cuerpo del insecto, segun la opinion de varios naturalistas: y asi es que, creen que dicha porcion saliente puede constituir una de las partes de la jeneracion del macho.

En la hembra no se descubre el dicho tubo cilíndrico y envainado, de que acabamos de hablar, aúnque algunos autores se lo han dado tambien á esta; pero es el remate de la cola que es casi obtusa. Ademas de su canal intestinal, descrito con tanta propriedad por *Müller*, tambien se descubren sus ovarios, los que contienen una gran cantidad de huevos, que ha observado *Wagler*, debe deponerlos el insecto por un ducto ó canal particular. Dichos huevos, arrojados por la hembra, son de figura oval, y terminan en punta en ambas estremidades. En el cuerpo del macho no se descubren señales algunas de tales ovarios.

§ XXXIV. *Pallas*, nos ha dado la descripcion de un Tricocéfalo hallada en el cuerpo de un Lagarto. Se ha querido decir que es la misma especie de lombriz vista por *Wagler* y *Roderer*, en el cuerpo de algunos hombres; pero los ecsamenes hechos posteriormente han es-

denciado, que la cabeza de la Tricocéfalo de los Lagartos, está coronada de pequeñas garras ó ganchos, á mas de otras particularidades que se notan en su estructura y que no se encuentran en las que se jeneran en el cuerpo humano.

Sobre este particular dice *Goeze*, que la Tricocéfalo de que habla *Pallas*, debe considerarse como una parte de otra lombriz que une á las Tricocéfalos con las llamadas *Gratteurs*, ó las *Echinorynchi*.

CUARTO JENERO.

LAS ASCARIS VERMICULARIS.

§ XXXV. Esta lombriz, como las Lumbricoides, de que hablarémos despues, pertenece, segun la opinion de los naturalistas, al mismo jenero, y por consecuencia deben describirse en el mismo capítulo. Mas sin embargo, si ecsaminamos juntamente estas dos lombrices, hallarémos una diferencia muy material entre ellas, en el tamaño y largo de sus cuerpos, y aún en el lugar que ocupan en los intestinos que tampoco es comun á las dos especies; ni en los síntomas que sienten los enfermos que se ven atacados por ellas. Por dichas causas, me parece que deben ser ecsaminadas y consideradas separadamente, como lo han practicado muchos facultativos que han escrito sobre las enfermedades verminosas.

§ XXXVI. La Ascaris vermicularis, a la que han dado varios nombres diversos autores, es una lombriz redonda, filiforme y sumamente delgada en sus estremi-

dades, y de cuatro á cinco lineas y aún una pulgada de largo. La vivacidad con que se mueve, salta y se ondea es admirable. Tocada con los dedos ó arrimándola á la llama de una vela se contrae estraordinariamente. Acaso podemos atribuir con propiedad á la contractilidad de estos insectos, las grandes irritaciones intestinales que padecen, y tambien las del ano, los que se ven mortificados con ellas, y particularmente los niños, que son los mas aflijidos comunmente.

La superficie de toda esta lombriz está llena de arrugas que parecen formadas por una multitud de anillos. Su estremidad anterior es obtusa, y la posterior, ó sea su cola, es lustrosa y sumamente delgada.

§ XXXVII. Esta lombriz reside en los intestinos largos, y comunmente en las cavernosidades del *colon* y del *recto*. *Wulf*, descubrió una especie de quiste con un número infinito de ellas, entre las membranas del estómago.

Yo encontré varios enjambres de ellas en el esófago de una mujer, que murió de resultas de una calentura lenta nerviosa. Tambien se encuentran, amenudo, estas lombrices en la vajina de las mujeres.

Es muy digno de notarse, que nunca se encuentra una de estas lombrices sola; sinó en enjambres ó pelotones formados por la acumulacion de infinitas, de qué se deduce, que aman el vivir en grupos.

§ XXXVIII. Esta lombriz vive mas tiempo que ninguna otra del cuerpo humano; y su ecsistencia es de una duracion casi increible. *Fabricius*, refiere el caso de un hombre atormentado por espacio de 10 años, de esta especie de lombrices.

§ XXXIX. La clase del alimento conque se nutren estos insectos ha sido objeto de opiniones diversas. Pero ya se ha observado, que la materia mucosa que lubrifica los intestinos y la vajina de la mujer, es la sustancia que mas prefieren: por esta razon, no es estraño que las hallemos en todas las partes del cuerpo en donde abunde el fluido mucoso: como en la vejiga, el estómago, el esófago, &c.

§ XL. Aunque *Van-Phelsum*, ha escrito largamente acerca de estas lombrices, debemos sin embargo á *Goeze*, todo el mérito de habernos instruido, sobre la estructura interior de estos insectos.

Esta lombriz es mui pequeña. Vista con el microscopio se descubre, que su estremidad obtusa es realmente la cabeza. Esta esta compuesta de dos protuberancias laterales de figura oval y divididas en el centro, lo que forma su boca. Su cuerpo adquiere gradualmente el ancho de una tercera parte de su longitud, desde la cabeza, hasta aprocsimarse á la cola, en que aparece mas delgado y delicado, rematando en una punta cutánea. Tiene un pequeño canal ó ducto en su boca, el que, al contraerlo ú dilatarlo, se observa que está conecso con el tubo intestinal y su estómago. La abertura de este canal se descubre en la parte en que principia á adelgazarse el cuerpo del insecto, para terminar en una punta mui aguda que forma la cola. Esta punta es mui considerable en la hembra; y se cree por algunos naturalistas ser el signo característico del sexo femenino.

§ XLI. Observamos que bajo el tubo intestinal del macho, corre otro canal mui delgado y mui blanco, que

se estiende casi hasta el fin de la cola; no quedando la menor duda de que, los organos de la jeneracion que caracterizan al macho están situados en dicho canal, que remata en la estremidad posterior del tubo intestinal, unido siempre con el. *Van-Phelsum* halló dicho canal ó tubo lleno de una sustancia blanquizca albuminosa. Dicho autor padece equivocacion, cuando nos dice, que el curso de este canal es espiral, segun sus observaciones; y que la cola de esta lombriz remata en una especie de saquillo ancho, lleno de huevos.

Warner, siguiendo las descripciones de *Van-Phelsum*, incurre en los mismos errores que este autor; deduciendose de aqui, que no ha sido tan esacto y prolijo en el ecsamen de esta lombriz, como en el de otras de diversas especies.

Las figuras del macho y de la hembra que tenemos, por donacion de *Goeze*, nos parecen las mas perfectas de todas; y asi nos atenemos á ellas en nuestras descripciones.

§ XLII. Al tubo intestinal de la hembra se une un canal ó tubo membranoso, que no contiene otra cosa que embriones, (*fetuses*) los cuales comprimidos ligeramente salen en gran parte por una abertura situada como á una tercera parte del largor de la lombriz. Ecspuesta una pequeña parte de esta membrana al ecsamen del microscópio, la vemos llena de innumerables embriones que se presentan en varias formas. Su figura parece ser oval.

No debe sorprendernos la innumerable cantidad de fetos ó embriones que se descubren en la hembra, desde que sabemos por *Goeze*, que estas lombrices son de la

especie *vivípara*, y que muere despues de ecspeler ó *parir* una porcion de pequeñas lombricillas.

Por todo lo ecspuesto se ve tambien refutada la opinion de *Kratzenstein*, que creia, que estas lombrices se generaban por los huevos de las moscas, depositados en el ano de los niños.

QUINTO JÉNERO.

LAS LUMBRICOIDES.

§ XLIII. No diversifican mucho los naturalistas en sus opiniones acerca de esta lombriz.

Lineo, redujo las lombrices terrestres á la misma especie de las que se crian en nuestros intestinos; y por esta razon *Valisneri*, llamó á aquel insecto *lumbricus humanus*; y nosotros mas propiamente, *Lumbricoides*. Se ha demostrado suficientemente, que ambas lombrices, la humana y la terrestre, se diferencian mucho en su estructura esterior, y tambien en sus órganos internos.

La opinion de *Lineo*, y de los autores que le han seguido es mui errónea, y tambien la de los que han querido asegurar que, se encuentran grandes diferencias entre la lombriz llamada *Lumbricus*, que se jenera en los perros y caballos particularmente, y la de que estamos tratando en este capitulo. La longitud y el grueso estraordinario de esta lombriz se reputan por algunos, como signos esenciales que marcan una diversa especie, pero no es así; y ese fenómeno debe únicamente atribuirse a la diversa clase de nutrimiento del insecto.

¿No vemos cada dia, que algunos animales nutridos por alimentos demasiado sustanciosos adquieren un volumen estraordinario y preternatural? Pues lo mismo acontece con esta lombriz.

Villency, vió una lombriz muy grande en los intestinos de un Ternero. *Baglivi*, describe otra de estas lombrices, treinta pies de largo, vomitada por uno de sus enfermos, de resulta de oler ajos crudos: *Rosenstein*, hizo arrojar como noventa lombrices de una tercia de largo, á una niña de ocho años, en el espacio de ocho dias.

§ XLIV. La Lumbricoide es perfectamente redonda, y comunmente del tamaño de una pluma de escribir. Lo mas corriente es, que sea de ocho á diez pulgadas de largo. Los secsos estan perfectamente demarcados: el macho es mas delgado y corto que la hembra.

El color de esta lombriz es blanco y algunas veces tira como á color de carne. El canal ó tubo que pasa por su abdomen es amarillo y trasparente. *Goeze*, considera lo dicho, como señal característica de esta especie de lombrices. Nosotros créemos, que esta circunstancia no sea mas que accidental; porque siendo dicho canal el tubo alimentario, puede muy bien cambiar su color la sustancia contenida en él, y de aqui es que, unas veces aparece blanco, otras negro, amarillo y aun se ha visto de color de púrpura en algunas lombrices; despues de doce horas de haber sido arrojadas.

Toda la superficie del cuerpo del insecto aparece arrugada y llena de anillos; angostandose aquel en ambas estremidades hasta rematar en punta. Los mas de los naturalistas suponen que las fibras circulares

abrazan toda la circunferencia del cuerpo. *Werner*, ha demostrado, no obstante, que las cuatro fibras longitudinales que se observan en la lombriz, son las únicas que corren por toda la superficie de su cuerpo, y que las circulares ó los anillos, no son otra cosa que meros fragmentos de fibras transversales, que incluyen ó ligan las citadas.

La organizacion de las fibras de esta lombriz, es precisamente la misma en figura, que la del intestino colon, y por eso *Werner*, considera á todas las que se ecsaminan en la parte esterior de ella, como otros tantos músculos longitudinales y laterales, y á ellos atribuye los movimientos serpentinos del insecto.

Las fibras transversales estan conecsionadas entre sí por medio de un tejido celular muy espeso, que humedecido se relaja facilmente y causa que se alargue sobremanera el cuerpo del insecto. *Goeze*, asegura que un pedazo de una *línea* de largo de esta lombriz, si se macera, se estiende más de media vara. ¡A que longitud tan estraordinaria puede llegar esta lombriz dentro del cuerpo humano!!

§ XLV. Debe notarse, que la estructura de la cabeza y de la cola de esta lombriz es peculiar, solamente, á su especie.

Si observamos la cabeza con la simple vista, descubriremos tres hermosas eminencias hemisféricas, que insensiblemente terminan en una punta mui aguda. Con el microscópio se ve que, las citadas prominencias son perfectamente hemisféricas. *Vallisneri*, las compara con mucha precision, á tres pequeños montecillos.

A la abertura triangular que se observa en el centro de estas eminencias, les ha dado *Pallas*, el nombre de boca con tres labios ó *trilabiata*.

Se hace imposible percibir todas estas circunstancias en la lombriz muerta; porque todas sus partes se encojen ó descomponen. En las vivas, segun nos asegura *Werner*, dichas tres eminencias cambian ó mudan su figura. Este autor ha tenido la fortuna de observar esta lombriz en el momento de hallarse *chupando* para alimentarse, y asi dice, que en lugar de ser redondas en la lombriz viviente las tres indicadas protuberancias son *piramidales*, con una base convecsa truncada oblicuamente con una punta muy aguda, dividida en forma de pinzas. Con dichas protuberancias se ase la lombriz á la membrana de los intestinos, y aún se *clava* en ellas, y en el acto de chupar las secreciones mucosas, las mueve alternativamente, á manera de las quijadas, cuando los niños maman. Asi juega su boca triangular, que tambien contiene un tubo que arroja fuera de ella, ó lo recoje á su voluntad. Tal mecanismo prueba, que las indicadas prominencias son un conjunto ó un tejido de fibras musculares.

Cuando está cerrada la boca de la lombriz, dichas eminencias se aprocsiman entre si y forman unidas la figura de un *cono*, cuya superficie es firme y dura, y cuyo remate se parece á las puntas, muy agudas, de unos alicátes, con las que perforan los intestinos para pasar á otras partes de nuestro cuerpo; como á la vejiga de la hiel, á la cavidad del abdomen, á los riñones y vejiga de la orina, á los sesos y á otras visceras.

§ XLVI. Esta lombriz vive en los intestinos con

ceos de diversas especies. [illegible] menciona un niño de cuatro años, endeble y descarnado, que arrojó, [illegible] Ascarides vermiculares, un pedazo de Tenia de dos varas, y dos Lumbricoides. Tambien refiere [illegible] un caso semejante: y muchos otros facultativos han visto las Lumbricoides asociadas con otras lombrices de diverso jénero.

§ XLVII. Los niños estan mui expuestos á los ataques de las lombrices de que estamos hablando; y las personas adultas no se ven, á ocasiones, mui libres de ellas.

En jeneral, prevalecen mas entre las personas que se alimentan pobremente, ó con alimentos de mala calidad, en las que estan llenas de humores viscosos, ó en las que padecen grandes enfermedades asténicas.

Se ha observado que cuanto mayor es el número de estas lombrices, tanto mas pequeñas se crian.

Se hallan estas lombrices siempre colectadas en gran número. Algunos enfermos han arrojado ciento cincuenta de una vez; otros, ciento sesenta; y algunos, hasta *mil* en pocos dias.

§ XLVIII. *Tyson*, *Redi* y *Valisneri*, se han distinguido en las descripciones, que nos han dado, sobre la organizacion de las *Lumbricoides*.

Werner, nos ha dejado descripciones mui esactas de esta lombriz con escelentes estampas.

§ XLIX. Al abrir el cuerpo de la hembra, descubrimos el tubo intestinal, que da principio en la cabeza, y que está envuelto con otras partes por un tejido celular. Es muy delgado y angosto en su orijen, y despues va aumentando hasta formar la figura de un saco, que

llamarémos estómago: este continúa en un intestino que se adhiere, á la manera que el esófago y el estómago á la línea abdominal, que corre recta hasta la cola, en cuyo remate se descubre una abertura que es el ano de la lombriz. Dicho tubo es ordinariamente oscuro y amarillento y en algunas partes verdoso, y está formado de pliegues y válvulas muy parecidas á las de los intestinos humanos.

La línea blanca que corre desde la cabeza hasta la cola en la misma direccion del tubo intestinal que se halla situado sobre ella es, segun *Werner*, la grande arteria que él ha observado, y tambien *Willis*, llena de sangre, en la lombriz terrestre.

§ L. Como dos pulgadas mas abajo de la cabeza se ve en la línea abdominal un orificio pequeño, que es la abertura de la vagina, ó el ducto por donde pone los huevos el insecto. Dicho orificio se comunica con un canal (la vagina) casi en ángulo recto, el que arqueándose un poco, se dilata en la forma de dos sacos que constituyen los dos senos del útero, cuya estructura es en estremo admirable. En ellos se encuentra un fluido blanco muy espeso, parecido en todo al semen humano. Envueltas en dicho fluido, se ven varias partículas como granos de arena muy sutiles.

Werner piensa que el producto uterino de la lombriz se comunica con los pequeños vasos llenos de un fluido blanco, los cuales envuelven en sí el tubo intestinal, segun lo ha observado en las Ranas *Swammerdam*, y tambien *Camper*.

§ LI. La cantidad de huevos que se encuentra en los ductos del útero es inmensa. La capsulita contiene

de dichos huevos parece como cubierto de pelos ó puntas, como los de un durazno; y siendo diáfanos en el todo de ellos, presentan á la vista del observador, en su centro, una linea espiral circunfleja.

Werner, considera y llama dicha linea el jermen ú embrion de la lombriz futura. Probada la ecsistencia de huevos en la hembra, queda enteramente desvanecida la opinion de *Frisch*, quien se imajinaba que estas lombrices se metamorfoseaban, como sucede con otros insectos, y que las Lumbricóides, por esta razon, no eran otra cosa, que *el primer sér*, ó la mascara de las Taenias.

§ LII. La estructura interna del macho no se diferencia en otra cosa de la de la hembra, que en la organizacion de las partes secsuales.

A pocas lineas de la punta de la cola, principia un canal de figura cónica llamado *pene* por *Tyson*, el cual siendo largo y tortuoso, llega como á la tercera parte del cuerpo del insecto: y contrayendose y dilatandose forma una vejiguilla (comparada por *Werner*, con el receptáculo seminal) la cual volviendose á angostar como los cuernos del útero de la hembra, ramata en el grueso como de un cabello, cuyo estremo se entrelaza con el tubo intestinal lleno de dobleces de una forma admirable, y cuyo remate se compone de varios filamentos desprendidos y sin estar en contacto con ningun otro órgano. El fluido contenido en dichos filamentos ú vasos espermáticos no es tan espeso, como el observado en el útero de la hembra, ni contiene envueltas en él menudas particulas *granosas* como el de aquella.

§ LIII. Varios naturalistas han querido suponer, de

resultas de observaciones muy ilusorias, que la Lumbricóide era *vivípara*. *Ferrbonn*, creyó haber visto salir del cuerpo de una lombriz *muerta*, una pequeña Lumbricoide.

Tyson, *Vallisneri*, *Van-Suisten*, *Ven-den*, *Both*, *Goeze* y varios otros naturalistas de mérito, han probado hasta la evidencia, la erroneidad del viviparismo de la Lumbricoide; y han demostrado, que las vísceras, y particularmente los vasos espermáticos mas delgados, habiéndose salido afuera del vientre de la lombriz por algun accidente, y arqueadose en razon de la elasticidad de dichas partes, han sido consideradas, equivocadamente, por algunos autores, como *fetos* de las Lumbricoides.

APENDICE

A LAS OBSERVACIONES PRECEDENTES.

§ LIV. Muchos facultativos eminentes han hablado en sus escritos sobre algunas otras lombrices que han hallado contenidas en el cuerpo humano, y que han descrito como pertenecientes á especies muy raras. Aunque la historia de dichas lombrices no pertenece directamente á la medicina; con todo, creo ser muy importante, que los facultativos conozcan todas las variedades de lombrices de que el cuerpo humano puede verse atacado, segun las observaciones de los que han tratado sobre ellas, y hemos recopilado aquí al efecto indicado.

En mi opinion, todas esas lombrices que se han creido pertenecer á especies diversas de las que hemos acabado de describir, no las debemos considerar bajo otro aspecto, que como *variedades de ellas*; ó sea, como lombrices accesorias (*accessory worms*), las cuales no son indígenas del cuerpo humano, pero que introducidas en él ocasionan enfermedades muy agudas y de carácter singular.

§ LV. Debemos pues considerar como una de las *variedades* de las lombrices indígenas y peculiares al cuerpo humano, á la *Tænia membranosa*, las Ascárides vermiculares descubiertas por *Brugnatelli*, en la vajina de una mujer, las Ascáris lumbricoides de *Rosenstein*; y la lombriz del estómago, de *Perboom*, &c. &c.

§ LVI. Entre las lombrices accesorias, ó que no pertenecen á las que se jeneran en el cuerpo humano, debemos enumerar como la primera de dichas especies la *Duela* de los intestinos, *fasciola intestinalis*; las Ascárides del estómago: la Ascáris de los pezones de las mujeres; la Ascáris *mordedora* ó *picadora*: la *Gordius*, ó *Crinon*; la Vena medinensis, *Dracunculus*, ó lombriz de *Guinea*; la Escaterídion de *Trentler*, y tambien el insecto Escolopendra (*Scolopendra*). Debe notarse, que en razon de tragarse por los seres racionales algunos huevos de lombrices contenidos en las vísceras de los animales, estan espuestos, amenudo, á que dichos huevos se empollen y produzcan insectos en los intestinos humanos; sucediendo en razon de esto, que se hallen en nuestro cuerpo unas especies de lombrices enteramente ecsóticas y desconocidas de los facultativos y de los naturalistas.

☞ Veanse las observaciones de Mr *Larrey* en Ejipto, y las del Dr *Laborde*, en Cayena, acer a del Dracunculus o *Lombriz de Guinea.*

Ecsaminados por dichos facultativos los filamentos blanquizcos vulgarmente llamados *lombrices*, los cuales salen de lo interior de las piernas y muzlos de los pacientes, penetrando los poros ó la epidérmis, han hallado que dichos filamentos no son otra cosa que, " una sustancia celular cilindrica inerte ó muerta (*a dead cellular substance*), la cual van liando a un palito con el objeto de estraer asi el fabuloso insecto."

☞ Lease. *Le Bulletin des Sciences de la Société Philomatique de Paris. Pluviose An* IX. que tambien habla del fabuloso *Dracunculus.*

Concluirémos este Apéndice diciendo que de las observaciones publicadas por los mas eminentes facultativos y por los autores mas clásicos de todas las èdades se ve, que se han hallado diversas clases de lombrices contenidas en las partes y lugares siguientes del cuerpo humano. En los ventrículos de los sesos, y aún en los sesos mismos, por *Bartholinus.* En el tejido de la conjuntiva del ojo, por *Mongin.* En el Angulo del ojo, por *Angelini.* En las sinuosidades de la mandibula inferior, por *Bordenave.* En las oidos, por *Morgagni.* En los pechos y pezones, por *Baldinger.* En la cavidad del tórax, por *Burserius.* En los pulmones, por *Rich.* En el corazon, por *Sinác.* En las glándulas de la tráchea, por *Trevler.* En las túnicas de los intestinos, por *Smen.* En el epiplóon, por *Wegelin.* En el higado y el páncreas, por *Mauchart.* En los riñones, por *Schacher.* En la vejiga de la orina, por *Brera.* En el útero, por *Tiumi.* En

la espina por *Brugnatelli*. En abcesos en los músculos abdominales y en los músculos de los brazos, por *Bartolinus*, y aun en la médula de los huesos.

CAPÍTULO SEGUNDO

SOBRE EL ORIJEN DE LAS LOMBRICES DEL CUERPO HUMANO.

§ LVII. Rodeado continuamente el filósofo de una inmensa multitud de objetos diversos, procura siempre que puede descorrer el velo misterioso que los encubre para investigar la *causa* sorprendente de los fenómenos de la naturaleza; y este ha sido el principio de los descubrimientos mas útiles é interesantes que poseémos. Tales principios nos han abierto las puertas á descubrimientos maravillosos, á investigaciones mágnificas, y se han rectificado *hechos* y *principios*, y las *causas* y los *efectos* que todas las cosas tienen entre sí, mas o menos remotos ó inmediatos, ó mas o menos *directos* ó *indirectos*.

El continuado ecsamen y no interrumpido estudio del gran libro de la naturaleza, nos ha puesto en la capacidad de establecer varias leyes primitivas, y nos facilitó la adopcion de un gran número de principos inmutables, de los cuales se aprovecha el hombre de entendimiento, para elucidar los *efectos* y las *causas* del inmenso número de fenómenos que, presentan á nuestro ecsámen la variedad de seres ecsistentes de toda especie. Guiados por este método enteramente analítico, que es el resultado de ecsperimentos mui detenidos, nos

hallamos en el caso de producir relaciones exactas; analogías inequivocables y puntos mas sólidos de union.

En conformidad de estos principios filosóficos, he trabajado por la exacta investigacion del orijen primitivo de las lombrices que habitan en el cuerpo humano.

Esta matéria desnuda de las innumerables hipótesis de los naturalistas y tratada con la evidencia de los hechos, merece toda la atencion de los facultativos, cuando puede, sobre manera, influir en la curacion de las enfermedades verminosas y en la de otras mui graves, asténicas, cuyo diagnóstico se desconoceria careciendo de los principios luminosos que vamos á patentizar.

§ LVIII. El oríjen ó procedencia de las lombrices, asi en el hombre como en los animales, ha sido el tema de profundas meditaciones y disputas, entre los mas ilustrados naturalistas y los facultativos mas eminentes.

§ LIX. A escepcion de la lombriz vesicular, no se ha estudiado suficientemente aún la estructura de las otras clases de lombrices, que pueblan el cuerpo humano. Y de aquí es, que hemos visto algunas de ellas con las partes que caracterizan los dos secsos: á otras, con los dos secsos unidos, como las Taenias; al paso que en otras, se encuentran variados estos signos diferenciales, como en la Tricocéphalus, la Ascáris vermicularis y la Lumbricóide. Esto quiere decir, que las lombrices del cuerpo humano, á la manera de otros seres vivientes menos imperfectos que ellas, proceden de huevos que son peculiares á las especies análogas.

En efecto: unas, se multiplican depositando sus hue-

ros, que son fecundados sin previa cópula, pasando el macho sobre ellos; otras, se propagan por la union de los dos sexos; y otras finalmente, *per se*, como las Tenias.

Estas observaciones que han sido muchas veces repetidas y verificadas por escritores célebres, no dejan la menor duda de su exactitud; y son enteramente opuestas á la equívoca jeneracion admitida por naturalistas, que han escrito sobre el orijen de nuestras lombrices.

Seria muy impropio y fuera del caso, atribuirles su oríjen á combinaciones mas sencillas y simples, que algunos suponen haber examinado por medio del microscopio, cuando se presentan a nuestra vista los órganos por medio de los cuales se reproducen estos insectos.

Ni sus sexos ni su coito ni su jeneracion, fueron jamas conocidos por *Aristóteles*, ni por ninguno de los antiguos filósofos, del modo ni con la certeza, que nosotros lo sabemos hoy. En aquellas edades remotas no se conoció el mecanismo de la jeneracion de los seres imperfectos y así es que, siempre se atribuyó á la *corrupcion de sustancias* y se consideró la putrefaccion, como el principio de la ecsistencia de dichos seres.

Estas hipótesis sublimes á las que han querido adherirse muchos, aún en nuestros dias, han sido desvanecidas como el humo, despues de las admirables observaciones hechas por *Needham;* causa porque, los razonamientos metafísicos del injenioso *Real*, de nada nos sirven ya; descubiertos por el primero, sin contra-

diccion los órganos de la jeneracion en los insectos de que tratamos.

§ LX. Siendo inmensa la cantidad de huevos que deponen las lombrices en el cuerpo humano, se sigue, dicen los anti-ovaristas y los partidarios de la putrefaccion, que en el cuerpo de cada persona debe necesariamente ecsistir un número infinito de ellas; lo que está en contrariedad con la ecsperiencia.

Semejante reflecsion, lejos de destruir el sistema confirmado acerca de la jeneracion ovípara de las lombrices, lo asegura mas firmemente; y en mi opinion nada prueba, amenos que no sean necesarias ciertas y determinadas circunstancias para facilitar el desarrollo de los huevos y la cria de las lombrices. *Rosenstein*, nos ha demostrado tan especificamente dichas circunstancias ó accidentes, que nos ha parecido oportuno referirlas aquí con las propias palabras del Autor. Dice pues: "Que los huevos que las lombrices deponen en los intestinos humanos, se animan: 1º Por un calor moderado. 2º Cuando no salen fuera del cuerpo, lo que no sucede mui amenudo, en razon de la capa mucosa que contienen el estómago y los intestinos, especialmente cuando los huevos se hallan en sus dobleces; y cuando no varian de lugar por los movimientos peristálticos y anti-peristálticos de dichas vísceras; ó por efecto de las pulsaciones de las arterias que cruzan su testura, y 3º Cuando no estan dañados por el vapor que de continuo se difunde por el estómago y los intestinos por medio de los vasos ecsalantes."

§ LXI. Los niños, las mujeres y las personas de

fibras endebles y delicadas estan mas espuestos que otras á las enfermedades verminosas. Segun varios observadores, las personas que padecen enfermedades asténicas arrojan frecuentemente lombrices por sus cámaras ó por la boca.

Los niños que sufren la operacion de la litotómia, se ven atormentados despues de ella de infinitas lombrices. El miedo que les impone el aparato para la operacion los debilita en estremo, y á esta debilidad se atribuye la gran jeneracion de ellas.

De estas observaciones prácticas, debemos deducir con toda certeza, que la debilidad y consuncion de las partes del cuerpo humano en que se hallen contenidos los huevos de dichos insectos, producirá esencialmente la animacion de ellos. El estimable *Redi*, se penetró perfectamente de esta verdad, en el momento de hallarse su imajinacion mui ocupada en esplicar el órijen de la jeneracion de las lombrices, para cuyo efecto habia hechado mano de la famosa hipótesis del *alma sensitiva* injerida en aquellas partes del cuerpo humano, de donde debian proceder ó procedian las lombrices.

Este sabio opositor de los principios y doctrina de la *jeneracion equívoca* de las lombrices, propagó otra hipótesis toda mas metafísica que la anterior, informándonos por ella, de que para el desarrollo del *jermen verminoso*, se necesita la adicion de ciertas particulas animales del cuerpo humano, las que son indispensables al efecto, lo mismo que, para la nutricion de la lombriz empollada.

De este modo las lombrices mantenidas por jugos ó particulas humanas, adquieren las diversas formas y estructuras tan diferentes de las que se crian en el

cuerpo de los animales, aunque de la misma especie de las del hombre.

De la misma manera, pueden hacerse disertaciones sobre las enfermedades epidémicas verminosas, que siendo ordinariamente el *efecto* de una estrema escasez de mantenimientos ó de algunas alteraciones pútridas de la atmósfera, principian por síntomas enteramente peculiares á las enfermedades asténicas en el mas alto grado, ó por la consuncion local de las partes del cuerpo atacadas por ellas.

De lo dicho se deduce finalmente, que las personas bien mantenidas estan esentas de sufrir semejantes ataques, porque su sangre circula con vigor, porque sus secreciones se efectuan regularmente; porque todas las partes de su cuerpo se mantienen en perfecta cohecion, y porque, segun lo espuesto, puede decirse que, disfrutan de una salud local y jeneral, y que por consecuencia, no deben temer los efectos epidémicos, como asi sucede. ¿Quien ha visto que las personas muy robustas y nutridas con alimentos saludables, esten sujetas á las invaciones de las diversas clases de enfermedades verminosas? Luego la debilidad, la emaciacion y la astenia universal ó parcial, son las causas productivas de la animacion de los jermenes verminosos contenidos en nosotros mismos, por los modos y en la manera que espondremos en este capitulo, sobre el orijen de tan maléficos insectos. Hablaremos antes sobre la asimilacion de algunas de las lombrices del cuerpo humano, con las que se crian en los intestinos de varios animales.

§ LXII. La *Tænia canina solium*, segun *Werner*, tiene

gran semejanza con la *Tænia cucurbitína*, diferenciandose solamente en pequeños accidentes, que no deben considerarse como caractéres distintivos.

Lo mismo podemos decir de la Taenia de rabo corto, que se encuentra en los Gatos. Las articulaciones del centro de su cuerpo apenas pueden distinguirse, segun *Bloch*, de las de la Taenia cucurbitina de los racionales, cuando esta última se halla en una edad avanzada o es vieja.

En efecto; *Pallas*, considera á las dos, como de una misma especie y atribuye á solo la diferiencia de alimento, la variedad que se nota entre las articulaciones de ambas, comparandolas con detencion.

En la *Anitra clangula* y la *Anitra sulgola* observamos una Taenia, que *Bloch*, llama *Tænia articulis conoideis*, cuya figura esterior en nada se diferiencia de la joven Taenia cucurbitína del hombre, representada en la Estampa 1ª fig. ii. El ganado lanar sufre infinito por las enfermedades verminosas, en razon de que por la flecsibilidad de su fibra y por su lacsitud está espuesto á los ataques de las enfermedades *asténicas*, y por eso es que, se jenera en ellos la lombriz llamada tambien por *Bloch*, *Tænia ... is nutriciis distincta*, cuya figura esterior es en todo parecida á la *Tænia plana* (broad Taenia.)

§ LXIII. Hemos dicho antes, que asi los hombres como los animales, estan espuestos á sufrir la jeneracion de las *lombrices vesiculares;* pero las diferiencias que se notan entre las pertenecientes al cuerpo humano y las de los animales, son mui notables. La historia de

ellas aún no ha podido describirse con esactitud, cuando nos resta que descubrir los órganos de la jeneracion.

No es posible determinar concluyentemente, si la lombriz llamada por *Zeder*, la *Hermitana vesicular*, pertenece esclusivamente á las especies que se crian en el cuerpo humano; ni tampoco, si la llamada por el mismo autor la *Social vesicular*, es solamente privativa de los animales.

§ LXIV. La Tricocéfalus que dice *Bloch*, haber hallado en el intestino ciego (*cœcus*) de un hombre, cuenta *Goeze* haberla descubierto tambien en los intestinos de un Raton: *Wagler*, en los de un Caballo, y *Rudolf* en los de un Jabalí. Otro *Tricocefalus*, cuya cabeza está coronada de gárfios ó grampas, fué descubierta por *Pallas*, en el cuerpo de un Lagarto, segun lo hemos dicho ya.

§ LXV. Al tratar aóra sobre la *Ascaris vermicularis*, recordarémos haberse hallado tambien en los intestinos de una Rana (*rana temporaria*), y se parece tanto á la Ascáris del hombre, que el sabio naturalista *Goeze* no ha podido diferenciarlas, y asi hace la descripcion de ambas á un mismo tiempo, despues del mas prolijo y detenido ecsamen de ellas. Todas las *Ascaris vermicularis* asi en hombres como en animales, son *vivíparas*, segun este ilustrado Autor.

§ LXVI. La *Lumbricóide* del hombre, en nada se diferencia de la del Caballo y el Cerdo; y los caractéres distintivos que han pretendido haber encontrado algunos autores modernos son en estremo débiles. Si las *Lumbricóides* son de una misma especie ¿de qué sirve haberlas clasificado de tres modos diversos?

§ LXVII. Si las diferencias que se notan entre las lombrices que se jeneran en el cuerpo de los animales, proceden únicamente de la diversidad de alimentos que los nutren ¿á que vienen tantas hipótesis y tantos raciocinamientos metafísicos, que confunden el entendimiento humano? Pasemos aora á nuestro objeto, sobre el orijen de las lombrices en el cuerpo humano.

§LXVIII. Que *Hipocrat.*, *Brendel.* y *Sch.* han hallado las lumbricóides en los intestinos de criaturas innatas, es asunto indisputable. Que la llamada *Fasciola hepática* se ha hallado tambien en un Cordero (*in utero*). Y de que se han hallado lombrices en criaturas, que han muerto al nacer y en animales que aún mamaban, tampoco queda duda. Luego resulta de estos hechos, que la lombriz es un insecto *innato* en el hombre y en los animales.

Si consideramos tambien que los huevos de las lombrices son tan pequeños, que apenas se divisan con el tubo B. Nº 1. del microscopio inventado por *Hoffman*, no dificultarémos créer que, absorvidos dichos huevos por los vasos linfáticos, pasan á la circulacion; que corren por todo el sistema de ella y que al fin se detienen, por el grande arcano de la naturaleza, en varias partes de nuestros cuerpos, y que de allí pasan á los intestinos, que es el lugar que aquella les destinó para su existencia y nutrimiento.

Por los precedentes razonamientos, incontrovertibles á nuestro parecer, concluirémos con el Dr. *Panzani*, diciendo: que las lombrices se jeneran en la matriz de la hembra *racional ó irracional*, en razon de haber sido conducidos á ella los huevos del insecto por medio de

la circulacion y del admirable mecanismo de la naturaleza de que acabamos de hablar, y así es que, nada difícil se hace creer, que por esto mecanismo se halla lombrices de todas especies en los fetos y en las criaturas nonnatas. ¿Habrá quien destruya este razonamiento?

§ LXIX. Acostumbradas las lombrices á vivir y medrar en nuestras vísceras, resisten facilmente sus movimientos ordinarios, y crecen en ellas prodijiosamente. Espelidas, mueren inmediatamente; á la manera de los pescados, que se hallan fuera de su elemento natural.

Si por casualidad las lombrices intestinales son compulsadas á mudarse del lugar que ocupaban, mueren al momento ú son arrojadas por los pacientes.

Las Taenias y las Lumbricoides que pasan al estómago, ú se vomitan vivas ó mueren en él por la accion de la dijestion. Las Lumbricoides pasan la *válvula* llamada de *Bauhin*; mueren, y se evacuan inmediatamente.

§ LXX. Despues de haber esplicado en el precedente artículo, la transmision de los huevecillos de las lombrices, por medio de la circulacion, y que así pueden ser conducidos hasta el feto, dirémos que, no pensaron del mismo modo *Vallisneri*, *Van-Phelsum* ni *Andry*. Estos autores opinan, que nuestras lombrices proceden de nuestro primer *Padre* y que fueron *innatas* en su ser. Bien meditado esta opinion, está facilmente contradicha por las fundadas objecciones de los fisiólogos y por los naturalistas, quienes han probado con *hechos*, cuan destituida se halla de razon, si se aplica particularmente á la jeneracion de los animales oviparos y viviparos. Las lombrices halladas en los fetos antes de su jestacion,

no dejan duda de que, el *jermen* de ellas les fue comunicado por la madre, ó ya por una succesion hereditaria de *padres* á *hijos*: ó bien porque lo *trajo* contenido en alguno de los renglones ó cosas que constituian su *alimento*. Si la madre transmite á la *placenta* el alimento para el feto. ¿Como puede dudarse, que envueltos en él vayan tambien los jermenes de las lombrices y lleguen al embrion por medio de la circulacion de los fluidos? ¿No le son transmitidas á aquel del mismo modo, la semejanza de facciones, las sensaciones y los demas atributos de la naturaleza?

Rosenstein, ha hallado lombrices en el cordon umbilical, en la placenta y en el útero; y á mas, una succesion hereditaria de esta afeccion verminosa, desde el *abuelo* al *nieto*, sin la menor interrupcion.

§ LXXI. Los animales *ovíparos* y con particularidad las aves, son muy propensas á jenerar lombrices en sí: estas se crian en absoluta incomunicacion con el *interior* de sus madres, y por consecuencia aparece, que dichos insectos son *innatos* en ellas, segun las operaciones uniformes de la naturaleza: y de aquí concluye diciendo: que las lombrices del cuerpo humano, son tambien innatas en el hombre.

Despues de habernos asegurado el sabio *Bloch*, que en la mayor parte de los animales se jeneran lombrices que son privativas á sus diversas especies ¿Que duda hay en que las lombrices que se hallan en las aves, procedan absolutamente de los alimentos con que se nutren, sin ser *injénitas* en ellas? La lombriz *Fascíola* ó *Ligula*, es comun a los peces y á las aves. Tambien se jeneran en ellos las *Gordius*; la *Capuchon*; la *Echinorin-*

chus; la Taenia y la *Chaos infusorius mundus. Rosenstein,* asegura que con las aguas impuras tragamos una inmensa cantidad de lombrices, y que en Suecia la tercera parte de los pobres, que viven miserablemente y beben el agua del Soitra, mueren de enfermedades verminosas.

§ LXXII. En consecuencia de las *maximas* establecidas en el principio de este capítulo y separándome enteramente de los encantos de las hipótesis, solo ha sido mi animo el presentar á mis lectores las observaciones referentes al orijen y jeneracion de las lombrices en el cuerpo humano, las que si no son enteramente satisfactorias, analizadas filosóficamente, á lo menos derraman una brillante luz sobre un objeto, que ha escitado siempre los desvelos mas prolijos de los naturalistas y de los médicos mas ilustrados, desde Hipócrates hasta nosotros.

Si reunimos cuanto se ha dicho sobre la materia de que tratamos, podrémos deducir y establecer seis principios fundamentales, que si bien no son del agrado de los naturalistas, merecerán á lo menos la aprobacion de los facultativos para quienes escribimos esta obra.

El *Primero* es—Que no puede llamarse con propriedad innato en el cuerpo humano, ningun jénero ó especie de lombriz, en razon de que recibimos en nosotros el jermen verminoso de nuestras madres, cuando en el útero ó durante nuestra lactancia; ó por la saliva con que humedecen nuestros alimentos al mascarnoslos nuestras madres ó nodrizas; ó finalmente, tragandolo con aquel ó con nuestra bebida.

Segundo—Que de cualquier manera que sea que se

introduzca en nuestro cuerpo dicho jermen, este no se vivifica entanto que, no llegue á depositarse en las partes que abundan de humores mucosos.

Tercero—Que los jermenes no se vivifican sino es cuando estamos asténicos en el todo ó en algunas partes de nuestra máquina: como v. g. la debilidad del corazon y sus arterias: en el estado de lacsitud (*torpor*) de nuestro cuerpo ú de nuestro sistema vascular y muscular: cuando abundamos de humores mucosos ó putrefactos; en la depravacion de nuestra dijestion y cuando se disminuye la cohecion de las partes de nuestro sistema animal.

Cuarto—Que una vez de animados los jermenes en nuestro cuerpo, crecen y se multiplican del mismo modo que los animales mas perfectos, porque poseen los órganos de la jeneracion propios á ambos secsos.

Quinto—Que asi animados empiezan desde luego á crecer y á alimentarse con los elementos de nuestro sistema los mas adecuados á su nutricion; y que dichos insectos adquieren en el cuerpo humano mayores tamaños, que los que se hallan de su misma especie en el cuerpo de los animales.

Sesto y último—Que no siendo innatas las lombrices en el cuerpo humano, sino adquiridos sus jermenes en la manera y modos demostrados en este capítulo, dichos jermenes no se vivifican ó animan sino en nuestras *diatesis asténicas* o cuando actualmente ecsiste la astenia.

Parece que *Bloch*, ha querido aventurar una proposicion en terminos mui generales, suponiendo que la

presencia de las lombrices no es siempre un signo demostrativo de *enfermedad.*

Nosotros reargüiremos á dicho autor diciendo: que la presencia de la lombriz es incuestionablemente el *índice* de la astenia, y que esta es siempre el *estado contrario* de la verdadera ó sea de nuestra perfecta salud; luego ¿pueden jenerarse acaso lombrices cuando gozamos de robustez y vigor? ¿Quien lo ha visto?

Ademas, las enfermedades estraordinarias producidas por la ecsistencia de las lombrices, ó bien son idiópaticas ó simpáticas, y de aquí es que dichos insectos no pueden ecsistir en nosotros sin anunciarse con *signos inequívocos*, segun lo ha prescrito la naturaleza.

CAPÍTULO TERCERO.

SOBRE LAS ENFERMEDADES VERMINOSAS.

§ LXXIII. Cuando los jermenes verminosos se desarrollan dentro del cuerpo humano se altera mas ó menos la salud, y los síntomas morbosos que aparecen estan en porporcion con el número de lombrices que nos aflije; con el tamaño ó volumen de ellas; con la mayor ó menor sensibilidad de las partes en que estan contenidas y con la diatesis morbífica que ocurre, ya como la *causa* ó como el *efecto* de la presencia de dichos insectos: deduciendose de esto, que las afecciones verminosas son, unas veces *locales*, y otras, *simpáticas* ó *jenerales.*

DE LAS AFECCIONES LOCALES PRODUCIDAS POR LAS LOMBRICES.

§ LXXIV. La base de estas enfermedades es cualquier parte de nuestro cuerpo en donde ecsisten las lombrices, ó ya jeneradas en ellas, ó transportadas allí por alguno de los modos de que hemos hablado en el capítulo segundo.

Si el facultativo observa los *síntomas* de la parte afecta y las demas de nuestro cuerpo con quien aquella se halla en relacion por la communicacion de los nervios, facilmente distinguirá por ellos (*los síntomas*) la especie de lombriz de que su paciente se ve aflijido; y por esta razon llamarémos dichos síntomas *parciales ó comunes.*

§ LXXV. Los niños y las personas delicadas o de una fibra lacsa, son las mas espuestas ó predispuestas á las enfermedades verminosas. Los primeros, padecen por las Ascárides y Lumbricóides; y los segundos, por las Taenias y las lombrices Vesiculares.

En las fiebres nerviosas y otras enfermedades asténicas ya agudas ó ya crónicas, la complicacion de las especies de lombrices es mui comun, especialmente las *tricocéfalus*, segun que asi se refiere en la historia de las epidemias verminosas.

SÍNTOMAS JENERALES Ó MAS COMUNES DE LOS QUE PADECEN LOMBRICES.

§ LXXVI. Las indicaciones que caracterizan la ecsistencia de las lombrices en las diversas partes de nuestro cuerpo, son mui oscuras y equívocas. Entre

los síntomas mas comunes que notamos, pueden proceder algunos de causas mui remotas de la ecsistencia de dichos insectos.

En el año de 1797, vino un hombre al hospital de clínica de Pavía, que habia sido reconocido muchas veces y siempre se notaron en él síntomas de padecer la *Tœnia*. Dichos síntomas se reducian á cólicos de flatulencia, que desaparecian luego que se le ministraban remedios estimulantes. *Tode*, refiere tambien casos de igual naturaleza que confirmó con la esperiencia en su práctica diaria. Tambien acontece, que los enfermos arrojan lombrices sin prévios síntomas. Sin embargo, cuando hay ecsistencia de lombrices en el cuerpo, se presentan comunmente fenómenos que denotan al facultativo que las hay.

Pinel dice: que vio en el hospital de clínica, una muger de 50 años, con todos los síntomas de una fiebre gástrica. Se le administraron tres granos de tartitre antimonial de potasa (*tártaro émetico*): vomitó gran porcion de materiales biliosos sumamente espesos y arrojó por las cámaras un pedazo de *Tœnia chata*, de mas de cinco pies de largo, cesando desde entonces todos los síntomas que anunciaron la presencia de la lombriz.

§ LXXVII. El color del rostro cambia amenudo en las personas atacadas de lombrices. Algunas veces es rosado: otras amarillo: otras aplomado: comunmente estan con ojeras mui oscuras, que hacen opaca la vivacidad del ojo. La vista suele estar fija y sin movimiento ácia los objetos en contorno. el mirar es triste ó despreciador. Los parpados inferiores se hinchan y las pupilas se dilatan. Otras, las pupilas estan amaril-

cas y se estiende la amarillez á la yema del ojo. Hay mucha picazon de narices, con hemorrajia ocasional. El dolor de cabeza es frecuente, especialmente despues de tomar alimento, y es alguna veces tan vehemente, que produce *delirios* y *frenitis*.

La boca está de continuo llena de saliva y ecsala un olor fétido y verminoso. Hay rechino de dientes. El sueño es interrumpido y ajitado. Se sufre mucha sed. Algunas veces el sonambulismo hace al paciente tímido. Vértigos, desmayos, y gran sonido en los oidos aumentan los padecimientos de los enfermos. La tos es seca y convulsiva; algunas veces estertórea y sofocante. La respiracion es dificultosa y molestada con fuertes y repetidos hipos. Algunas veces se interrumpe el habla, y otras se pierde del todo enmudeciendo los enfermos. La boca se halla tambien muchas veces como espumosa. Hay palpitaciones del corazon. El pulso es duro, frecuente, rápido é intermitente.

El vientre se halla túmido y molestado con borborigmos y gruñido de tripas. Hay eructos, naúsea, principios de vómitos y vómitos completos. Algunas veces se pierde el apetito enteramente, y otras, es tan voraz, que el enfermo come el duplo de su ordinario alimento. Hay dolores en el vientre, que se infla, sintiendose en lo interior de él una picazon aguda que cambia de lugar. Estos síntomas se agravan cuando el estómago está vacío; y cesan, luego que se toma alimento. Hay algunas veces diarreas, y otras, está el enfermo estreñido.

Los orinas son turbias y mui crudas, y los escrementos mui fetidos. La cardialjia atormenta algunas veces

al enfermo y aún lo destruye. El paciente se oprе esta flaco, aunque coma mucho. Algunas veces hay tal picazon en los brazos, que se suelen desmayar los enfermos por causa de ella.

En otras ocasiones, el tenesmo (*pujos*) se hace intolerable. Finalmente, se ha observado tambien, que los enfermos padecen suma languidez, desatencion á lo que se les dice, estravagancias en sus apetitos y aún en su conducta, y entorpecimiento en las funciones intelectuales.

§ LXXVIII. No suponemos que haya quien crea, que sea preciso que todos los síntomas referidos hayan de hallarse juntos en un solo individuo, para deducir que padece de lombrices. Los principales ó mas notables de ellos, bastan para el diagnóstico; y estos son segun *Mouro:* la ecsesiva salivacion—la estraordinaria dilatacion de las pupilas del ojo—el apetito voraz ó vice-versa—la flaquencia—el marasmo—la amarillez del cuerpo—la picazon del vientre—su tumefaccion—la ansiedad—y la debilidad del estómago, como por falta de alimento. *Rosenstein* asegura, que es tambien signo característico, el que los síntomas calmen, despues de que el enfermo bebe aqua fria, y que arroje algunos fragmentos de lombrices. Yo he visto varios enfermos padecer fuertes dolores artítricos, como los del reumatismo—dilatacion de sus pupilas—gran abundancia de saliva—y una fuerte picazon en la punta de la nariz.

Todo las dichas, son otras tantas señales ciertas de que los niños débiles y las mujeres, tienen lombrices en los intestinos. (1.)

§ LXXIX. Ya hemos demostrado antes, que en todo

las partes que constituyen nuestro cuerpo, pueden hallarse lombrices; y en este supuesto, los síntomas que proceden de ellas tienen relacion con la parte en que estan contenidas; y así es que, cuando las lombrices pasan del estómago ó de los intestinos á aquellas, se notan los síntomas peculiares á la existencia de los insectos, ó bien directamente ó ya por simpatía, segun la mayor ó menor conexion ó relacion en que se hallen dichas partes, con las otras de nuestra máquina.

A una mujer que cayó al agua, le atacó un violento dolor de cabeza; una contraccion epasmódica en los ojos, particularmente en el derecho, y fuertes vértigos que la impedian estar de pie. Despues de comer le acontecia amenudo, padecer unos desmayos que le repetian ordinariamente en la noche, con síntomas apopléticos que la privaban de los sentidos. Solia quedar ciega por pocos minutos, en que no cesaban sus ojos de dar vueltas, y en cuyo estado se le ponia todo el cuerpo encarnado. Creyendo que su enfermedad procedia de una *debilidad nerviosa*, se le ministraron los remedios adecuados á ella; pero sin efecto alguno favorable. Un dia, sintió como que algo se movia dentro de la nariz, y tuvo la precaucion de introducirse en ella una larga aguja con la punta doblada en forma de anzuelo, con la que se estrajo una Lumbricóide viva: despues dos mas: despues otra, y despues la quinta; con lo que sintió grande alivio. Se le suministraron en seguida los remedios análogos y con ellos arrojó siete lombrices mas, quedando con esto perfectamente sana de sus dolencias.

Un hombre como de treinta y ocho años, mui pálido

de semblante y de constitucion endeble, habia tres años que se quejaba de un dolor mui agudo, siempre fijo, en el hipocondrio derecho. Despues de diez años, en que en el primero habia padecido una fiebre pútrida, no habia vuelto á tomar ninguna clase de medicina.

Atacado, alfin, por una fiebre lenta, murió sumamente estenuado.

Habiendo hecho la diseccion de su cadáver, se halló muy duro é hinchado el lobo derecho del hígado. Avierto este con el escalpelo, produjo una gran cantidad de un humor amarillento, que contenia centenares de lombrices hydátides de todos tamaños. Hubo mucha razon para créer que dichas lombrices pertenecian á la clase de la vesicular social. Los facultativos mas intelijentes creyeron siempre, que la enfermedad de este individuo procedia de la presencia de grandes cálculos en la vejiga de la orina.

§ LXXX. Asegurado el médico, por la observacion de los síntomas indicados, de la positiva certeza de la ecsistencia de las lombrices, le resta hacer las aplicaciones de ellos y deducir en consecuencia, cual sea la especie de lombrices que los producen, para decidirse á la curacion de la enfermedad, por medio de los remedios mas adecuados y conocidos para la estirpacion de dichos insectos. Y, como sea induable, que algunas de las lombrices indicadas en el capítulo de su clasificacion, producen unos síntomas enteramente peculiares á su presencia en el cuerpo humano, trataremos en seguida de ellos, por los resultados de nuestra propia esperiencia y por lo mejor que se ha escrito sobre

tan importante materia por los mas eminentes facultativos.

El Dr *Larocher de Ysceuterie*, Secretario jeneral de la Sociedad de Medicina de Paris, fué consultado por un paciente que residia en el campo sobre cierta enfermedad para la que los médicos rurales no habian hallado remedio alguno. Consistia en que el paciente sufria incesantes erecciones que lo molestaban infinito sin que cediesen á los remedios mas frios, ni á los antispasmódicos; ni aún al mismo acto venéreo. Padecia acerbos dolores en la parte, que ningun remedio mitigaba; pero nunca tuvo calentura. El Dr *Lcracher*, opinió, que su mal procedia de lombrices; y tal dictamen excitó la burla de muchos de sus compañeros. A pocos dias de esto, empezó el enfermo á evacuar spontáneamente muchas Lumbricóides, y por medio de algunos antelminticos evacuó el resto de las que producian su dolencia, de la que quedó perfectamente curado.

SINTOMAS DE LA TAENIA Ó SEA LA LOMBRIZ SOLITARIA.

§ LXXVI. Las personas aflijidas por la Taenia, sienten una sensacion dolorosa en el vientre, producida á su parecer, por una cosa viviente y que se revuelve, produciendo dolor en uno de sus lados.

Algunas veces se sienten picadas ó mas bien mordidas, como de sanguijuelas, en la rejion del estómago. Se hincha el vientre á intervalos, y cede la hinchazon, como por undulaciones. Se siente á ocasiones, una

sensacion de frio en las vísceras abdominales—hay mucho apetito; pero cuanto mas come el enfermo, mas flaco está—siente débiles todos sus miembros—su color es lívido—siempre se siente muy debil—las pupilas se le dilatan infinito—y sus ojos se ven amenudo llorosos ó sea llenos de agua—padece vértigos, que le atontan y que producen vómitos—se le ponen á ocasiones las piernas flojas—y otras, siente en todo el cuerpo afecciones convulsivas y temblores. Otras veces, segun *Hipócrates*, se pierde la voz—y se deponen envueltas en los escrementos, unas partículas parecidas á las pepitas de pepinos ó de calabacines, las cuales son porciones de las *papílas marjinales* de dicha lombriz.

☞ Una señora, que habia sido atormentada por mucho tiempo con los síntomas de la Taenia (*Solitaria*) tomó para destruirla y evacuarla el Espíritu de Trementina. En las cámaras que promovió el remedio, produjo una porcion de las partículas parecidas á las pepitas de pepino arriba citadas, sin arrojar visiblemente la lombriz; pero desde aquella época quedó enteramente buena y libre de todas sus dolencias. (*El D. Cofin de Boston.*)

§ LXXXII. El Dr *Wagler*, refiere: que un jóven atacado de la Taenia, se ponia sumamente inquieto y se incomodaba mucho cuando oia tocar algun instrumento músico—y que abandonaba prontamente el lugar en donde se tocaba. *Goeze*, habla de muchas personas atacadas de la Taenia en quienes la música causaba efectos sumamente desagradables. Se han visto, en fin, varios pacientes á quienes el sonido del órgano en

la iglesia, los inquietaba tanto, que tenian que irse de ella.

☞ El Traductor español, ha conocido á una Señora en Filadelfia, á la que hizo arrojar una Taenia de 25 pies de largo (la cucurbitina) y mas de quinientas pequeñas tenias vivas y muertas, á quien le era insoportable la música producida por el Aereola (*Armonicum*) que se tocaba en su casa. Sufria grandes dolores de cabeza y propension á nauseas, á lo que llamaban algunos facultativos (*sick head-ache*) Jaqueca. Estos, jamas creyeron, que sus grandes padecimientos procedian de la existencia de la Taenia citada, como mas adelante se dirá.

§ LXXXIII. Como la cabeza de la *Tænia armada* se adhiere tanto á la mucosa de los intestinos por los gárfios de que está armada produce diariamente síntomas los mas sevèros y crueles—tales, como la inflamacion y la gangrena de los intestinos—violentos dolores de vientre—convulsiones espasmódicas—y la muerte. Tambien produce una tension singular en las narices, y lo que llamamos vulgarmente *el sentido tapado*, como cuando hay flucsion de cabeza. Yo he visto un paciente que á cada rato sufria dicha incomodidad, la que creen los autores permanece en tanto que no se arroja la cabeza de la Taenia.

☞ La señora de que ha hablado antes el Traductor español, padecia tambien amenudo los sintomas citados, quejandose de que tenia flucsion en la cabeza. (*cold in the head.*)

SÍNTOMAS DE LAS LOMBRICES VESICULARES.

§ LXXXIV. Aun no se han podido fijar con precision los síntomas que anuncian la presencia de esta lombriz; porque aun no se ha podido tampoco afirmar, cuales sean las diferentes partes del cuerpo humano en que pueda ecsistir.

Estas lombrices son comunes en los temperamentos débiles y linfáticos. Se pegan á los vasos linfáticos y se mantienen de su humor.

Que la debilidad de los vasos linfaticos sea ó no la causa productiva de las lombrices en ellos ó que estas los debiliten en razon de derivar de ellos su sustento, lo cierto es, que se hallan en una completa *astenia* las personas que se ven aflijidas de estos insectos, porque está probado, que todo lo que pueda afectar la linfa, interesa todo el sistema de los vasos que la contienen. Los brillantes descubrimientos de *Mascagni*, *Cruickshank*, y *Arsalini*, y las observaciones patológicas de *Soemmering* y de *Wolff*, han convencido á los facultativos en jeneral, de la gran influencia que tiene el sistema de los vasos linfáticos en las funciones de nuestra economía animal.

§ LXXXV. Las lombrices vesiculares que se hallan esparcidas en la sustancia de los sesos del ganado lanar, les produce vértigos—escesiva flaquencia—y estupidez. Las que ecsisten en los ventriculos del cerebro humano—causan apoplejía. Estas mismas lombrices halladas en el *plexus choroides* de los sesos de un hombre, le causaron durante su vida, vértigos tre-

[illegible] y sonido en los oidos. En el hidrocéfalo interno de los niños, se hallan ordinariamente lombrices en los ventrículos del cerebro. Si algunos facultativos de reputacion, no se han equivocado, se han hallado infinitas lombrices vesiculares en los cadáveres de hidropesía enquistada; las que consideraron, con el sabio *Pallas*, como la *causa* de la enfermedad.

§ LXXXVI. Se han hallado Hydatides en la materia de la expectoracion—en la orina—y en las evacuaciones fecales.

El Doctor *Bonafos*, en su Tratado de la *Phthisie Pulmonaire*, admite segun sus observaciones una *Tisis hydatigénea*. Refiere en la p. 21 de su obra citada, que habiendo abierto el cadáver de un niño de 5 años, halló tres hydatides en los lobos de los pulmones—Dichas hydatides eran de la especie *solitaria*—Dos de ellas, se hallaron en la division izquierda de los pulmones a alguna distancia una de otra. Dichas dos, no excedian de las dimensiones de una semilla de cáñamo (*cañamones*) y la tercera, que estaba en el lobo derecho, era del tamaño de una avellana. No podemos admitir con el Dr *Bonafos*, esa especie de Tisis hydatigénea, [illegible] de que dichas lombrices no son producidas por la *consuncion*, sino por la *asténia* jeneral ó local.

Hay Autores, que refieren haber hallado hydatides en la cavidad del *torax*;—en la sustancia del corazon—en la superficie del piricárdio—en el estómago—en los intestinos—en el mesenterio—en el hígado—en el epiploon—en la vejiga de la hiel—en los riñones—en el útero—en la placenta—en el cordon umbili-

cal—en los testículos—en los ovarios—en los intersticios de los músculos—y finalmente, en todas las partes del cuerpo humano.

¿Y serán acaso dichas Hydátides verdaderamente de las vesiculares? Esta cuestion no está elucidada ni decidida del todo.

Si *Woelpin y Walther*, aseguran, que la mayor parte de las Hydatides no son otra cosa que masas de lombrices vesiculares; *Wenzel*, por sus prolijas observaciones, ha demostrado tambien, que las Hydatides son formadas de sustancias inorgánicas, y que consiguientemente no pueden constituir un animal separado ó diverso. Bajo este punto de vista, la idea de *Soemmering* será bien fundada; pues considera á las Hydátides como [illegible] de los vasos linfáticos. Resta aóra probar en contradiccion á las repetidas observaciones de *Bloch*, que las Hydatides halladas en el cuerpo humano deben llamarse justamente *lombrices vesiculares*, pertenecientes á la clase de las *[illegible]* ó á las *sociales*, segun la opinion de otros autores y del mismo citado.

Antes de poder decidir con confianza y certeza, qué especie de síntomas morbíficos pueden asegurarnos, sino en realidad, a lo menos procsimamente, de la existencia de estas lombrices en algunas de las partes del cuerpo humano, deberan los facultativos dirigir sus observaciones y escrutinios principalmente por los de los naturalistas.

SÍNTOMAS DE LAS TRICOCÉFALAS.

§ LXXXVII. Segun los autores, no tienen estas lombrices órganos para *picar* ó *morder*; y toda la incomidad que producen, es causada de la irritacion que ecscitan en los intestinos, particularmente las grandes, que ocasionan la inflamacion del tubo intestinal.

Colectadas en gran número, privan al sistema de su nutrimiento necesario y contribuyen en disminuir su fuerza. A mas de la inflamacion, tambien producen la dilatacion de los intestinos, segun varios facultativos.

§ LXXXVIII. Se han encontrado dichas lombrices en los cadáveres de soldados muertos de enfermedades contajiosas y epidémicas—en personas miserables que se mantenian de pobres alimentos—en los que han fallecido de fiebres lentas, continuas, y nerviosas—y en los niños de las casas de ecspósitos y de misericordia, que han sido atacados de fiebres tifóides acompañadas de petéquias. Estas lombrices emigran comunmente del los grandes á los pequeños intestinos.

§ LXXXIX. Las enfermedades mucosas que regularmente son *asténicas*, por proceder de un defecto de nutricion, y que mas propiamente deben llamarse consumciones jenerales, son producidas por estas lombrices y las Lumbricóides que comunmente viven juntas.

SÍNTOMAS DE LAS ASCARIS VERMICULARES.

§ XC. Jeneralmente habitan estas lombrices en las partes que abundan de mucosidades; como en los grandes intestinos—la vajina, &c.

Comunmente se hallan en la parte inferior del *r.ctum.*

Estendiendose y contrayendose ecscitan en los gra..-des intestinos y particularmente en el recto, una sensacion de irritacion desagradable, una picazon molesta y á veces insufrible, y tambien dolores agudos y penetrantes en dicho intestino. Se crée probable, que estas lombrices se clavan en los pliegues de los intestinos y resisten asi el movimiento perístaltico de estos órganos.

Estas lombrices se hallan acumuladas en masas aglomeradas con otras de la misma familia de ellas. Las paredes de los intestinos se alteran estraordinariamente por la irritacion producida por miles de miles de lombrices y por la falta de materia mucosa, que ha sido su único mantenimiento, lo que causa que estas partes se hallen en un estado de sensibilidad é irritabilidad continuas.

§ XCI. En los niños y en las personas débiles, es mas abundante el fluido mucoso, que en los adultos y personas robustas; y de aquí es, que estas lombrices se hallan mas bien y con mas ecsceso en los primeros, que en las últimas. Los niños y las personas de una constitucion débil son de naturaleza irritable, y por eso estas lombrices producen en ellos enfermedades de mas consideracion, que en los adultos y personas robustas.

§ XCII. Los síntomas producidos por la presencia de estas lombrices son en ecstremo violentos, en razon de la inflamacion, que causan en los intestinos, principalmente en el *colon* y el *recto.* Aunque estas lombrices ecsisten en ellos en pequeño número, su pre-

...a produce sin embargo, efectos sumamente violentos y severos. La falta de las secreciones mucosas, y el aumento de calor, son otras tantas causas predominantes de la diatésis *phlogística*, que hace mas susceptible á dichas partes inflamadas de una completa irritacion morbosa.

§ XCIII. Situadas estas lombrices en los pliegues de la parte inferior del intestino recto causan el tenesmo —las hemorroides—la inchazon y la inflamacion del ano.

Las porciones del canal intestinal por donde pasan nervios pertenecientes á los de la ramificacion intercostal, hallandose irritadas por la presencia de estas lombrices, se hallan de contínuo espuestas á accidentes convulsivos, y asi es que, producen la tos convulsiva —rechino de dientes—grande picazon en las narices —y otras afecciones verminosas ecscitadas por la simpatía de las partes.

SÍNTOMAS DE LAS LUMBRICÓIDES.

§ XCIV. Residen estas lombrices en la membrana mucosa de los intestinos, causando dolores agudisimos en la rejion umbilical, en los hipocondrios y aun en el costado izquierdo—(*segun las últimas observaciones del traductor ingles.*)

Los referidos síntomas—el cólico—el gruñido de los intestinos, y una sensacion interior de una picazon parecida á la de las sanguijuelas, anuncian al facultativo la presencia de dichas lombrices.

11

§ XCV. Segun las observaciones de facultativos eminentes, se salen estas lombrices fuera de los intestinos taladrando sus paredes, y producen entonces los síntomas indicados, que son de mayor ó menor gravedad, y aun terminan con la muerte del enfermo, segun la mas ó menos irritacion ó inflamacion de las partes afectas.

§ XCVI. Esta lombriz es sumamente delicada en su constitucion y sensibilidad, circunstancia en estremo favorable á la máquina humana. El aire—y el agua fria las pone en un estado asfítico; y el movimiento peristáltico, acelerado, de los intestinos y el uso de purgantes, son á veces remedios suficientes para evacuarlas; por esta razon, luego que estas lombrices pasan á los grandes intestinos se orrojan con facilidad.

II. AFECCIONES SÍNTOMATICAS PRODUCIDAS POR LAS LOMBRICES.

§ XCVII. En todas las enfermedades raras ó anómalas, las primeras investigaciones de un facultativo inteligente deben reducirse; á averiguar primeramente si su paciente tuvo alguna vez lombrices ó si sintió las síntomas de ellas; porque la esperiencia nos demuestra diariamente, que las lombrices pueden producir dilatadas y gravisimas enfermedades, especialmente cuando habitan en el estómago é intestinos.

§ XCVIII. El grande *Hipócrates* fué el jenio creador de las doctrinas de las simpatías del abdomen con otras partes de nuestro cuerpo, las que despues han sido elucidadas por eminentes Autores. Estos nos han dado

las explicaciones mas sencillas y claras, y razones mui válidas y convincentes del modo conque operan en nuestra economía animal simpaticamente, las irritaciones producidas por la presencia de las lombrices en el estómago é intestinos; y nos han probado hasta la evidencia, que la depravacion de la economía animal, ya citada, produce en los enfermos violentas afecciones epasmódicas en las partes del cuerpo, aun las mas distantes del abdomen y particularmente en nuestra epidermis.

Dice *Rosenstein*, que cuando se contrae nuestra piel se succeden inmediatamente calofrios, y que si la contraccion sube al cuello se interrumpe al momento la deglucion. (2.)

De estas contracciones epasmódicas proceden todos los otros síntomas que han observado los facultativos en las personas atacadas de lombrices, como son: la intermision del pulso—palpitacion del corazon—síncope—vértigo—pérdida de la palabra—oftálmia—zumbido de los oidos—tristeza melancólica—estupidez—delirio—contracciones en el sueño—(*contractions in sleep*)—interrupcion y ajitacion de ideas—inquietud—ansiedad—hipo—convulsiones—apoplejía—é infinitos otros males de que solo hemos nombrado una parte.*

* En el *Journal Jeneral de Medicine*, redactado por el sabio *Sédillot*, del mes Floreal, año 12.—Se léen las observaciones comunicadas por Mr. *Houzelot* primer cirujano del hospital civil y militar de Meaux, y entre ellas el siguiente caso mui digno de ocupar estas pájinas.

Pierre M—— nacido de padres robustos, de edad de 12 años, de los cuales, en 10 habia gozado de perfecta salud, que en nada habia decaido por el ataque de las viruelas ó sarampion: en Junio de 1799, se presentó con los síntomas siguientes—continuo escupir—lengua blanca—semblante alternativamente pálido y encendido—boca llena de agua—movimientos en las ventanas de la nariz—con-

§ XCIX. En el año de 1543, se apareció en algunas provincias de Francia una cefalálgia epidémica orijinada por lombrices. Estas producen muchas veces la

traccion de los musculos de la cara y ojos—restriccion del vientre—ajitacion continua de brazos y cabeza—y lijeras convulsiones.

Nobiembre 1°.—Pérdida repentina de los sentidos—miembros flecsibles—boca espumante:—En la noche, ceguera momentánea, aunque conservaba su sensibilidad. Consultado uno de los facultativos no halló en el enfermo, segun su opinion, sino una *simple enfermedad nerviosa*, que denominó *epilepsia*, producto de un lijero susto que habia tenido hacía seis meses. Recetó los antiepasmódicas sin efecto. Un fuerte porgante antelmíntico hizo cesar todos los síntomas, que reaparecieron despues en el subsecuente mes de Junio. Entonces se presentaron con la pérdida momentánea de todos sus sentidos—sensacion opresiva en el pecho—y últimamente, con los síntomas nerviosos mas alarmantes. Habiendole ministrado algunos purgantes, evacuó una gran cantidad de materiales fecáles negros y fétidos—se aplacaron en parte los síntomas hasta el 1° Ventoso—año 9°.

En esto momento fué consultado, Mr. *Houzelot*, quien hizo las siguientes observaciones sobre el estado del enfermo:—Color mudable en la cara—grandes ojeras negras—picazon de narices—dolores en el epigastrio—emaciacion universal—movimiento de undulacion en el estómago—movilidad en las ventanas de la nariz—la misma movilidad en los músculos de la cara y ojos—lengua crapulosa—y cámaras dolorosas. En la misma noche—enmudeció—respiracion anelosa—y por señas decia el enfermo, que un gran peso le impedia hablar y respirar. Desaparecieron por un momento los síntomas, para presentarse despues con mayor violencia, por convulsiones fuertisimas en los músculos de los brazos. Vuelto en si el enfermo de las convulsiones, dijo: que en la noche anterior y como un segundo antes de haber perdido el uso de sus sentidos, habia advertido que se movía una cosa en su estómago. Se le recetaron unos calmantes con los que pasó una noche tranquila—no hubo otra crisis.

Febrero 21.—*en la noche:*—Aunque M—— se hallaba perfectamente tranquilo perdió la vista, la que recuperó á poco rato y despues quedó sordo.

Cedió la sordera y le succedió en su lugar una aphonía y dificultad de respirar. Se hallaba el paciente alternativamente ciego—sordo—y mudo, á cuyos síntomas se siguieron terribles convulsiones. Se le contraían de tal modo los músculos de la espina dorsal que le hacian doblar el cuerpo ácia atras. Relajados asi los músculos, tenian que ceder á la fuerza contráctil de los otros y entonces se doblaba el cuerpo ácia adelante en el orden natural. Se le salia la lengua de la boca—ponia los ojos en blanco—se le engarrotaban los brazos—y encogia las piernas tocando las asentaderas con los talones. Su pulso era pe-

(3)—la disenteria (4)—el baile de San Vito (5) —la catalepsía—el tétano—la epilepsía—el asma convulsiva—la amaurosis—la pleuresía—como tambien

queño y frecuente—y la respiracion muy anelosa—estos síntomas ponian su vida en mucho peligro. Como el enfermo vomitaba cuanto se le daba: Mr. *Houzelot*, le hizo oler álkali con lo que desaparecieron todos los síntomas como por encanto. Una fuerte opiata le proporcionó el reposo durante le noche.

La remision de los padecimientos del enfermo por el uso de los antelmínticos, indujeron al Mr. *Houzelot* á créer que todos procedian de *lombrices;* pero esta opinion no fué bien recibida de los demas facultativos. El 22 de Febrero volvieron los síntomas con mayor violencia, afectando sobre manera la cabeza del enfermo.

Este tenia los ojos en blanco—sus ideas trastornadas—y una completa ostinacion en no hablar sino sobre materias relijiosas; en terminos, que parecia estar bajo la influencia de un completo ataque de manía.

Cuando cesaba, la afeccion del cerebro, parece que se transferia à los músculos de la lengua, lo que ocasionaba que se le saliese fuera de la boca. Asi continuó por tres horas, cuando habiendole hecho inspirar álkali aflojaron los síntomas:—dijo el paciente: que antes del ataque relacionado, sintió una gran picazon en el estómago, y como que se movia algo dentro de él. Mr. *Houzelot*, no pudo conseguir, apesar de sus persuaciones, que la familia del enfermo consintiese que, con los remedios antiepasmódicos que le recetaba el primer médico que lo asistia, se mezelasen los antelmínticos. *El 23 de Febrero*, estubo la vida del enfermo en gran peligro. Los síntomas se agravaron de tal modo, que la pérdida alternada de los sentidos, la afonía—la manía—la protrusion de la lengua—y las convulsiones jenerales no eran de los mas alarmantes. La contraccion de los músculos de la espina dorsal continuó por tres horas—la boca se mantuvo fuertemente cerrada y los músculos de la masticacion se contrajeron de tal modo, que fué preciso usar de un tubo para hacerle pasar la bebida. Se usó el álkali sin utilidad alguna en esta ocasion. El enfermo no habia tomado alimento alguno en cuatro dias y estaba procsimo á espirar.

El 24, se celebró una junta en la que se acordó: que pues que evidentemente se veia que la enfermedad procedia de lombrices, se le recetase al enfermo una decoccion de *artemisia—semen contra—fucus helmintho corton de Linneo*, y *de absynthium*, añadiendole el agua de azáar y una infusion de flores de tilia. Tambien se le ordenaron unas pildoras compuestas del *submuriate de mercurio*—y del semen contra, para que las tomase inmediatamente. El 25, no hubo remision de síntomas. El 26, síntomas menos violentos—dos deposiciones con dos lombrices—convulsiones jenerales y parciales. El 27, evacuó el enfermo 15 lom-

otras afecciones convulsivas—y la supresion de las reglas en las mujeres (6.) Estas enfermedades no cesan, si son el efecto de las lombrices, en tanto que no

brices vivas—disminucion visible de todos los síntomas, y notoria mejoría. En siete dias despues arrojó el enfermo 57 lombrices vivas—y 28, muertas.

El 27 de Marzo, apareció un nuevo orden de síntomas. El vientre vino á ser el lugar de la enfermedad. Los músculos del abdomen sufrieron tan violentas convulsiones, que subian y bajaban alternativamente seis pulgadas. Asi continuó por tres horas. Al tocar el abdomen, se percibia un tumor bastante grande, al lado del iliaco izquierdo, duro y que se movia. Se le aplicó al enfermo una capatlasma de ajos, ajenjos y argentina (*tanæto*) sobre el vientre. Reaparecieron los síntomas por tres horas consecutivas en las noches del 8—y 1°—dicho.

Evacuó el enfermo quince lombrices evueltas, en su escremento, y una gran porcion de materiales negros. Un regular catártico que se le ministró al dia siguiente, promovió copiosas evacuaciones de una materia muy negra y fetida cargada de innumerables lombrices corrompidas, entre las cuales se pudieron contar cuarenta.*

Desde esta época hasta el 11 de Abril se continuó con los antelmínticos. Se purgó el enfermo seis ocasiones y evacuó quince lombrices mas, y una cantidad considerable de materias que contenian los fragmentos de muchas lombrices destruidas en el vientre.

Desde la última fecha citada hasta principio de Agosto lo pasó perfectamente bien el enfermo, sin la menor indicacion de lombrices; pero en los dias 13 y 14 de dicho mes empezaron de nuevo las convulsiones—la picazon de narices y las contracciones epasmódicas de los músculos abdominales. En los dias 23 y 24 perdió el uso de los sentidos. Se recetó una tisana y unas pildoras antelmínticas. Se sospechó que el enfermo, lo estaba, por la presencia de una Taenia y se le prescribió el remedio de *Mr. de Nouffer*. Mejoría desde la primer dosis, y los síntomas cedieron casi instantaneamente. Tomado dicho remedio por el enfermo tres veces mas, se descargó de treinta lombrices. Ha sido purgado seis ocasiones: ha continuado el paciente con el uso de los antelmínticos y se terminó la curacion con los polvos de quina, convinados con preparaciones marciales, con tan buen escito, que desde el mes de Agosto de 1803 hasta el 22 de Octubre de 1804, no ha sentido M—— la menor alteracion en su salud. Durante dicho período ha solido tomar algunos purgantes convinados en vermifugos.

Nuestro concolega Mr. *Esquirol*, médico del hospital de locos, publica en el aperciable periódico, que redacta el citado Dr. *Sedillot* el caso siguiente, digno de

* Entre este número se halló una lombriz de diez pulgadas de largo, del grueso del dedo miñique de un hombre—cubierta de pelos, visibles con el lente, los cuales aparecian negros.

... ioja el enfermo, ó que este muere por no haber ...rtado el médico con el verdadero oríjen de la enfermedad.

ser insertado en en esta obra. Un jóven dc 18 años, dc estatura mediana, pelo rizado, grandes ojos negros y mui aplicado al estudio de la cirujía, vivia sumamente retirado de la sociedad. Durante la estacion del calor, en el verano últiamo, iba este jóven mui amcnudo á bañarse en el Sena, al medio dia. A los principios del mes de Junio, sc lc notaron señalcs dc enajenacion á las que se siguió la locura mas completa. Dos copiosas sangrías le restituyeron la tranquilidad. A pocos dias se presentó el delirio de nuevo con mas furia—con dos sangrías mas no halló alivio—los catárticos fueron inútiles tambien, lo que determinó su remision al citado hospital, en 10 de Agosto de 1803.

Su semblante cra pálido—sus ojos fijos—undidas todas las facciones de su rostro—y debilitada su memoria—calmaron los síntomas por un rato y comió con buen apetito; pero en un instante empieza á romper, desgarrar y hacer añicos cuantos objetos se le presentan á la vista—canta—baila—grita—y amenaza con fuerte y ronca voz—y al fin, se dcsata en el lenguaje mas obsceno—con una disimilitud de ideas y con frases del todo descompuestas y sin sentido, forma un batiburillo delirante con los nombres de sus parientes, sus amigos, sus profesores y los empleados del gobierno, Habla de amor—de infidelidad—y de galanteos. A ocasiones, tiene el rostro encendido, y à veces pálido. Su lengua se ve gruesa, seca y cubierta de una crápula amarilla—su aliento es fétido—y su cuerpo se abrasa. En la noche, comió y bebió con voracidad—durante la noche conversa algunas veccs con mucha quietud—y otras, se arrebata en ira;—corre al derredor de su cuarto y se enfurece con las personas que crée lo cercan—vota, y jura arrancar todos los clabos con que está empedrado el piso de su aposento. Sus gritos son horribles y dolorosos. Si alguien se le arrima, lo llena de improperios y le escupe á la cara. Si alguno le corrije, empieza á amenazar á la persona ó permancce sin movimiento con los ojos cerrados, dejando caer la cabeza y sus miembros como muertos cn la posicion que los tenia, si esta era la de una comoda flecsion—orina oscura mui copiosa y mui fétida—vientre lleno.

Agosto 12.—A mas de los síntomas de la noche pasada, sobrevino un síncope que duró dos horas. Se queja de dolor cn las larinjes y en la region epigástrica—cefalalgia frontal—apetito voraz—estremecimientos espantosos, á ratos—parece que cae subitamente en síncope—sueña en la noche, y sueña que está peleando con culebras.

13.—Ha dormido seis horas en el dia: una hora despues está furioso.

14.—Por medio de una enema, se promovió una copiosa evacuacion; al principio; de escrementos duros, y despues, amarilla, liquida—orina oscura en abundancia.

III. AFECCIONES VERMINOSAS DE TODO EL SISTEMA.

§ C. Hallamos en las obras de varios facultativos eminentes, las descripciones de enfermedades asténicas agudas y crónicas á la vez producidas por lombrices, y

15.—Está en sus sentidos, aunque muy abatido—ha dormido—bebidas acidulas nitradas.

16.—Volvió el delirio en la neche—cuanto puede cojer lo rompe—se le puso el saco, que le produjo grandes sudores—el remedio no lo alivia y ni aun se da por entendido de él.

17.—Baño tibio de una hora, seguido por otro baño *al chorro* sobre todo él. Al principio desafía el enfermo al baño de chorro (*shower bath*); pero pronto cae en un síncope, no obstante no haber tomado alimento alguno.

18.—Baño templado de dos horas—bebida lacsante—frecuentes hemorrajias de las narices—mas calma—pero ideas trastornadas.

20.—Baño—otro baño *al chorro*, que se sus pende, cada dos minutos por miedo al sincope—el diámetro de la columna de agua (el chorro) era de cinco millimetros*—sangre de narices—no hubo delirio en la noche—pero su mirar era espantadizo—su voz pequeña—y sus movimientos vivos y adustos.

21.—Baño—locion de oxyerate sobre la cabeza—menos agitacion—sueño natural.

22.—Despues del baño, sueño profundo por algunas horas. En la noche una ayuda que produjo cámaras liquidas amarillas.

23.—Ajitado en el dia—durmió en la noche—baño—bebidas acidas nitradas.

24.—Delirio furioso—desvelo—evacuaciones colicuativas.

26.—Rostro encendido—dolores abdominales, especialmente en el epigastrio—cámaras repetidas—síncope—turjencia en el cuello.

27.—El enfermo se rasca mucho las narices, y aun quiere que su asistente se las rasque.

28.—Bolo de jalapa y submuriante de mercurio—infusion de Polypodium filix max de Linco—varias evacuaciones colicuativas, mezcladas con materias mucosas—y *una gran cantidad de lumbricóides y ascárides.*

29.—La misma medicina y los mismos efectos—calma de todos los síntomas en la noche.

30.—En la noche estubo el enfermo en su cabal razon. Ha evacuado varias ocasiones en el dia, materiales mucosos amarillos y algunos lombrices entre ellos.

31.—Infusion de Manzanilla—vuelta progresiva de su juicio—duerme mejor, aunque su sueño es interrumpido á ocasiones con fuertes gritos—apetito sin voracidad—vista mas natural—y color menos pálido.

* El *millimetro* frances es la milesima parte del *metro.*

á cuyas dolencias se les ha dado el nombre de *fiebres gastro-verminosas* ó el de *enfermedades de la mucosa* ó del *sistema glandular*.

§ CI. Los habitantes de climas y lugares frios y humedos; los de localidades insalubres, cuyo alimento es compuesto mas bien de sustancias viscosas que de

Septiembre 22.—Esplosiones momentáneas de furor—delirios lijeros—espantos seguidos de una risa inmoderada—conoce á todos los de casa—habla de su familia—y ofrece seguir mis consejos, para el completo restablecimiento de su salud —semblante pálido—pulso débil—vista desencajada—respuestas tardas—memoria casi perdida—Bolos de quina y canela—infusion de azáares de naraja—mas vino en sus comidas.

Octubre 1°.—En la noche grandes gritos y saltos en su cuarto, para evitar las puas, que dice cubren todo el suelo—no se atreve á recostarse contra la pared, porque teme ser aprensado contra ella—salta sobre su cama, y de ella al suelo—dice, que le claban puas en las plantas de los pies y en las palmas de las manos; causa de su inquietud. A ocasiones, parece como estrangulado y se queja de fuertes dolores en el epigástrio.

2.—*De dicho*:—Bolos de jalapa y submuriate de mercurio—varias deposiciones ralas. En los dias subsecuentes infusion de ruibarbo—no se pudo asegurar que hubiese evacuado lombrices.

Se le empieza á notar el semblante mas alegre—no hay incoherencia de ideas —no se irrita, ni enfurece—se empieza á restablecer su memoria y su fuerza. Ha preguntado por algunos de sus libros—se ha vestido él mismo y ha mostrado deseos de ir á ver á sus padres—está algo triste, y ha caminado por sí solo. Parece que no se nota el menor vestíjio de su enfermedad, sino es una gran debilidad—pesadez y confusion en la cabeza—fué devuelto á su familia.

22.—En la noche gritó infinito, y tuvo síncope por dos horas. Tomó un purgante, con el que evacuó materiales mui negros. No hay señales algunas de delirio—hay abatimiento de espíritu y una sensacion dolorosa en el hígado—se le aplicó un vejigátorio sobre la parte afecta.

La alegría del semblante; el mejor color; la reposicion de las carnes perdidas y el libre y perfecto uso de las facultades mentales, anuncian una feliz y rápida convalesencia—asi ha sucedido: y el jóven goza hoy de una salud robusta.

Nuestro colega Mr. *Giraudy*, que se ocupa hoy, con gran ecsito, en la curacion de las enagenaciones mentales, nos informa haber asistido á varios enfermos de manía simpática, como el anterior, producida por la presencia de las lombrices; y el Dr. *Bosquillon*, habla de una completa lunacía, orijinada por una especie de insecto, que se halló en la sinuosidad frontal del enfermo.—*El Trad. frances.*

las nutritivas y saludables; los que beben aguas impuras y estagnadas; los que se fatigan infinito con el trabajo· los que tienen poco descanso y los que son la presa de aquellas pasiones del alma, que abaten el espíritu y debilitan el cuerpo, esos son los individuos mas propensos á sentir las afecciones jenerales producidas por las lombrices. Al conjunto de dichas causas, mas ó menos activas ó mas ó menos permanentes, debe atribuirse el órijen de las mas memorables epidémias verminosas descritas por los autores y en particular por *Bailou*—*Van-Swieten*—*Hoxham*—y *Van-den Bosch*, y tambien el de las fiebres reputadas como epidémicas, por facultativos muy célebres.

Debemos atribuir, tambien, á otras causas las fiebres remitentes é intermitentes, llamadas verminosas, por *Dehaen* y por otros escritores de mérito.

En las viruelas y en el sarampion, vemos comunmente síntomas de lombrices; y no creo, que nos equivocariamos en atribuir á la presencia de dichos insectos, la causa principal de unas enfermedades tan asténicas en alto grado.

§ CII. Yaº hemos demostrado, que el estado asténico del cuerpo humano, favorece el desarrollo de los jermenes de las lombrices, si ecsistiese alguna descomposicion en alguna parte de la continuidad de los órganos.

Las lombrices salidas de los huevos, hallan en la descomposicion de la materia, el alimento con que se nutren. En las enfermedades graves, abunda mas la materia mucosa en los órganos dijestivos, que en otra parte alguna de nuestro cuerpo; de que se deduce, que

el desarrollo de las lombrices debe verificarse dentro del tubo intestinal, antes que en otro lugar de nuestra máquina.

§ CIII. De todo lo dicho hasta aquí, comprenderémos claramente que, las llamadas fiebres verminosas y las gástricas, son realmente fiebres nerviosas, y que en su duracion se multiplican las lombrices y crecen en aquellas partes mas debilitadas de nuestro cuerpo.

Lo mismo debe decirse acerca de las enfermedades llamadas de la mucosa y del sistema glandular. Ellas son el efecto de una lenta conscuncion universal. En estas enfermedades se arrojan lombrices; pero no se jeneran nuevas; y por la influencia de un réjimen estimulante adecuado, vuelve el cuerpo á readquirir sus debilitadas fuerzas y á sostener la continuidad de los órganos, particularmente de aquellos destinados á las funciones naturales.

No hablaré de los síntomas de estas enfermedades; porque los de las fiebres nerviosas ó son lentos ó agudos y acompañados de una debilidad parcial del estómago y de los intestinos. Hemos hablado particularmente de dichas enfermedades y de la asociacion de los síntomas própios, cuando la presencia de las lombrices son la causa de ellas. El facultativo esperto deducirá de ellos, la ecsistencia de dichos insectos, que debiendo derivar su nutrimento del cuerpo humano, lo debilitan y destruyen, aumentando la gravedad de las enfermedades y acelerando la disolucion de todas las partes que constituyen nuestra máquina tan perecedera.

Fin del capítulo tercero.

NOTAS

AL CAPÍTULO TERCERO.

1. Una jóven sumamente flaca y de una constitucion muy débil, se presentó en el hospital clínico de Pavia en el invierno de 1797. Hacia veinte dias, que se veía aflijida de dolores artríticos universales, que la tenian baldada.

No se presentaba ni enflamacion ni hinchazon alguna en sus articulaciones—las pupilas de sus ojos se hallaban mui dilatadas—y su boca llena siempre de una saliva muy espesa. Los precedentes síntomas me hicieron sospechar, que sus padecimientos procedian de lombrices.

Habiéndola administrado remedios adecuados, evacuó nueve lumbricóides muy grandes y desapareció su enfermedad completamente.

Rosenstein, habla de dos casos muy parecidos al siguiente.

El Dr *Lindestolpte*, fué llamado para una muchacha de diez años, que se quejaba de dolor en el costado izquierdo—tos seca—calor moderado—pulso fuerte—mucha sed—y algunas veces sentia como picadas en el estómago—amenudo perdia el uso de la palabra—y padecia contracciones epasmódicas.

Imaginó dicho Dr, que el mal procedia de lombrices y la recetó unos polvos antelmínticos.

Despues de haberlos usado dos ocasiones, fué atacada, al medio dia, de violentas contracciones; de modo que se le torcieron los pies, tomando los dedos el lugar

de los talones. Cesaron las convulsiones y los dolores y se quedó dormida.

Habiendo tratado su madre de levantarla de la cama, vio caer una lombriz viva de figura redonda, como de media vara largo y que se revolvia como una culebra. Parece que la muchacha evacuó la lombriz en el momento de las convulsiones. Despues de haber arrojado muchos pedazos de lombrices, quedó perfectamente buena.

El D^r^ *Darelius*, refiere el otro caso de una jóven que sufria dolores agudos en el costado—y en el lado derecho de la rejion lumbar, lo que la obligaba á caminar con la pierna derecha hechada siempre ácia afuera. El padre de la jóven creyó que la enferma habia sufrido alguna dislocacion en dicha pierna; pero habiendo observado el facultativo, que la jóven tenia una fuerte tension en el epigástrio y muchos dolores de estómago—y que su boca estaba llena de saliva—y que sentia mucha picazon de narices—y que sus orinas eran acuosas y llenas de serosidades, concluyó en que las lombrices eran la sola causa de sus padecimientos. En vista de esto, le ministró antelmínticos adecuados:—arrojó las lombrices y quedó la enferma perfectamente curada.

2. He visitado últimamente á un jóven al parecer robusto, que fué atacado de unas violentas convulsiones en la garganta y el pecho, que amenazaban una procsima sofocacion—y que le hacian dar fuertes gritos. Estas convulsiones duraron tres ó cuatro horas—y se succedian tan amenudo, que en el espacio de veinte y cuatro horas, sufrió el enfermo tres parosísmos. En los

intérvalos, se quejaba el paciente de frio en el cártilago xifóides y estaba sumamente decaido.

Despues del mas detenido ecsamen, no pude hallar señal alguna, que nos asegurase de la ecsistencia de lombrices en él, aunque tenia muchos síntomas de ellas, como—la dilatacion de sus pupilas—salivacion abundante—picazon de narices—dolor en las articulaciones, y el carácter *anómalo* de la enfermedad, que no poco hacia sospechar la presencia de dichos insectos.

Las convulsiones principiaban, segun la relacion del mismo paciente, en la rejion del estómago, como una llama que se levantaba y fijaba con violencia en la larinje.

Habiendole recetado un electuario de quina, valeriana y opio, que usó por algunos dias, fueron cediendo las convulsiones gradualmente, y al fin quedó el enfermo perfectàmente curado.

3. Fuí llamado para ver á una niña de 9 años, la que despues de haber sufrido una fiebre escarlatina, demostraba síntomas de una efusion de agua en los ventrículos del cerebro, segun lo describe *Ludwig*, en su escelente *Disertacion de hydrope cerebri puerorum.* La precedente enfermedad—la certeza positiva de que la niña no habia padecido nunca de lombrices—la escacez de la secrecion de sus orinas—la hinchazon de su vientre —y la edéma de las estremidades inferiores; todo contribuia á ratificar la idea, de que, en efecto, padecia un hydrócefalo. La desgraciada paciente, reducida á la última ecstremidad, no presentaba esperanza alguna de que recobraria su salud perdida; pero decidido yo á no abandonarla al rigor de su suerte, la prescribí al-

gunas medicinas tónicas y diuréticas, que poseian tambien virtudes antelmínticas, mediante á que la repentina aparicion de su enfermedad, me hizo concebir la idea, de que podria proceder de lombrices. En concorfinidad de mis temores, la receté el *submuriate* de mercurio y una infusion, saturada, de valeriana; á la que, para hacerla mas fuerte y eficaz, se le agregó una buena dosis de alcanfor.

No obtuve ningun resultado en los dos primeros dias del uso de la precedente prescripcion. Al contrario, se agravaron todos los síntomas; pero al tercer dia, vomitó una gran porcion de lumbricóides y algunas mucosidades y materiales biliosos.

Al cuarto dia, evacuó cuatro lumbricóides; y á poco tiempo despues, empezó á disfrutar de una completa salud, la que ha continuado.

4. *Savages*, en su *Nosólojia*, *Method clase XI. gen. IX. especie XV.* habla de una disentéria verminosa, que desde Agosto á Noviembre, atacó á los habitantes de un distrito, de cuyas resultas murieron infinitos.

Los dolores del vientre atacaban repentinamente y eran agudísimos—sentia el enfermo una sensacion véemente de calor—vomitaba una materia mucosa, envuelta con otra, parecida al verdin que flota en los estanques, producto del escremento de las ranas, cuyo síntoma denotaba la mayor gravedad de la enfermedad.

El mal se curaba completamente, despues del uso de los antelmínticos, con los que evacuaban los enfermos infinitas lombrices.

5. En las *Ephemerides nat. curiosor, ann* iv. *observ.* clxxxvii. hallamos el caso de un enfermo del baile de

St. Vito (*St. Vitus' dance*) producido por las lombrices.* El mismo caso refiere *Siblot* en su *Journal de Medicine* del mes de Julio de 1783, tom. ii. pag. 22. Una Taenia (*solitaria*) y varias lumbricóides produjeron la enfermedad.

Cuando estaba practicando medicina en Berlin (dice el Autor de esta obra) con el mui ilustre *Selle*, vi á un niño como de 12 años, que padecia *el baile de Sn. Vito*, producido por las lombrices, aunque no se le advirtieron síntomas de que las tubiese.

6. *Spigel*, menciona una jóven de familia distinguida, que padecia de una aversion á todo alimento, como las mujeres encintas. Tenia su vientre tumefacto—y no fluían sus reglas. Sus padres consultaron á varios facultativos, y todos aseguraron, que estaba embarazada; por cuya razon se abandonó el uso de los medicamentos. En el entretanto, se aumentaba la enfermedad; y al fin, murió víctima de la ignorancia, de la inatencion ó del abandono.

Habiendo inspeccionado su cadáver despues de su muerte, se manifestó su inocencia. No se halló embrion alguno en el útero—pero se encontró una masa de agua y de materiales mucosos en los intestinos, y una Taenia tan larga, como los intestinos. Vease á *Rosenstein*, en su *Traité des maladies des enfans, etc. p.* 311.

☞Un amigo de esta ciudad, (*Philadelphia*) me suplicó que fuese á visitar á una Señora, que hacia dos años padecia la detencion de sus reglas—una tos muy in-

* El Traductor español ha consultado varios diccionarios de medicina, para hallar la significacion de *St. Vitus' dance*, sin haberle sido posible. Se crée que signifique, *El baile de la Tarántula*.

a—dolores agudísimos en el vientre, que ella llamaba, (*colic*) dolores cólicos—y que al mismo tiempo estaba sumamente flaca y desganada. Es de 30 años de edad—de complecsion alabastrina rosada—y de pelo rubio rizado. Su abdomen estaba siempre meteorizado y con una fluctuacion de viento en él, que á veces producida un ruido parecido al gruñido bronco de un cerdo, cuando se le amarra el hocico.

Sin tiempo para haber podido ecsaminar detenidamente á dicha señora, y con el objeto solo de complacer á mi amigo, le receté unas píldoras emenagógas compuestas de aloes, sen, asafetida, mirra, galbano, y el sulfate de fierro. Dos, en ayunas—y dos, en la noche al recojerse; y la infusion de sasafrás por agua comun.

Como á los quince dias de tomar el remedio, me dijo: que habia arrojado dos lumbricóides por la boca; y á los cuatro despues, me notició el feliz retorno de sus reglas, en el modo que acostumbraba tenerlas. Me dió las gracias por mi acierto; y quedaron las cosas en este estado.

Tres meses despues, empezó á quejarse nuevamente de la supresion de sus reglas: de tos con mayor violencia y de dolores de vientre, que le repetian mas amenudo, en terminos de postrarla en la mayor agonía.

En este medio tiempo, llegó á mis manos la presente Obra; y habiendo tenido lugar de léerla y meditarla, deduje, que el mal de la paciente podria proceder de lombrices, y asi me determiné á ministrarle los remedios adecuados. Al efecto, usé de la composicion de los polvos de estaño maridados con el mercurio y el azufre, (segun verá el lector en esta Obra) en la dosis de diez

granos, en ayunas, y otros diez al irse á la cama, en la noche; y al cabo de cuatro dias de usarlos; empezó á arrojar por la boca y cámaras infinitas lombrices (lumbricóides) y entre ellas, dos, de mas de media vara de largo y del grueso del dedo índice de un jóven de 12 años. En esta fecha se halla perfectamente restablecida, corriente en sus reglas; sin tos; con escelente apetito; engordando á toda prisa; y sus mejillas principian á aparecer en su natural color de rosa, propio de su blanquísima complecsion.—*Agosto* 1°, 1830.

Nota del Traductor Español.

OTRA.

Un amigo recomendó á mi cuidado á otra señora de esta ciudad, de treinta y siete años de edad; de complecsion trigüeña clara, mui rosada—pelo castaño—ojos grandes y algo delgada. Habia ocho años que sufria grandes dolores de espaldas—otros, mui agudos en el lado izquierdo de la rejion abdominal—y otros, á ocasiones, tan veémentes en ambos costados, que la privaban de la respiracion—pulso débil—tosía amenudo—y por la noche se le agravaba mas este síntoma—esto la hacia decir muchas veces, que iba á volverse ética. Siempre se quejaba de suma debilidad de estómago, por lo que se veía precisada á comer algo á cada rato para aliviarse de ella—sus pupilas estaban mui dilatadas—escupía mucho—comía abundantemente á todas horas—sus reglas eran escasas y precedidas, por

... de quince dias, de una menorrajia descolorida abundante, mui fétida, acompañada de fuertes dolores en la cintura. Los médicos del pais la obligaron á hacer un viaje á Inglaterra, temerosos de que se eticase; y esto la proporcionó algun alivio; pero despues de algun tiempo de su regreso, volvieron á aparecer los síntomas, en cuyo estado principié á entender en su curacion, habiendome ocultado, empero, la enferma, que evacuaba amenudo, ó se le salian insensiblemente del cuerpo, por el ano, una especie de lombrices mui blancas, como de una pulgada de largo y de dos líneas de ancho, de la figura de una tiríta de papel: cuadradas en ambos estremos de cabeza y cola, y llenas de infinitas articulaciones; las cuales eran pequeñas Taenias. El secreto del fenómeno indicado, lo produjo la delicadeza, *muchas veces mal entenidida*, de las señoras de este pais.

Atendiendo al estado asténico en que se hallaba la enferma, formé mi diagnóstico de que este podria proceder de la abundante menorrajia descolorida que sufría, y así la receté la infusion de quina, valeriana y serpentaria de Virginia en vino blanco, convinada con el azafran de marte. Una copa en ayunas y otra en la noche, al acostarse—los baños templados, por no resistir los frios, y el ejercicio. Despues de una semana del uso de este remedio, se quejó la enferma, de que sentia con él *mucho calor en el estómago*, naúsea y desgano. En este estado de cosas, le receté las píldoras marciales de *Fuller*, dos en ayunas, y dos al acostarse; y la infusion de sasafras en cocimiento de culantrillo—ejercicio y baños.

El único alivio que se notó fué, el de que sus reglas fluyeron con mas facilidad y menos dolores.

Cuando la fuí á visitar al cabo de algunos dias de estar usando las píldoras, me dijo: (despues de mil pequeños preámbulos ó *monerías* de pudor) que desde el segundo dia de haberlas empezado á tomar, habia visto en sus cámaras cuatro y seis lombricillas de las de que he hablado, y que otras se le salian insensiblemente, produciendole cierta picazon en el ano, creia que, á su paso por él.

Cuarenta dias justos, estuvo tomando las píldoras referidas, y en cada uno de ellos, despues del primero, siempre evacuaba de seis á ocho lombrices, sin que el ecsamen de sus cámaras fuese muy prolijo; pues acaso envueltas en ellas, podria haber mayor número de insectos. Durante este tiempo, el alivio que sintió fué—reglas mas abundantes y menos dolorosas. Dos evacuaciones diarias, siempre con lombrices—cesacion de la tos—mas alegría y mejor apetito.

Ya habia precedido el ecsamen de los insectos, con un buen lente, en algunos que obtuve vivos; y comparada su figura, con las descripciones de ellas en esta Obra, deduje que, eran pequeñas *Tœnias*, fruto de alguna otra monstruosa, oríjen de todos los padecimientos, por ocho años, de la enferma. En tal estado de cosas y ratificado mi juicio sobre la verdadera causa del mal de mi paciente, el 15 de Abril de este año, mui de mañana, la hize beber dos onzas del espiritu de trementina; y á la hora hizo una evacuacion en que arrojó una *Tœnia cucurbitina* de 13 pies de largo—infinitas de las chicas muertas, y unas partículas ó restos de otras

...as; é infinidad de cuerpecillos parecidos á las ...s tiernas de los pepinos. El remedio produjo ... copiosas evacuaciones de materiales muy fétidos ...llenos de abundantes mucosidades, dejando á la enferma sumamente débil.

Esta señora quedó en un aparente estado de sanidad desde el 16 de Abril hasta el 10 de Julio. Sin tos—sin dolores algunos—nutriendose á toda prisa y sin la debilidad de estómago. En fin; parecia que habian cesado todos los síntomas, (menos el de la menorrajia descolorida) hasta la última fecha citada, en que empezó á sentir la debilidad del estómago—dolores de cintura y riñones, punzadas sobre el lado izquierdo del abdomen y un dolor sordo y tirantez en todo él—mal humor y pupilas dilatadas—apetito estraordinario—sueño inquieto—y la evacuacion insensible de las pequeñas Taenias.

Al momento, la puse al réjimen de la siguiente preparacion. Dos cuartillos de agua pura—cuarto onzas de azogue—una, de flores de azufre—y tomaba una copa, en ayunas, de la composicion; ajitando antes la botella para mezclar los ingredientes. Los efectos de este remedio fueron la evacuacion de 4 á 6 pequeñas Taenias, en la secrecion diaria. Los demas síntomas se agravaban progresivamente.

Visto lo cual, la receté diez granos, á mañana y niche, de la composicion siguiente.—A tres onzas de estaño, purísimo, derretido en un crisol, añade una onza de azogue—déjalo enfriar y muelelo en polvo finísimo; añadiendole en la trituracion; una onza y cuarta, de azufre sublimado y seis dragmas de muriate de Am-

mónia, (sal ammoniaco.) Este remedio produjo los mismos efectos que el anterior. Aumento de gravedad en los síntomas, con el nuevo, de la aparicion de la tos —y dolores de cabeza. En este estado; agregué á la composicion del azogue, un escrúpulo de submuriate de mercurio; (calomelanos) y el 22 del mes citado, (Julio) dispuse, que tomase, en ayunas, una copa de la citada preparacion, no obstante hallarse la enferma con la menorrea descolorida de que he hablado.

Como á los diez minutos, empezó á sentir fuertes dolores de vientre; y á la media hora *evacuó* una *Tœnia cucurbitina* de cuatro varas de largo, aun viva—é infinidad de otras chicas—y las partículas parecidas á las pepitas aun verdes, de los pepinos. En los tres dias subsecuentes, no evacuó mas lombrices de ninguna especie y se le aliviaron enteramente todos los síntomas; quedandole solo una sensacion desagradable en el lado izquierdo del vientre, cerca del hipocóndrio.

Se ha restáblecido despues su salud perfectamente —han desaparecido todos los síntomas—y sigue recuperando sus carnes perdidas estraordinariamente.

CAPÍTULO CUARTO.

SOBRE LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES VERMINOSAS.

§ CIV. La diatesis asténica del cuerpo humano, especialmente cuando prevalece en el sístema gástrico, es una de las causas principales del desarrollo de los jérmenes verminosos, que circulan en la masa de los

animales, en la forma de unas muy pequeñas moléculas, ó que se hallan contenidos en algunas partes de nuestra máquina llevados o depositados en ellas por la casualidad.

Los efectos que produce el uso de los eméticos y catárticos, que prescriben y administran muchos facultativos, para disolver ó espeler la sustancia mucosa, que consideran como el alimento de las lombrices, y que en la opinion de muchos favorece la adhesion de dichos insectos á varias partes de nuestro cuerpo; no solamente hace inútil, sino peligroso el uso de dichos medicamentos.

Si *Mears* y *Rosenstein*, han usado algunas veces de los eméticos con buen ecsito, se debe atribuir á los grandes esfuerzos y concusiones, que con ellos hace y siente nuestra máquina, y particularmente los intestinos, producidos por la repentina y violenta accion del remedio, por lo que se despegan y aun se arrojan las lombrices contenidas en el estómago. Los purgantes, operan del mismo modo: por que violentando el movimiento peristáltico del tubo intestinal, producen el efecto de hacer que se despeguen de él las lombrices y que sean por consecuencia arrojadas, envueltas en los escrementos del enfermo. Pronto demostrarémos, sin embargo, que debilitando ambos remedios nuestro sistema, lo predisponen en consecuencia á las afecciones verminosas, en vez de contribuir á su radical curacion.

§ CV. Las lombrices son comunmente familiares ó como indíjenas de las constituciones en que predomina el sistema linfático. Sabemos que el ganado lanar que

pace en lugares húmedos y pantanosos, especialmente durante el otoño y en estaciones de lluvias. se vé atacado de la lombriz *vesicular social.*

Ecsaminadas con atencion todas las causas debilitantes de nuestra máquina, que contribuyen al desarrollo de los jérmenes verminosos, persuadirán al filósofo observador, de que es facil impedir la jeneracion y multiplicacion de dichos insectos, por medio de un réjimen tónico y nutritivo, segun lo demostrarémos en esta Obra, al tratar sobre el método profiláctico que debe observarse por los convalecientes; no pudiendo decir nadie, *que está curado* radicalmente; si despues de espelidas las lombrices, no se tratase cuidadosamente de remover ó destruir la predisposicion verminosa del que las padeció.

§ CVI. Güiados por los principios sentados, deberán los facultativos percivir facilmente, las verdaderas indicaciones de la enfermedad, producida por la presencia de las lombrices, y arreglar el método curativo correspondiente, ya sea local ó simpática ó ya leve ó de gravedad.

§ CVII. En el tratamiento de las lombrices y efectos que ellas producen, deben los facultativos, en primer lugar; asegurarse de que las hay—del lugar en que se hallan—de su cantidad y calidad, por que la naturaleza las produce des diferentes especies, y la esperiencia ha demostrado, que segun su clase, asi deben ser los remedios; en razon de que la medicina que destruye las *ascárides*, por ejemplo, es ineficaz é inerte para las *lumbricóides* y las *Tænias:* y por el contrario, los reme-

dos muy recomendados contra las últimas, dados á enfermos que no las tienen, pueden ocasionar trastornos mui considerables en la economía animal.

§ CVIII. En la curacion de las enfermedades verminosas en jeneral, deben usarse aquellos remedios que vigoricen nuestra máquina—que disminuyan las secreciones mucosas—que resistan la debilidad y estenuacion de las partes—que den accion á los órganos destinados á las funciones naturales—que inquieten á las lombrices—que las destruyan—que esciten la enerjía del sistema que sea necesaria para espelerlas—para prevenir su futuro incremento; y finalmente; todos los (remedios) que produzcan los efectos necesarios, consideradas las indicaciones del mal.

Los medicamentos tomados de la clase de los estimulantes, que poseen un principio astrinjente y amargo, serán los mas adecuados para vigorizar el poder y la fuerza de nuestros nervios, y para aumentar la cohecion de los sólidos.

La esperiencia nos demuestra diariamente, que el uso de estos remedios administrados en cantidades adaptables al grado y carácter de la diátesis asténica, facilita la espulsion de las lombrices, ya sea su accion producida por el olor sutil y penetrante de las sustancias que usémos, ó ya por su accion mecánica sobre dichos insectos. Parece mas probable, que sea lo último, y que asi se escite el sistema, y particularmente las partes afectas con la residencia de los insectos.

§ CIX. Los purgantes drásticos, pueden convenir á personas robustas, en quienes produzcan las lombrices síntomas locales; pero serán mui perniciosos y pueden

producir resultados fatales, en las personas débiles, especialmente cuando la diatesis asténica prevalece en el estómago é intestinos. En tal caso, se obtendrá el fin deseado, empleando remedios, que exciten y vigorizen el sistema, sin alterar en manera alguna la secrecion de los fluídos.

§ CX. Los facultativos, acostumbran recetar remedios esternos é internos en las enfermedades venenosas. Los internos, deben preferirse á los esternos porque su accion es mas eficaz, y seguida mas prontamente de los resultados á que aspiramos.

§ CXI. Sinembargo, hay un número infinito de enfermos, y particularmente niños, que repugnan tomar las medicinas necesarias, porque regularmente son sumamente desagradables. Otros, impedidos por afecciones simpáticas, efecto de la enfermedad, nada pueden tragar. Otros, de estómago sumamente débil, arrojan cuanto toman. Y finalmente; atormentados otros por las almorranas ú otras enfermedades del año, no pueden recibir enemas, por medio de las cuales se podrian introducir en el cuerpo, los remedios que el enfermo no pudiese tragar ó retener en su estómago.

En tales circunstancias, no queda otro medio, sino el, el de aplicar los remedios convenientes; ya sobre las partes que se crean afectas—ó sobre la rejion del estómago—ó sobre la de los pequeños intestinos—ó sobre todo el abdomen, con el objeto de destruir la enfermedad ó el de aliviarla.

§ CXII. Cataplasmas ó fomentaciones compuestas de los remedios, que el enfermo ú rehuse ó no pueda tomar interiormente, son consideradas como medicinas

parecieron para espeler las lombrices si se aplican sobre el estómago. Tal es la opinion de *Boy, Frank*, y *Richard*. Dichos medicamentos disueltos ó convinados con el jugo gástrico de animales;* y aplicados sobre nuestra superficie, producen efectos no inferiores á los usados interiormente. Asi lo he esperimentado yo con mas acierto, arreglandome á las reglas de la *Anatripsología*.

VERMIFUGOS DEL REINO VEJETAL.

§ CXIII. *Allium cepa*—Cevollas. Su jugo por su sabor acre y olor volátil, se emplea como un buen antelmíntico.

§ CXIV. *Allium sativum*—Ajos. Cuando frescos, contienen un principio oleoso volátil, que es tan bueno y eficaz para hacer espeler las lombrices, como el del asafétida—el alcanfor—y las flores de azufre. Asi lo confirman las observaciones de *Rosenstein* (1) y de *Binet* (2). Tambien tenemos ejemplos de convulsiones simpáticas curadas con el uso de los ajos. Estos, se prescriben bajo diferentes formulas, y se convinan con otros medicamentos (3).

* El sabio Dr. *Albert* despues de una multitud de esperimentos mui detenidos ha demostrado la nulidad de los remedios convinados con el jugo gástrico de animales, y el [illegible] de las medicinas aplicadas por medio de fricciones. Y asi, las compuestas con el jugo gástrico no han producido igualmente [illegible] de nulidad. *Véase: Memoire de la Société Médicale d'Emulation.* Año 1º 2ª edicion—y el *Bulletin des Sciences de la Société Philomatique de Paris.*—Nivose año 6.

§ CXV. *Artemisia santónica*—Apasóte—(*Lumpheria rotunda*, Lineo). Sus ojas y semillas, son muy eficaces para espeler las *lumbricoides*. Toda la actividad de esta planta consiste, en un aceite volatil que se estrae facilmente.

Se administra en polvos--en cocimientos--en electuarios—convinada con otros remedios (4). La dosis de los polvos para niños, es, de dos granos; y para adultos de una dragma. Se hace una infusion en leche y se usan dos ó tres dragmas de los polvos en ella.

§ CXVI. *Chenopodium Anthelminticum*—Encina de Jerusalen. La produce este Estado de Pensilvania. Las semillas de este vejetal, tienen un olor agradable y bastante fuerte y son de sabor arómatico. Se usan en los Estados Unidos para hacer arrojar las lumbricóides.

§ CXVII. *Convulvulus Jalappa*—Jalapa. El princípio acre y resinoso de esta raiz, que tiene un olor desagradable y un sabor nauseabundo, son probablemente la causa de su virtud antelmíntica. Despues de haber usado *Wepfer*, sin ecsito, alguno, los remedios mas celebrados contra la *Tœnia;* receto á un enfermo escrúpulo y media dragma de los polvos, con lo que la arrojo. Se usa convinada con otros medicamentos y en especial con los Calomelanos, (*Submuriate de hydrargirio*).

§ CXVIII. *Angelicae Cortex*—Corteza de Angélica. *Aguadita de las Antillas*. El Dr *Grieve*, es el primer facultativo que descubrio la virtud antelmíntica de esta corteza. Una onza de la corteza, cocida en tres libras de agua, que deben reducirse á una libra, es el modo

de muria. El enfermo tomará una ó dos onzas de este cocimiento en ayunas.

§ CXIX. *Ferula Asa fœtida*—Asafetida. Se ministra en píldoras, y de dos á diez granos diarios, segun la edad y la resistencia del estomago del paciente. Se mezcla amenudo con otras medicinas, como la mirra, el oxido de fierro y los Calomelanos ó Submuriate de mercurio (5). Las ayudas preparadas con el Asafetida son un buen remedio, cuando el enfermo repugnase tomar las pildoras.

§ CXX. *Geoffroya Surinamensis*—Diadelphia Decandria. Papilinacea de Lineo, ó el Umari de la Jamaica. Se usa el cocimiento de la corteza, y los polvos de ella.

Se cuecen dos ó tres dragmas de la corteza, en una libra de agua, á reducirse a ocho onzas, que es la dosis en ayunas. Si se mezcla la Valeriana con ella en el cocimiento, será mas eficaz el remedio.

§ CXXI. *Juglans Regia*—El Nogal. Con la corteza verde de este arbol se hace cocimiento—infusion—estracto—y rob. Estas composiciones son á la vez corroborantes—astrinjentes y vermifugas, segun las observaciones de *Andry* y de *Fisher*.

Se dan una ó dos dragmas del cocimiento ó de la infusion—dos dragmas del estracto creuso, se disuelven en una onza de agua de canela—quince, veinte y hasta treinta gotas de la precedente preparacion, se dan a los niños dos veces al dia. El rob es menos desagradable, y el mejor medicamento para los niños.

§ CXXII. *Laurus Camphora*—Alcanfor. *Pringle*, lo recomienda como un escelente vermifugo. *Morcati* lo ha preferido á todo otro remedio para hacer espeler

las *lumbricóides*. Se disuelve una dragma en una libra de agua, a la que se añadirá una dragma de Goma arábiga. Esta mistura se administra en pequeñas cucharadas cada dos horas.

Puede convinarse el Alcanfor con el Asafétida—con el agua de atriaca—y con una infusion de Valeriana. Se puede usar tambien, mezclandolo con los polvos de Semen contra y con los de *Surinamensis Geoffroya*.

Deben areglarse las dosis de estas preparaciones, á la constitucion y edad del paciente. La dosis es, desde un grano, hasta un escrúpulo, y á veces hasta media dragma.

§ CXXIII. *Polypodium Felix Mas*—Helecho. Las virtudes vermifugas de esta planta, han sido siempre recomendadas por facultativos mui respetables. Hace evacuar las Taenias y las lumbricóides vivas ó muertas. *Theophrastus*, *Eresius*, *Galeno*, y *Plinio*, prescriben su uso. *Windt*, ministraba una ó dos dragmas de polvos de helecho, disueltos en agua.

La raiz entra en la gran composicion de *Nouffer*, de que hablarémos despues.

§ CXXIV. *Spigelia anthelmia*—Genciana. Los Indios celebran como un poderoso antelmíntico los polvos de las ojas y la raiz de esta planta. *Brown*, fué el primero que dió á conocer sus virtudes en Europa. *Rosenstein*—*Bergius*—y *Dahlberg*, la introdujeron en Rusia con ecsito feliz.

Diez ó doze granos de los polvos de esta planta á mañana y noche, es la dosis regular para los niños. Los adultos usan desde media, á una dragma

§ CXXV. *Tanacetum vulgare*—Tanaceto ú Argentina.

Hoffman y *Rosenstein*, han usado esta yerba con grande éxito. Dos ó tres dragmas de ella puestas en infusion en una libra de agua, es la dosis para un adulto 6.

§ CXXVI. *Valeriana Officinalis*—Valeriana. En las afecciones simpáticas producidas por la presencia de las lombrices se usa de este remedio con gran ventaja; tales son la epilepsía y el *baile de San Vito*. El famoso *Storck*, usó siempre de la *Valeriana silvestre*. La dosis debe ser proporcionada á la edad y constitucion del enfermo.

§ CXXVII. *Veratrum Sabadilla*—Cevadilla. *Loeser*, fué el primero que colocó esta planta en la clase de los antelmínticos. *Schmucker* la usó felizmente en las epidemias de disenterías verminosas, y para enfermos atacados de la *Solitaria* (Taenia) para los que fué ineficaz el remedio de Nouffer. La esperiencia ha demostrado que en las semillas de esta planta se halla la mayor virtud.

Schmucker, ha usado la semilla pulverizada en la dosis de medio escrúpulo, mezclados los polvos con un poco de azúcar y algunas gotas de aceite esencial de hinojo: usados por cuatro dias, debiendo tomar el enfermo durante ellos una infusion de flores de manzanilla. Al quinceno dia, aumentaba la dosis á 15 granos, con los que hacia píldoras, conviniendolos con miel. Cada quinto dia ministraba un purgante. Este era su rejimen para los adultos.

Para los niños, usaba de los polvos de la semilla, desde dos, hasta seis granos, mezclandolos con jarave de Ruibarbo.

En casos de Ascárides vermiculares, usaba de enemas

con el cocimiento de Cevadilla, mezclandolo con leche por partes iguales.

Plenz ha seguido el réjimen de *Schmucker* con las mismas ventajas.

Se debe tener presente, que las semillas de la Cevadilla contienen un principio cáustico que es venenoso, por cuya razon deben usarse interiormente con suma cautela, pues de otro modo, producirian efectos deletereos y hasta la muerte del enfermo. Su sabor es sumamente acre.

CXXVIII. El Azibar—el Ruibarbo—la Gotagamba, las Camomilas inglesas, y la Escamonea sulfurada, son remedios que comunmente se usan para la espulsion de las lombrices. No he hablado en particular de estas sustancias drásticas, porque, regularmente, el facultativo inteligente, no las ordena de por si solas, sino maridadas con otras, y porque tampoco pueden clasificarse ni como vermífugos ni como remedios preventivos de tan nocivos insectos.

La leche de la Papaya, (*carica papaya.*) es un escelente antelmíntico. A los niños, desde seis meses á un año, seles da media cucharada de la leche, mezclada en dos de agua hirviendo, con la que se disuelve bien, añadiendole la suficiente cantidad de azucar. Una cucharada de dicha leche, mezclada del modo dicho, con tres de agua hirviendo y azucar, es la dosis para niños de cinco á siete años. Tres horas despues de haber tomado el enfermo este remedio, debe ministrársele una dosis de aceite puro de palmacristi en proporcion á su edad.

Con este remedio se arrojan y matan las Taenias y los lumbricóides.*

Los polvos de las semillas de la Papaya, tambien son antelmínticos; y lo mismo su cocimiento, junto con el de la raiz.

VERMIFUGOS MINERALES.

CXXIX. *Sal ammoniaco* ó muriate de ammonia. Entre los remedios mas eficaces para espeler las lombrices dice el Dr. *Bloch*, que el muriate de ammonia es el mas eficaz, combinado con la jalapa. El Dr *Duval* de Paris, ha administrado este remedio con ecsito feliz, combinándolo con el ruibarbo.

La dósis es, un escrúpulo de la sal, con medio escrúpulo de cada una de las dos raices, cada media hora; pero previene, no obstante, que se deben arreglar las dósis y su repeticion, á la edad,—constitucion—y estado del estómago del paciente.

Heckel, nos asegura haber curado á un enfermo inveterado, de Taenia, con este remedio; despues de haber probado otros muchos que fueron ineficaces.

Yo he usado con grande ecsito, las gotas antelmínticas del Dr. *Hartmann* para espeler las lumbricóides, particularmente en los niños.

La siguiente es la composicion de dichas gotas. Tómense tres dragmas de carbonate liquido, anisado,

* Vease la obra de Mr. Corsigni intitulada *Moyens d'Amelioration et de Restauration proposes au Gouvernement et aux habitans de colonies.*

de sal de ammoniaco—una dragma de esencia de genjos—y veinte granos de asafétida—todo lo que se disolverá mezclándolo. Veinte—treinta—ó cuarenta gotas, dos ó tres veces al dia, es la dósis.

§ CXXX. *Barita.* El muriate de Barita preparado con todas las precauciones de la química moderna, es uno de los mas escelentes remedios. Sus efectos se estienden principalmente al sistema linfático de los vasos.

Los ilustres *Hufeland, Westrumb, Bernigau,* y *Kloth,* han usado de este remedio para la expulsion de las lombrices, con suma prosperidad. Segun ellos, es el vermífugo mas poderoso. Pero, no se debe usar de este medicamento cuando haya irritacion en el sistema linfático ú haya predisposicion inflamatoria, como se advierte amenudo en las enfermedades de una diátesis asténica, segun las juiciosas reflecciones de *Dawsia.*

Se receta comunmente este medicamento, disuelto en agua—en píldoras y en polvos (8).

El Dr *Elzcur Roux,* curo con este remedio á dos soldados, que padecian la Taenia.

§ CXXXI. *El Fierro.* Preparado este metal, segun los procesos farmacéuticos, es uno de los mejores tónicos. En razon de esta propiedad, han atribuido los facultativos á las limaduras de él, la virtud antelmíntica; y no á la aspereza de sus partes, segun opiniones varias.

En las obras de *Wahl, Welkoff,* y *Van-Doveren,* vemos infinitos casos de lombrices espelidas del estómago é intestinos, por medio de ocho ú diez granos de las limaduras de fierro, mezcladas con otra tanta cantidad de polvos de ruibarbo, tomadas tres veces al dia.

Dubac, ha hecho espeler las Taenias con dichas limaduras, y las recomienda muy particularmente para la curacion de los colicos producidos por la presencia de las lombricos. Tomadas las limaduras, convinadas con magnesia y canela, se impide, que los enfermos que las usan, se vean mortificados con regueldos ó flatosidades, segun sucede.

Este medicamento, es tambien escelente para prevenir los efectos de la diatesis morbifica, que favorece el desarrollo de los jérmenes verminosos.

El *Sulfate de fierro*, debe colocarse, segun *Rosenstein*, en la clase de los remedios mas adecuados para la espulsion de las lombrices: posee dicha preparacion una fuerza mas astrinjente que el fierro natural, y es tambien mas eficaz para moderar las escesiva secrecion mucosa de los intestinos, y para dar tono á las partes relajadas. Se prescribe para los niños, en dósis de dos —tres—y diez granos: y para los adultos, desde media á una dragma. Se mejora la condicion de este medicamento, si se convina con la quina—la valeriana—la plante—el elecho—el semencontra—el asafetida, o con el rob de las cáscaras verdes de nueces (9).

A un niño atacado de convulsiones epasmódicas, le receté unas píldoras muy análogas á las de *Fuller* (10). Arrojó las lombrices—cesaron, casi de repente las convulsiones—y quedó perfectamente curado.

Las aguas aciduladas con el fierro: ó lo que es mejor, las aguas marciales, tan recomendadas por Autores eminentes, para la curacion de las enfermedades verminosas, deben esta cualidad medicinal, á las partes de fierro que contienen unidas con otras sustancias astri-

jentes que vigorizan y conforman el estómago, los intestinos y todo nuestro sistema: y así las recomendamos eficazmente.*

§ CXXXII. *Mercurio.* Un gran número de facultativos eminentes, han atribuido al mercurio la propiedad de disolver y atenuar los materiales mucosos de los intestinos y la de destruir las lombrices, que habitan en ellos.

De conformidad con estas ideas, han prescrito el cocimiento de mercurio, como un remedio escelente para destruir las lombrices.†

El *Oxido de Mercurio*, opera en los sólidos, como un poderoso estimulante, lo que se comprueba por la mayor fuerza de las pulsaciones y por el aumento de las escreciones y secreciones; y por esta razon ha sido este remedio, siempre eficacísimo para destruir las lombrices.

Entre las preparaciones mercuriales, deben preferirse, como las mas eficaces á nuestro intento, el submuriate de mercurio—el muriate ammoniacal—y el sulfate de mercurio, dados en polvos—píldoras—ó bolos.

El Azufre, maridado con el mercurio y triturado con él, es tambien un escelente remedio, y lo mismo el mercurio negro sulfurado, (*le mercure sulfuré noir,*) dado desde uno á diez granos, dos veces al dia.

Se debe evitar la salivacion, y aun suspender el uso de estos medicamentos, luego que se adviertan señales

* Vease la obra del Dr. *Marie de Saint-Ursin*, p. 238, en donde se hallará el método de usar y preparar las aguas minerales artificiales.

† El Dr. *Cushet*, ha usado el cocimiento del azogue con buen éxito; y el Profesor *Fourcroy*, recomienda su uso para destruir las lombrices en su Tomo de *Chimica*, en la clase de Medicina de Paris.

de ella; porque su uso seria entónces perjudicial, debilitando demasiado al enfermo.

§ CXXXIII. *Petróleo.* El petróleo de Montpeller. es el mas eficaz para la cura de las lombrices.

Habiendo un facultativo prescrito infinitos remedios á un enfermo atormentado por la solitaria, sin ningun resultado, le ordenó alfin, media dragma de petróleo, mezclado con igual cantidad de aceite de trementina, (*Aguaras*) con cuyo remedio, (que aunque recetado en tres partes, lo tomó el enfermo en una,) evacuó una Taenia entera, y quedó sano.

Del mismo modo, una muger tomó treinta gotas del petróleo solo, en la mañana, y cuarenta en la noche; y arrojó una gran lombriz de cuatro varas de largo (*Rosenstein.*)

El Petróleo, es un medicamento mui estimulante y cálido, y ordinariamente se receta combinado con algun jarave ó con otras medicinas de virtudes antiespasmódicas, y en la dósis de diez—veinte—y treinta gotas. Los medicamentos de que acabamos de hablar, son—el aceite de trementina—la tintura de castor—la sal de ammoniaco sucinada—el alcanfor—la tintura de opio—y el asafetida; segun lo requieran la particularidad de los casos, y la circunstancias de los enfermos.

§ CXXXIV. *Muriate de Soda*—Sal comun. Los efectos estimulantes de esta sal, facilitan la dijestion de los alimentos—disuelven y atenuan el moco del estómago y de los intestinos—excitan las secreciones—se oponen á la putrefaccion de las partes animales—y dan tono á la cohesion de las fibras.

Estas virtudes y propiedades de la sal, no solo la han

hecho necesario para sazonar nuestros alimentos: sino mui útil en las enfermedades asténicas, y especialmente para aquellas que, atacan el sistema linfático de los vasos, como el escorbuto—la astriccion del vientre—y la ostruccion de las vísceras y glándulas del abdomen, &c.

El Muriate de soda, se ha ministrado por *Hebenden*, *Rush* y varios facultativos eminentes, para la curacion de las lombrices; ya disolviéndolo en agua, tomado en ayunas, ya tomándolo en su estado natural á cucharadas; y bebiendo agua despues; ó ya salando los alimentos de los enfermos.

§ CXXXV. *El Estaño.* Desde los dias de *Paracelso*, se sabe la poderosa virtud que tiene este metal para destruir las lombrices. *Alston* de Escocia, principió en el último siglo á usar del estaño; no solo para destruir las lumbricóides sino las Taenias (solitarias); y mil otros Autores célebres recomiendan este metal, como el antelmíntico mas poderoso, segun lo observaremos despues.

El Dr *J. L. Alibert*, en su escelente Obra intitulada, *Cours de Matiére Medicale*, dice: que el *oxide de estaño* es el remedio mas eficaz que puede darse para hacer espeler y destruir las Taenias. Este facultativo recomendable, si lo recetaba á los niños en la dosis de *tres granos*, con la cantidad suficiente de estracto de cuebro. A los adultos, les recetaba el *muriate de estaño* en lavativas. De este remedio deberá usarse con mucha precaucion, por ser un veneno mui violento.

§ CXXXVI. *Zinc.* El oxide sublimado de zinc se

la usado con felices resultados en las afecciones convulsivas—epilépticas—é histéricas, sobre cuyo particular pueden consultarse las obras de *Hart:* y los Doctores *Martini*, *Monck*. y *Storke*, lo han recetado con éxito admirable en las convulsiones simpáticas, producidas por la presencia de las lombrices.

Se prescribe á los niños en la dósis de medio grano hasta tres: mezclándolo con azucar: y se ministrará tres veces al dia.

Para los adultos, se aumenta la dósis en proporcion á la edad—y mayor ó menor irritabilidad del enfermo. Este medicamento, es muy útil en la curacion de las ascárides verniculares.

§ CXXXVII. *Azufre.* El azufre posee la virtud de destruir los insectos, que infestan las diversas partes de nuestro cuerpo. Ya hemos dicho, que el azufre combinado con el mercurio, es un excelente remedio contra las lombrices.

Las *flores del azufre*, ministradas en dósis de diez, veinte y treinta granos, han producido efectos muy favorables—tambien se usan las flores, mezcladas con el asafétida y el alcanfor, en forma de píldoras.

Tissot, *Van-Swieten*, y *Van-Doeveren*, las usaron con feliz écsito. No solo debe usarse de este remedio por las personas que deban curarse de lombrices, sino como *remedio de preservacion*, por los que fueren de una naturaleza propensa al desarrollo de dichos insectos.

II. CURA DE LA TAENIA, Ó LOMBRIZ SOLITARIA.

§ CXXXVIII. La dificultad que algunas veces se esperimenta en hacer arrojar ó evacuar esta lombriz, es sumamente grande. Su enorme tamaño, y particularmente sus convoluciones en los pequeños intestinos, hace difícil su espulsion, sin grande molestia de los pacientes.

La Taenia armada, es la mas difícil de arrojarse, en razon de su íntima adherencia á la sustancia de los intestinos, por medio de sus garfios ó grampas, y porque como lo hemos demostrado, tiene regularmente enterrada la cabeza en la materia mucosa de ellos, y de aquí proceden los grandes síntomas que se esperimentan; síntomas, cuya violencia demanda remedios eficaces del momento.

§ CXXXIX. Los principales remedios que se usan por los facultativos de mas notoriedad, son—los estimulantes—y evacuantes mas poderosos.

Sobre este particular debemos advertir, que estos remedios deben necesariamente adaptarse á la edad, constitucion y disposicion morbosa del individuo, y al escitamento que se note en su sistema.

Será mui facil hacer que arroje la Taenia con un simple evacuante, ó con un catártico drástico, un individuo de mediana robustez; pero no así un caquéctico en quien prevalece la diátesis asténica: pues este enfermo deberá usar de un réjimen y remedios estimulantes adecuados á su presente estado de debilidad.

Supuesto lo dicho, deberemos comprender mui facilmente la causa porque ha habido enfermos, que se han

curado tomando el tartitre de amonio—el sulfate de soda—el nitrate de potasa—la gotagamba—la jalapa y otros remedios semejantes; al paso que los mismos mismísimos medicamentos, no han producido efectos felices en otros enfermos atacados de la Tacnia, sino al contrario, han resultado sorles perjudiciales.

De lo espuesto, debemos tambien inferir las razones porque se deberá á ocasiones usar del opio—de la electricidad—y del réjimen muy estimulante.

Ademas de todo lo espuesto sobre la variedad de constituciones en los pacientes; no es objeto que merezca menor consideracion la diferente clase de Tacnia de que esté atacado el enfermo, con consideracion á lo que, debe establecerse el órden metódico de su curacion.

§ CXL. Del ecsamen filosófico de estos principios, deducirémos facilmente la verdadera causa porque se hace ineficaz é inerte el plan que adoptamos para la curacion de nuestro enfermo, y aun el uso de aquellos remedios recomendados muchas veces como *infalibles* y *eficacísimos* para hacer arrojar de nuestro cuerpo tan molestísima compañera, la que despues vimos ceder al influjo y virtud de un medicamento simple y sencillo como v. g. el ajo—la cevadilla—la sal ammoniaco—lás limaduras de fierro—el oxide de mercurio—el petróleo—&c. &c.

En seguida, espondré los metodos que han parecido mas ventajosos, ó que han asegurado los efectos ciertos de una completa victoria, sobre un enemigo tan perjudicial á nuestra ecsistencia, y que tan firmemente se afianza en nuestros intestinos para nuestra destruccion:

pero antes de entrar en materia, me permitirá el lector ponerle de manifiesto varios preceptos propios para facilitar la completa evacuacion de la Taenia, que ya se ha empezado á arrojar por el enfermo.

Luego que se ve una parte de la Taenia fuera del ano, créen algunos que será mui fácil estraer el resto de ella, tirando de la porcion presentada; pero se equivocan. La esperiencia ha demostrado la imposibilidad de tal operacion, y ha enseñado mas; y es, que al tirarse de la parte arrojada sentiria el enfermo, al momento, terribles retortijones en el vientre y tales que lo espondrian á grandes convulsiones.

En el instante que el enfermo sienta que está evacuando la lombriz, deberá sentarse en un servicio y estarse allí, si es posible, inmovil hasta que la evacue toda entera. Todo movimiento la retrae y rompe, en grave daño del paciente.

La Taenia anidada ó apelotonada, se arroja regularmente envuelta en los escrementos; pero se hace mas difícil y trabajoso su tránsito, porque ordinariamente tiene la cabeza clavada en la membrana mucosa ó en alguna de las válvulas de los intestinos; y en tales circunstancias deberá mantenerse el enfermo en su servicio y tomar muy amenudo una infusion ó cocimiento, bien caliente, de flores de camomila (*manzanilla*), ó lo que es mejor, una onza de sulfato de magnesia, desleido en el mismo cocimiento, con cuyo remedio violentará el movimiento peristáltico de los intestinos, y por consecuencia la evacuacion de la *Solitaria*.

Si despues de haber tomado los remedios que se hayan creido adecuados, no se consiguiese evacuar la

[illegible] ó no produce este padecimiento, convendrá el repetirlos ú dar otros mas eficaces al dia siguiente.

Sucede amenudo, que hallandose los enfermos procsimos á evacuar la lombriz, y despues de una abundante evacuacion de materiales albinos, se ven atormentados por una gran sensacion de calor y por grandes ajitaciones del corazon. En este caso, no hay que alarmarse, porque el fenómeno pasa mui pronto; y mas prontamente, si el enfermo procura oler un poco de vinagre fuerte, hechado en un trapo ó esponja.

MÉTODO CURATIVO DE ROSENSTEIN.

Agua Fria, y Aguas Minerales.

§ CXLI. Dijimos en el Capítulo primero, que hechado una Taenia en agua caliente se mueve con suma celeridad; y que por el contrario, en agua fria se pone inmóvil. Apoyado Rosenstein en esta observacion, imajinó que sería fácil hacer desprender y evacuar las Solitarias poniendo á los enfermos al rejimen de beber mucha agua fria despues de tomar un purgante; porque estando el agua fria privaría la lombriz del movimiento libre de su cuello, y por consecuencia de la facultad de poder clavar su cabeza y gárfios en los pliegues de los intestinos, debería ser arrojada del cuerpo por virtud de la violencia del movimiento peristáltico, aumentado, en gran manera, por la accion del purgante.

Rosenstein, comunicó al Dr *Dardius*, sus ideas sobre este particular, y el resultado fué que, este facultativo despues de pocas semanas le remitió una Solitaria, de mas de diez y siete varas, que habia hecho arrojar á un enfermo, usando prolijamente su metodo.

El mismo Dr. *Dardius*, curó despues de [illegible] infinitos enfermos; y tambien los Doctores [illegible] y [illegible].

Dice *Rosenstein*, que si fuera posible que se conservase el agua fria, por media hora no mas, en el [illegible] y los intestinos, bastaria este remedio solo para hacer espeler las Taenias; pero pues esto no puede conseguirse, se beberá amenudo el agua fria para obtener los efectos que se deséen, en la espulsion de la Solitaria.

§ CXLII. Ya hemos dicho, de acuerdo con las observaciones del D *Sou*, que el muriate de sosa ó sal comun mata las Taenias inmediatamente, á mas de poseer una virtud vermífuga reconocida por los mas eminentes facultativos. Aora bien, si al agua fria que receta Rosenstein se agrega la sal comun, se hará por consecuencia mas eficaz su remedio.

De lo dicho creémos tambien, que el agua del mar enfriada con nieve, produciria efectos maravillosos en la curacion de la Solitaria.

MÉTODO DE MEIER.

Gas Ácido Carbónico.

§ CXLIII. Una joven atacada de epilepsia y de cólicos violentos, presentaba señales inequívocas de tener una Solitaria en el tubo intestinal.

Se le dieron algunos remedios lijeros sin efecto; pero despues de haber comido, casualmente, bastantes fresas acabadas de cojer, y bebido encima una taza de leche caliente, tuvo cuatro evacuaciones alvinas acompañadas de fuertes dolores de vientre, y en la última de ellas evacuó un pedazo de Taenia.

Habiendo sido informado el Dr *Meier* de este suceso, lo atribuyó á la excesiva cantidad de gas carbónico que contienen las fresas frescas, y que se desenvuelve en el estómago con la dijestion.

Para verificar su hipótesis, ordenó á un enfermo de Taenia, que tomase en cada hora, media cucharada de magnesia, é inmediatamente despues una cucharada de tártaro acídulo de potasa. Habiendo observado el enfermo por dos días consecutivos este rejimen; al tercero echó varios pedazos de Taenia.

Se observó que luego que dejaba el paciente de tomar el remedio, no arrojaba mas Taenias; pero que asi que volvia á usarlo, arrojaba de nuebo pedazos de su enemigo.

§ CXLIV. La propiedad vermífuga del gas ácido carbónico se ha hecho notoria por *Targioni*, *Hulme*, y *Hermann*, y últimamente acaba de ratificarlas, despues de muchos esperimentos importantes, el célebre *Ingen-*

houz: pero no puede quitársele al Dr *Maer* el mérito de haber introducido en la práctica los esperimentos y observaciones de varios facultativos sobre el uso de este gas.

El método es sencillo y agradable, y calculado al mismo tiempo para vigorizar el estómago de los enfermos. No debe abandonarse su uso, y yo preferiria siempre usar del carbonato de magnesia y del tartrito acídulo de potasa prescrito por *Maer*, antes que otro.

Las aguas minerales frias cargadas de gas ácido carbónico; y á falta de ellas, los polvos aereóforos de *Wagler*, ó el agua de *Seltzer*, imitada artificialmente, pueden hacer mas eficaz el método del Autor de que hablamos, que el de *Rosenstein.* (11) y (12).

MÉTODO DE CHABERT.

Espíritu de Trementina, y Espíritu de Cuerno de Ciervo.

§ CXLV. Ya hemos dicho antes, que el Espíritu de trementina convinado con el petróleo, produce la espulsion de las Táenias. El remedio del Dr *Chabert* se compone de la Esencia de trementina destilada con el espíritu de cuerno de ciervo. Este Autor nos asegura, que esta mistura es un poderoso remedio para hacer arrojar las Taenias á los animales domésticos, y repetidas observaciones han probado, que esta mistura no produce el menor desorden en el sistema animal.

Deseariamos que los facultativos adoptasen tambien este método para hacer evacuar las Taenias del cuerpo humano; y mucho mas, habiéndose probado ya, que el

Espíritu de trementina—la Sal amoniaco—y el Espíritu de cuerno de ciervo—son medicamentos que se han usado ventajosamente en la curacion de la Taenia y de los lumbricoides.*

MÉTODO DE NOUFFER.

La Raiz del Helecho—Polypodium Filix mas de LINEO.

§ CXLVI. A mediados del siglo pasado, un gran número de personas atormentadas de la Taenia (*Solitaria*) viajaban á *Morat*, en Suecia, en donde Madama *Nouffer*, despues de la muerte de su esposo, continuó curando dicha enfermedad con prontitud y écsito feliz, por medio de un remedio secreto, que aquel usaba en vida.

El Rey de Francia, dió á la viuda una cantidad considerable en pago del medicamento y su fórmula; y S. M. comisionó para su ecsamen y para que hiciesen con él cuantos esperimentos tuviesen por convenientes, á los facultativos *Lassone*, *Macquer*, *Lamothe*, *D'Jussieu*, y *Cerbier*.

Cuando la comision nombrada informó á S. M. en 14 de Julio de 1765, del feliz écsito de sus ensayos con el remedio secreto, y de su justo y bien merecida celebridad, dispuso el Rey, que se publicase y circulase por toda la Francia en beneficio de sus vasallos y de la humanidad doliente; y así lo verificaron los médicos de la comision, en la manera que se leerá.

* Véase el "*Journal Encyclopédique ou Universel*, [illegible] 1780. *Tom.* [illegible], Part. II pag. 322."

Método preparatorio de los Enfermos.

Este remedio no necesita otra preparacion, que la de tomar, *por via de cena*, siete horas despues de haber comido, una sopa bien espesa, preparada del modo siguiente. Tómese litro y media de agua—dos ó tres onzas de manteca de vaca fresca—y dos onzas de pan cortado en rebanadas delgadas. Sazónese con la cantidad necesaria de sal, y póngase todo á hervir á un buen fuego, meneándolo con una cuchara, hasta que el pan se deshaga bien—cómase—Quince minutos despues, se comerá el enfermo una ó dos galletas y se beberá una copa de vino blanco ú de agua pura, sino estuviese acostumbrado al uso del vino.

Si el enfermo no evacuase diariamente; quince minutos despues de tomada la sopa, se le ministrará una ayuda compuesta de cocimiento de malvas—sal comun y dos onzas de aceite de olivas.

Réjimen del Enfermo

"A la mañana siguiente, se le hará tomar—tres dragmas de los polvos sutilísimos de la raiz de *helecho*, desleidos en cuatro ú seis onzas de cocimiento, destilado de *helecho* ú de flores de tila, ó de ojas de limon dulce procurando enjuagar el vaso con el mismo cocimiento dos ó tres veces, hasta que ni en él ni en la boca del paciente quede resquicio alguno de los polvos—para la curacion de los niños se reducirá la dosis de los polvos á *una dragma*."

"Si despues de haber tomado el paciente los polvos sintiese descomposicion de estómago ú naúsea, deberá oler muy continuamente vinagre mui fuerte hechado en un trapo ó esponja. Si no obstante esto, se le vuelven los polvos al galillo y quisiese vomitarlos, deberá hacer cuantos esfuerzos le sean posibles por evitar el vómito. Mas si al fin los vomitase, deberá repetir la toma de ellos hasta que los retenga en el estómago, ó los tomará tantas veces, cuantas se crea que ha podido, en las repeticiones, quedarse dentro una dósis de ellos igual á la primera que tomó."

Dos horas despues de haber tomado los polvos, se le dará al enfermo el siguiente bolo—De Submuriate de mercurio y Escamonea sulfurada de Alepo; de cada uno, doce granos—Gutagamba, cinco granos—redúzcase todo á polvos—mezclense—y con la suficiente cantidad de Confeccion de jacintos, hágase bolo de mediana consistencia. Esta es la dósis del purgante. La de la Confeccion es de dos, á dos y medio, escrúpulos para las personas de una robusta constitucion, ó dificiles de purgarse, ó acostumbradas á usar fuertes purgantes.

A las personas de estómago mui delicado, solo se les dará un bolo compuesto de—ocho granos y medio de Submuriate de mercurio—y la misma cantidad de la Escamonea. Para los niños se disminuirán las dósis de estos medicamentos, segun lo dicte la prudencia del facultativo. En el caso de suma debilidad de estómago ú de suma facilidad en evacuar los purgantes, bastará formar el bolo con—siete granos del Submuriate de mercurio—siete, dichos, de Escamonea, y la sufici-

ente cantidad de Confeccion de jacintos. No se usará la Gutagamba."

"El bolo recetado, se ha ministrado muchas veces en dos tomas—esto es—la mitad de la dosis, dos horas despues de haber tomado los polvos; y la otra mitad—tres horas despues de haber tomado la primera mitad—Inmediatamente despues de haber tomado el bolo, beberá el enfermo una ó dos tazas de té—y en cuanto empieze á evacuar, seguirá tomándolas de rato en rato, hasta que evácue la Solitaria. Tambien podrá tomar el enfermo, despues de haber empezado á evacuar, una buena taza de caldo, y pasado algun tiempo mas, una taza de sopas de caldo, claras."

"A la hora de comer, tomará el enfermo su puchero con moderacion, pero se abstendrá de comer cosa alguna durante la operacion del remedio y antes de evacuar la Taenia."

"Si casualmente vomitase el enfermo una parte ó todo el bolo, ó que reteniéndolo en el estómago, no hubiese comenzado á evacuar á las cuatro horas despues de haberlo tomado, ó que hubiese evacuado poco, entonces se le darán, de—dos á ocho granos de sulfate de magnesia—desleidos en la suficiente cantidad de agua caliente."

§ CXLVII. Antes de Madama *Nouffer;* ya el Dr *Herrenchschwand* habia usado de los polvos de la raiz de Helecho para la curacion de las Taenias y de las lumbricoides—Vease su metodo curativo en las Notas de este Capítulo.*

* La raiz del helecho usada por Madama *Nouffer*, es la del helecho macho, y el Dr. *Herrenschwand*, dice que se sirve de la raiz del macho, como de la del helecho hembra, *secada a la sombra.*

§ CXLVIII. El celebre médico Milanés, *Galleroli*, ha hecho arrojar las Taenias armadas y desarmadas, con el remedio de Madama *Nouffer* y el de *Herrenschwand*, y del mismo modo el Autor de esta obra.

§ CXLIX. *Renard*, antes que *Herrenschwand* y Madama *Nouffer*, usaba en los casos de Taenia y lumbricóides, de los polvos de la raiz del helecho macho, y su régimen era como sigue—En la noche precedente á la toma del remedio, les ministraba una ayuda de agua de jabon. En los cinco dias subsecuentes les recetaba, en ayunas—una dragma de los polvos de la raiz de helecho —disueltos en un poco de agua comun; y á poco rato, les ministraba un bolo compuesto de—submuriate de mercurio—jalapa—ruibarbo y miel de abeja—y por agua comun—cocimiento de raiz de helecho macho.

§ CL. *Vogel*, affirma que es un remedio mui eficaz para hacer espeler las Taenias, el tomar por algunos dias en ayunas—medio escrúpulo de la raiz del helecho pulverizada—y tres granos de gutagamba.

Alex y Duncan, han usado con ésito feliz el método de *Vogel*: y dicen, que el remedio en el modo revelado, debe tomarse por algunos dias á *mañana* y *tarde*.

MÉTODO DE ODIER.

Aceite de Palmacristi—Oleum Ricini.

§ CLI. El celebre *Odier*, médico de Ginevra, fué el primero que ministró este aceite con el objeto de hacer espeler las Taenias y otras lombrices del cuerpo

humano. Los diversos esperimentos de *Redi* y de *Malpighi*, de quienes hemos hablado ya, como igualmente los de *Andry* y otros varios facultativos franceses de grandes talentos, han confirmado las virtudes vermífugas de toda sustancia oleosa, y entre ellas el aceite reciente de Palmacristi, el que se ha considerado ser el mas apropósito por su suavidad, y porque es el que los enfermos toman con menos repugnancia.

Este aceite, mata la lombriz y purga á los enfermos. La dósis para un adulto es de—tres onzas—y á los niños se le dan pequeñas cucharaditas algunas veces al dia. No produce dolores de vientre, como otros purgantes, y puede darse á las personas quebradas sin riesgo alguno. *Goeze*, trae el caso de un anciano quebrado de las dos ingles; de naturaleza mui débil y mui irritable, que se curó de la Solitaria con este aceite maravilloso.

§ CLII. Algunos facultativos han querido circunscribir el uso de este aceite y su virtud vermífuga, para espeler solamente la Taenia desarmada; porque *Odier* y su colega *Duant*, dicen, que nunca pudieron destruir otra especie de Taenia mas, que la *desarmada* ó sin gárfios con este remedio; pero yo diré, que surte efectos maravillosos para destruir y hacer espeler la armada tambien, segun lo esperimenté en dos casos diversos, haciendo que los enfermos arrojasen la lombriz de la última clase citada; tomando el uno, tres onzas de dicho aceite por dos dias consecutivos; y el otro, usando dos veces al dia la misma dosis por espacio de una semana.

§ CLIII. Algunos facultativos han calculado ser mas activos los efectos de la raiz del helecho, cuando se

ministra en dósis de dos ó tres dragmas, ordenando á los enfermos tomar dos horas despues de haber usado de los polvos de esta raiz, onza y media del aceite de Palmacristi, (oleum ricini) en lugar del purgante recetado por Madama *Noufler*, el que regularmente produce vomito, dolores colicos, evacuaciones abundantes, postracion de fuerzas, y otros síntomas semejantes.

Despues de haber tomado el enfermo la primer dósis del aceite, se le dará un buen caldo, y se le repetirá la dósis de el aceite dos veces mas, si lo resistiese su estómago, con el objeto de hacer que se desprenda mas facilmente la Taenia del tubo intestinal.

El Dr. *Selle*, aconseja tomar el aceite en la noche; y en la subsecuente mañana, diez granos de gutagamba: y que se repita lo dósis dos veces, tomando despues caldo, si el enfermo no sintiese síntomas de irritacion.

METODO DE DESAULT.

Mercuriales.

§ CLIV. Habiendo observado el Dr. *Desault*, facultativo eminente de Burdeos, que las Taenias, y particularmente la armada, se clava tan fuertemente en los intestinos, que se hace casi imposible el poderla arrancar de ellos: propuso al intento un injenioso y aventurado método, y fue: el de administrar al enfermo alternativamente, una friccion mercurial y un purgante de los calomelanos, en una gran dósis: pero á nosotros nos parece mas preferible el método de *Rathier*, quien acostumbraba prescribir el siguiente remedio con gran

écsito y sin riesgo de esperimentar los resultados funestos de un grande abuso del mercurio

De Sabina (las ojas), veinte granos—quince granos de simiente de ruda—diez granos de submuriato de mercurio—diez gotas de aceite esencial de Tanaceto, y con el suficiente jarave de flores de Melocoton—hágase un bolo.

El enfermo tomará á la mañana, en ayunas, la mitad de este bolo, y lo restante una hora antes de comer, bebiendo encima una copa de buen vino, en que se hayan hechado algunas almendras, machacadas, de los huesos de Melocoton.

MÉTODO DE ALSTON.

Estaño.

§ CLV. Desde tiempos mui remotos, se ha considerado al Estaño como un escelente específico para destruir las lombrices; y despues acá lo ha usado el Dr *Alston* para espeler las Tenias. Varios facultativos han obtenido con el uso de este metal grandes resultados.

§ CLVI. *Bluch*, nos asegura, que mientras mas gruesas sean las limaduras del Estaño que se den a los enfermos, tanto mas eficaces seran para hacer irritar á la Taenia pinchándola ó cosquilleándola, y haciendo por este medio que se desprenda de los intestinos, y que las despongan facilmente

§ CLVII. El Estaño de Malaca, que los Ingleses llaman Estaño puro, ó estaño de grano, (*grain-tin*,) es

preferible á todo otro, porque tiene menos partículas heterogéneas venenosas, que regularmente hallamos confundidas con este metal. *Margraff* nos aconseja mui prudentemente, que usemos de toda cautela aun con el *Estaño de Malaca* y *el de Inglaterra*, porque suele contener algunas cantidades de arsénico, que aunque pequeñas, pueden producir fatales consecuencias. Yo puedo asegurar, segun mi propia esperiencia, que si el Estaño no es puro, *bien puro*, podrá producir cólicos saturninos mui horrorosos, y la perlesía de las estremidades inferiores. El Estaño mezclado con plomo, como regularmente lo está el que se vende, contiene muchas pyritas arsenicales, sobre cuyo particular deben ser mui cautos los facultativos. (11).

CLVIII. El Estaño raspado groseramente, es segun hemos dicho, preferible al casi pulverizado que usan los Ingleses: asi lo han observado en sus esperimentos *Bloch, Goeze*, y *Fothergill.*

Debe ministrarse en dósis desde medio escrúpulo, á una onza, segun lo permita la constitucion del enfermo y la calidad del Estaño, que debe ser *del mas purificado*. Se preparará en bolo ú electuario, usando de —la triaca— la conserva de rosas—la confeccion de jacinto—ó de la miel de abeja.

Se hará mas activa la operacion de este medicamento, si se combinase con jalapa—ó con la raiz del helecho—ó con el sulfate de fierro—ó con el semencontra y azúcar, &c. Yo lo he usado con ecsito mui feliz, preparado con la receta intitulada—*Polvos Estó-micos de Guy*. Véase la Nota (15).

Estos polvos deben usarse por algunos dias, hasta logrseñ el efecto deseado; y suspender despues su uso por seis ú ocho dias mas.

METODO DE MATHIEU.

Estaño. Helecho, Semen-contra, y Purgantes drásticos.

CLIX. Hemos llegado, enfin, al último de los remedios que ha producido mas renonombre en la espulsion de las Taenias.

Mr *Mathieu*, boticario de Berlin, ha usado por muchos años, con exito admirable, una medicina maravillosa para la curacion de las personas atormentadas de la Taenia de ambas clases; esto es, la armada y la desarmada.

Su método que principia á ser el mas predilecto de todos, consiste en dos Electuarios compuestos con las limaduras del Estaño inglés—los polvos de la raiz del Helecho (macho)—del Semen-contra--de la Escamonea de Alepo—de la Gutagamba—y del Sulfate de potasa.

Esta mezcla simultánea de tantos medicamentos con virtudes para espeler las Taenias, debe ciertamente producir efectos superiores á los que podrian esperarse de otros remedios mas sencillos. *Aliz*, ha convinado con gran ventaja el uso de las limaduras del Estaño con los polvos de la raiz del Helecho. El remedio de *Mathieu*, deberá ser, por consecuencia, mas activo; y el facultativo podrá usarlo lleno de confianza del mas feliz y seguro resultado. Vease la Nota. (16.)

MÉTODO DE BOURDIER

El Dr. *Bourdier*, profesor de la Escuela especial de Medicina de Paris, ha usado del siguiente remedio para la espulsion de ambas Taenias.

Echese una dragma de Eter sulfurico en una copa de cocimiento de Helecho, que tomará el enfermo en ayunas. Cuatro ú cinco minutos despues, se le ministrará una ayuda del mismo cocimiento con dos dragmas del Eter. Una hora despues, tomará dos onzas del aceite de Palmacristi y una onza del jarabe de flores de durazno. Deberá continuarse este metodo por tres dias. Regularmente se descarga la Solitaria en pedazos y descompuesta.

Cuando las Solitarias se hallan en el estomago es *infalible* el resultado. Si estan en los intestinos, se deberá repetir el remedio despues de los tres dias indicados dejando pasar seis ú ocho. En la segunda repeticion, despues de tomado el electuario por el enfermo, é *inmediatamente*, se le hechará una ayuda compuesta del cocimiento del Helecho con dos dragmas del Eter mezcladas en el.

ESPÍRITU DE TREMENTINA

Sobre el uso del Espíritu de Trementina, para la Espulsion de las Taenias, segun el Método del Dr. JOHN RALPH FENWICK, *lo que participa al Dr.* MATHEW BAILE, *de la Real Sociedad de Londres, con fecha de 2 de Enero de* 1810.

Durham, Diciembre 19 *de* 1810

Sir—Instruido de que desea V. tener una noticia circunstanciada sobre la eficacia del Espíritu de Tre-

mentina en la espulsion de la lombriz Solitaria, diré á V. á continuacion lo que he observado por mis propios esperimentos sobre materia tan importante, lo que espero se servirá V. hacer publicar, para que generalmente se conozca la utilidad y uso de este nuevo remedio para la curacion de tan aflictiva dolencia.

En el mes de Agosto último, tuve noticia de que Mr. *John Hall*, de esta ciudad, (*Durham, en Inglaterra*) habia sido curado de la Solitaria, por medio del espíritu de Trementina, *oleum terebinthini*, y que lo habia ministrado despues en casos iguales al suyo, siempre con buen ecsito. Con esta noticia procuré visitar á dicho individuo, quien me hizo la siguiente relacion sobre el particular.

Me dijo Mr. *Hall:* que habia como cosa de cinco años que hallándose padeciendo de la lombriz Solitaria, encontró casualmente á un marinero que le instruyó de que el mismo se habia curado de igual dolencia bebiendo el espíritu de Trementina; á lo que se decidió despues de haber deducido su deliberacion de la siguiente observacion. Esta se reducia; á haber reparado que siempre que bebia *Ginebra*, arrojaba pedazos de la Solitaria, de lo que dedujo que, si él pudiera encontrar una bebida de la naturaleza de la *Ginebra*, pero de mayor fuerza ú espíritu, conseguiria arrojar la lombriz y curarse.

Bajo estos principios y raciocinios, hijos de su necesidad, hallándose abordo de un buque en el Báltico, se decidió un dia á beber una copa del espíritu de Trementina; y el resultado fué que como dos horas despues, arrojó entera en una gran evacuacion de

[illegible] una lombriz Solitaria entera, desde cuyo tiempo hasta aquella fecha, se sentia bueno de todas sus dolencias.

Desesperado Mr. *Hall*, de resultas de no haber producido efecto en él cuantos remedios habia tomado para la destruccion del enemigo de su salud, se decidió por la relacion del marinero, á aventurarse á una prueba de su remedio; y efectivamente tomó, sin medida, una gran dósis del espíritu de Trementina, en ayunas. Viendo que pasadas dos horas aun no habia operado el remedio, volvió á tomar otra dósis de él, como de las tres cuartas partes de la primera. A la hora, hizo una grande evacuacion y en ella descargó una Solitaria al parecer viva aun.

La medicina produjo en él una especie de mareo, parecido al que causa el ecceso de los licores espirituosos—un ligero dolor de cabeza—é indisposicion leve del estómago—y nada mas. Despues de haber evacuado la lombriz, goza de perfecta salud.

Aunque no conocia personalmente á Mr. *Hall*, no por eso dudé de la relacion que me hizo de su enfermedad y cura, pero habiéndome causado no pequeña admiracion las grandes dósis del espíritu de Trementina que me dijo habia tomado; antes de empezar yo á recetárselo á mis enfermos, traté de informarme de algunos de los médicos á quienes Mr. *Hall* me habia dicho que habia ministrado el remedio, y ecsaminados uno á uno separadamente y en diversas ocasiones, he recopilado de ellos mismos los hechos siguientes.

1. *[illegible]*, de setenta años de edad, habia veinte

que padecia de la Solitaria. Tomó varios remedios, y entre ellos el de Madame *Nouffer*, sin ecsito alguno. Bebió, por el consejo de Mr. *Hall*. dos onzas del espíritu de Trementina, en ayunas; dos horas despues, una onza mas; y á poco rato arrojó por el curso una Solitaria, gozando desde entonces de perfecta salud.

Hace tres años de esto. La medicina operó como un purgante drástico: promovió muchas evacuaciones, y ninguna otra incomodidad ó síntoma.

2. *Edward Dodd*, sargento mayor de los voluntarios de *Durham*, enfermo por mas de quince años, tomó varios remedios, y el de Madama *Nouffer* tambien, sin efecto. Le ministró Mr. *Hall* dos onzas del espíritu de Trementina, en ayunas; y dos horas despues, una onza mas. Al cabo de una hora de haber tomado la segunda dósis, hizo una grande evacuacion, y en ella arrojó la Taenia, sin que haya vuelto á sentir novedad alguna en su salud.

El mismo Mr. *Dodd*, me dijo tambien, que habia dado una dósis de una onza del espíritu de Trementina á una niña de 10 años, con ecsito feliz.

« 3. *Robson*, de oficio zapatero y edad 45 años, tomó el espíritu de Trementina, habrá dos años, y se sintió aliviado: pero habiendo vuelto á sentir los síntomas de la Solitaria seis semanas despues, volvió á tomar el remedio en la dósis usual, y en ayunas. Apesar de su descuido en ecsaminar prolijamente todas las evacuaciones que hacia, observó en algunas, muchos pedazos de la lombriz; y desde entonces goza de cabal salud.

A mas de los curas citadas, me habló Mr. *Hall* de

de otras curas que habia hecho; pero no habiéndome sido posible ir á buscar á los indivíduos, no puedo detallar aquí los pormenores de ellas.

Considerándome pues, con datos suficientes para decidirme á usar del remedio con mis enfermos, se lo prescribí, por primer ensayo, á *Francis Howard*, de ejercicio carnicero, de esta ciudad (*Durham*.) Habia muchos años que estaba padeciendo los efectos de la Lombriz Solitaria, y por consecuencia se hallaba sumamente flaco. Tomó la primer dósis de dos onzas del espíritu de Trementina, que le ministró el cirujano Mr. *Clifton*, el 8 de Agosto, y no habiendo sentido novedad alguna con ella despues de dos horas de tomada, se le ministró una onza más, con cuya dósis arrojó á la media hora una Solitaria de quince pies de largo, ya muerta. Cuando lo fuí á visitar, despues de haber bebido la primer dósis, se quejaba de mareo y de conato á vomitar. Ni en su pulso, ni en el calor de su piel sentia novedad alguna. Despues de tomada la segunda dósis empezó el enfermo á evacuar abundantamente, y á sentir mucha indisposicion de vientre, y fatigas en el estómago en la tarde; pero ni sintió estrangúrria, ni ardor en la orina, ni otra incomodidad alguna, y por la noche se halló bueno y alegre. Hace tres semanas que el enfermo vuelve á sufrir los síntomas de otra Solitaria, (pues suelen tener los enfermos dos y aun tres á la vez, ó si se queda clavada la cabeza padecen los mismos síntomas,) y se prepara para tomar de nuevo el espíritu de Trementina.

El segundo enfermo á quien he ministrado el remedio

es *Anne Lowsden*, de 20 años de edad. El 23 de Agosto, tomó dos onzas del espíritu, diluido, y no habiendo sentido novedad alguna con la dicha dósis á las dos horas, tomó otra onza mas. Se pasó una hora antes que empezára á evacuar, y eso casi naturalmente. En tal estado se le ministró otra onza mas del espíritu, y entonces principió la medicina á operar vivamente, arrojando entre los materiales que evacuaba gran porcion de lombrices, con otros cuerpos que parecian pedazos de pellejos, y muchas materias mucosas. He visitado á dicha jóven el 13. del corriente, y sigue sin síntoma alguno de enfermedad.

El otro caso que me ha ocurrido es, el de *Welford*, jóven de oficio zapatero y de 19. años de edad. Habia tomado por dos ocasiones antes, el espíritu de Trementina. Despues de la primera curacion se vió libre de toda dolencia por seis meses. Despues de la segunda, no sintió alivio por tanto tiempo, aunque en ambas ocasiones arrojó grandes pedazos de la lombriz.

Volvió á tomar el remedio el 25 de Agosto, y evacuó otros grandes pedazos de la lombriz. El espíritu de Trementina operó en el como un purgante mui drastico, y por consecuencia evacuó infinito. Sin embargo de que al dia siguiente se hallaba bastante bueno el jóven; no creyendo de que el écsito habia sido tan completo como se deseaba, ordené á Mr. *Clifton*, que le ministrase otra dósis en el 27 de Agosto. Asi lo hizo; pero en esta ocasion solo arrojó el enfermo una gran lumbricoide. En el subsecuente mes de Noviembre volvió á sentir nuevos síntomas de la Solitaria, y habiéndosele ministrado

otra vez el espíritu de Trementina, evacuó una Solitaria, muerta, toda entera. Haré ahora algunas observaciones que me han ocurrido despues de mis esperimentos.

Del ningun efecto que suele notarse, en esta enfermedad, de los medicamentos purgantes, y de la circunstancia de que todas las lombrices que se arrojan con la Trementina (*el aguarrás*) salen muertas, escepto en el caso de Mr. *Hall* podemos deducir facilmente, que á mas de la cualidad purgativa del remedio, es realmente *un poder mortífero* para las Tenias.

Debemos sentir infinito de que el espíritu de Trementina no sea un medicamento tan eficaz y activo para impedir la nueva jeneracion de las Solitarias, como lo es para destruirlas. Creo que deba obrar los mismos saludables efectos con respecto á la destruccion de las lumbricoides, segun lo he esperimentado en el caso de *Welford*, y me preparo á ensayarlo usándolo en enemas contra las ascárides.

De las precedentes relaciones y esperimentos puede deducirse, el ningun riesgo que hay en ministrar el espíritu de Trementina en grandes dósis; y se observará tambien, que su veloz accion en los intestinos, en los que se detiene mui poco, impide su absorcion en ellos, sin que produzca tampoco incomodidad alguna en la vejiga de la orina y demas ductos urinarios, como las han producido las pequeñas dosis tomadas por algunos enfermos.

Por lo que respecta al modo de suministrar el remedio, siempre he prevenido á mis enfermos, que en la víspera de usarlo se abstuviesen de cenar, ó que si lo hacian fuese en poca cantidad—que lo tomasen en ayunas—y

que se privasen de beber cosa alguna hasta no haber principiado el medicamento á operar, esto es, despues de haber hecho dos ó tres evacuaciones, ó de haber tenido la felicidad de arrojar el todo ó parte de la lombriz—que bebiesen despues lo que gustasen, para diluir todo lo posible el espíritu que pudiera quedar en los intestinos—que comiesen moderadamente aquel dia—y que no usasen de las bebidas espirituosas ó fermentadas.

Tengo el honor de ser, su obediente servidor de V.

Firmado—J. R. Fenwick.

Apéndice á este Capítulo.

Ya hemos visto que el *Espíritu de Trementina* se usaba en Europa, combinado con otros medicamentos, antes que se conociesen en Inglaterra sus *admirables* propiedades vermífugas. De Inglaterra ha pasado este remedio, *inapreciable*, á los Estados Unidos de América, en donde se está usando con el éxito mas feliz en la espulsion y destruccion de las lombrices Solitarias, y la esperiencia va demostrando que es el *enemigo* que destruye *todas* las especies de lombrices que se crian en el cuerpo humano, ya bebido ó suministrado en clister.

En dos ocasiones en que lo he suministrado para espeler las Taenias, han evacuado tambien los enfermos lumbricóides muertas.

Se lo ministré igualmente á un niño de seis años, que padecia todos los síntomas de la Taenia; tomó seis

dracmas del Espíritu sin sentir la menor alteracion en su estómago ni en sus vias urinarias.

No arrojó lombrices algunas de ninguna especie; pero desaparecieron desde aquel dia todas sus dolencias y sigue en perfecta salud.

Una mujer atacada de las lumbricóides, tomó por direccion de su médico una pequeña dósis del remedio, la que no surtió efecto alguno. Desesperada con el chasco, determinó curarse de una vez, *como lo consiguió*, bebiéndose seis onzas. La medicina colmó sus esperanzas en cuanto á las lombrices, las que arrojó; y con tan grande dósis solo sintió una inflamacion bastante regular en el recto, que se curó con enemas de cocimiento de simiente de *Linaza* y la tintura de Opio.

☞ Las observaciones del Traductor español convencerán tambien de que el Espíritu de trementina es tan *igualmente* eficaz para destruir y hacer arrojar las lumbricóides, como las Taenias ó Solitarias *armadas* y *desarmadas*. *N. del T.*

Ahora bien, por los resultados de mis propios esperimentos he deducido, que antes de hacer uso de el Espíritu de trementina, conviene evacuar á los enfermos por algunos dias para desfangar el canal alimenticio y empezar á inquietar los lombrices, afin de que tenga mas efecto en ellas el remedio—que la dósis de él que haya de ministrarse al enfermo, la tome toda de una vez y que en el caso de no operar á las dos horas, tome una gran taza de cocimiento *bien caliente* de *Malvas*, con lo que romperá á evacuar inmediatamente —que bastarán tres onzas del Espíritu para una per-

sona adulta, que no esté asténica; y la proporcion de dicha dósis para los jóvenes y niños.

Pero en los casos en que se crea que el estómago y los intestinos se hallan ó lacerados ó mui inflamados, por efecto de la presencia de la lombriz ó lombrices, convendrá entonces subdividir la dósis en dos ó tres partes, con intermision de una hora en cada una de ellas; y despues de la última, hacer que beba el enfermo una taza del cocimiento mucilaginoso de *Malvas*; y sino las hubiese á la mano, tomará igual porcion de caldo de pollo.

Si el Espíritu de trementina no produjese la primera vez el deseado efecto de hacer arrojar la lombriz ó lombrices convendrá dejar descansar al enfermo dos dias—hacer que guarde una dieta ligera en ellos, y volvérselo á ministrar al tercero—siempre en ayunas—guardando las reglas prescritas.

Las grandes dósis del Espíritu de trementina principian á operar regularmente á los 20 minutos de haberlas tomado, y algunas á los 15. Las pequeñas, las absorven los intestinos, y producen efectos desagradables en los enfermos.

Si la medicina permite usar del adjetivo *Infalible*, aplicable á los remedios y medicamentos, el *Espíritu de trementina* lo es, entre todos los descubiertos hasta hoy, para destruir las lombrices que habitan en el cuerpo humano.

Cura de la Solitaria en un niño, con el cocimiento de la Raiz del Granado, verificado por el Dr. ADAM BURT, *de Bengala, estractado del Jornal Medico-Quirúrjico de Edinburgo. Volu.* X. *pag.* 419; *la que insertamos en esta obra por lo mui interesante de su contenido, segun nuestra opinion.*

Peter Daly, de 14 meses de edad, en 27 de Agosto de 1811, el cual habia sido despechado dos meses antes, empezó á desfallecer notablemente atribuyéndose su decadencia á efectos de la denticion. Puede decirse, que al presente se halla en la estrema: porque reusa todo alimento, y lo destruye visiblemente una continua diarrea: no le queda sino el pellejo y huesos: aquel está seco como un cordoban y herizado, y su llanto es melancólico y débil como el de un niño que ha estado enfermo por mucho tiempo.

Se le han prescrito diversos remedios para la diarrea, y todos han sido ineficaces. Sus evacuaciones han aparecido algunos dias mezcladas con filamentos carnosos que denotaban fragmentos de una Taenia desecha. A seis onzas del cocimiento de *Raiz del Granado*, se añadieron dos onzas de agua comun, y se dispuso, que cada media hora tomase el niño una cucharada, en tanto que no sintiese indisposicion alguna del estómago ó vómitos.

Agosto 29.—Ayer tomó toda la medicina, sin haber sucedido novedad alguna; y en la noche evacuó un pedazo, aun vivo, de la *Solitaria*, de seis pies de largo. La medicina lo purgó vivamente: y hoy ha vomitado cuanto ha tomado. Pareciendo estar sumamente

decaido, se le ha ministrado una pocion calmante anodina, tomada á intérvalos, con el objeto de contener la evacuacion.

29.—El enfermo parece mas alegre—no ha vomitado desde ayer—y se le ha contenido la diarrea con el anodino. *Quaxat*

Septiembre 1°.—Se halla mejor de todos los síntomas; pero en sus cámaras se ven aun fragmentos de la *Solitaria*. Se dispuso que tomase ocho onzas mas del cocimiento de la *Raiz del Granado*,* en la forma anterior: pero sin mezcla de agua.

2.—Ha tomado el enfermo toda la dósis de cocimiento, sin sentir fatigas en el estómago ni haber vomitado, y sin habérsele movido el vientre hasta hoy por la mañana, que empezó á evacuar abundantemente, habiendo arrojado un pedazo de la *Solitaria* de cerca de *ocho* pies de largo. Ha sentido grande apetito, y ha almorzado mui bien.

25.—No ha vuelto á arrojar mas pedazos de la lombriz desde el dia 2, y ha cesado gradualmente la diarrea sin el uso de remedio alguno. Su vientre está arreglado—su apetito es bueno, y empieza á embarnecer—principia á demostrar su salud y fuerzas en términos de hacer ya paseos—desde la fecha citada, hasta el mes de *Agosto de* 1812, ha ido siempre en bien; pero aóra empieza á arrojar pedazos de la *Solitaria*.

Se le volvió a ministrar el cocimiento de la *Raiz del Granado*, y ha evacuado una lombriz entera de 15 pies

* Se preparará el cocimiento tomando dos onzas de la cáscara fresca de la *Raiz del Granado*, las que hervirán en una libra de agua, hasta quedar reducido á la mitad.

de largo; desde cuyo momento vuelve nuevamente á disfrutar de salud en la que continúa.

Merida, Enero 7 de 1814.

☞ Créo el Traductor, que el *Granado* de que aquí se ha tratado, debe ser el que vulgarmente se llama en la Isla de Cuba *el agrio.* Sin embargo, bueno será hacer ensayos con la *raiz* de ambos, *el dulce* y *el agrio*; pues ignoramos aun, si los Granados de nuestras latitudes tendrán la misma virtud vermífuga, que los de *Bengala*, en la Yndia oriental. *El T. E.*

Despues de haber tratado sobre la virtud *infalible* del Espíritu de Trementina, para destruir las lombrices Solitarias y aun las lumbricóides, pareceria regular cerrar de una vez el Capítulo sobre los diversos métodos curativos de tan aflictivas enfermedades; pero como nuestro ánimo es el de ilustrar esta Obra con cuantos datos y noticias podamos acumular en beneficio de la humanidad doliente, dirémos: Que el Dr. *Joshua Fisher*, Presidente de la Sociedad Médica del Estado de *Massachusetts*, en las comunicaciones de Medicina á dicha Sociedad, impresas en *Boston*, en 1808. Vol. I. recomienda para la destruccion de la Solitaria, segun las experiencias adquiridas en su práctica, la *Solucion arsenical de Fowler*, la que, dice, deberan tomar los enfermos—dos ó tres veces al dia, y en tan *grandes dósis*, cuanto lo resistan sus estómagos; con lo que ha obtenido efectos maravillosos.

MÉTODO CURATIVO DE LAS LOMBRICES VESICULARES

§ CLX. Dudo mucho que la Materia-Médica nos suministre aun hoy, un remedio bastante eficaz y cierto para la espulsion de las *Lombrices vesiculares*, y particularmente de aquellas, que se hallan contenidas en la médula cerebral.

El ganado lanar se cura de esta enfermedad, cuando pace en montes elevados y en una atmósfera pura y seca.

Las observaciones rurales nos enseñan que, envigorizando el sistema de nuestra máquina por un régimen constante, podremos conseguir el destruir ó desorganizar á nuestro enemigo, la lombriz de que ahora hablamos. En esta virtud, todos los remedios que esciten y ejerciten (*exercite*) los sólidos é envigoricen al mismo tiempo el sistema linfático, deben ser preferidos, porque restableciendo la circulacion de la linfa y la cohesion de los sólidos, y escitando la irritabilidad de los vasos linfáticos, se privará á las Lombrices vesiculares de su necesario alimento, como quiera que, viven siempre adheridas á dicho sistema de vasos linfáticos, segun lo ha demostrado la inspeccion de los cadáveres y la mas constante observacion en los vivos.

§ CLXI. Seríamos sumamente dichosos si nos fuera posible establecer sobre bases fijas el diagnóstico de las enfermedades producidas por la existencia en alguna parte de nuestro cuerpo, de las Lombrices vesiculares; y a la verdad, aun que no parezca á algunos

mposible, es empero una materia sumamente dificultosa é intrincada.

El mejor método curativo es, el usar de los diuréticos estimulantes—y de los diaforéticos convinados con los estimulantes mas activos y eficaces. La scilla—la dijital purpúrea—el colchium autumale—el heleboro negro--la gratiola officinalis–el opio--el toxicodendrum (17)— el muriate de barite—el muriate de soda—las preparaciones de fierro—el espíritu de cuerno de ciervo —y otros medicamentos semejantes, son de los que podremos esperar, sino la aniquilacion de las lombrices, alomenos el alivio de las enfermedades que ellas producen.

Afin de que se logre el objeto deseado de la aplicacion de los remedios indicados, recomendarémos á los enfermos, que guarden un réjimen de alimentos nutritivos y de facil dijestion—el uso de buen vino con quina —ejercicio moderado—y que procuren vivir en lugares elevados—en habitaciones ventiladas y secas—y en climas saludables—Ultimamente, el réjimen y método curativo de estas enfermedades, debe ser en todo igual al de la hidropesía.

En materia tan complicada como la de que tratamos, nos ha parecido conveniente dejar á un lado raciocinos, hipótesis, teorías, y ceñirnos á la esposicion de *Hechos*, de que podrán deducir nuestros benévolos lectores, unas ideas muy claras de los síntomas *concomitantes*, y de los varios métodos curativos practicados por facultativos eminentes, en esta especies de enfermedades tan tenebrosas.

CASO PRIMERO.

Plater, en las *Observaciones Selectas de Mantissa*—á la xviii. pag. 44. refiere el caso de una jóven, que padecia de un tumor en el hipocóndrio izquierdo, mui doloroso, y mas aun, cuando descuidadamente se acostaba sobre el lado. Este, alfin, se reventó y descargó una gran cantidad de un fluido seroso, y con él un gran número de hidátides, despues de lo que quedó enteramente buena.

2º. *Guannati*, habla de otro caso en que las paredes del abdomen, sobre las que se hallaba situado el tumor, en la rejion del hígado, se pusieron tan delgadas, que al fin este, de resultas de una gran tos, reventó esteriormente, y salieron de él *trescientas* Hidátides enteras y una gran porcion de un fluido seroso.

La boca del tumor se mantuvo abierta por mucho tiempo, con un cáracter fistuloso; pero al fin cerró quedando el enfermo enteramente bueno.

Si se hallasen hidátides en el útero, podrán ser estraidas en la manera que lo practicó el Dr. *Kilgour*, de Musselburgh, segun se verá á continuacion.

2º. Habiéndose creido una Señora con dolores de parto, hizo llamar inmediatamente al Dr. Al principio fueron sus dolores suaves ó lijeros. Al cabo de rato rompió en sangre, y con esta novedad entró el Dr. al ecsamen manual de las partes.

Halló el hueso *tincæ* bastante dilatado, y descubrió que el fondo del útero estaba lleno de *Hidátides*. Continuando la menorrájia, creyó necesaria la estraccion de dichas lombrices, y habiendo operado, estrajo una

palangana llena de ellas. La señora se sintió buena á los pocos dias, y despues ha tenido cuatro partos de criaturas mui sanas.

4º. Un robusto jóven de 20 años, se quejaba de un constante dolor de cabeza, particularmente en el lado derecho—se observaban en él dilatadas las pupílas—padecia convulsiones epilépticas—y de esto murió.

Hecha la diseccion de su cadáver se halló, que el lado derecho del cráneo estaba mas delgado que el otro, y particularmente el parietal derecho, que en parajes no era mas grueso que una oblea. Habiendo dilatado al ventrículo derecho de los sesos, se descubrió un *quiste* del tamaño de un huevo de Ganso lleno de un licor acuoso, y rodeado de una materia jelatinosa, que no se adheria á la membrana que cubria el ventrículo. Este *quiste* tenia toda la estructura de una hidátide y por tal la reputó el Dr. *Grieve Mackenzie.*

5º. Un hombre de 26 años, al parecer de constitucion fuerte, y mui fornido, padecia una grande hinchazon, con fluctuacion, en la estremidad de la parte cóncava del hígado. Como no habian aparecido síntomas ni de inflamacion ni de supuracion, se suposo que el tumor no era otra cosa que un *quiste* lleno de hidátides, situado en el hígado, lo que igualmente opinó el Dr. *Andrew Wood*, que vió y reconoció al indivíduo.

A poco tiempo despues, vomitó el enfermo una porcion de hidátides de varios tamaños. En el curso del subsecuente año, se volvió el *saco* ó *quiste* á llenar de nuevo y á descargarse por si solo en el estómago con frecuencia. Se advertia la distension estraordinaria

del hígado, que bajaba una pulgada mas que las estremidades de las costillas, hallándose á mas mui sensible al tacto. Alfin, fué reduciéndose, por si solo y sin remedio alguno, el volúmen del hígado, hasta readquirir el natural; y el individuo goza de perfecta salud desde aquella fecha en que han transcurrido doce años.

6°. Una mujer, como de cuarenta años, padecia de una grande hinchazon ó tumor en el lado izquierdo del vientre, lo que creyeron algunos facultativos que podria ser *hidropesía en los ovarios;* pero como sentia mas dolores que los comunes en dicha enfermedad, se creyó que la hinchazon procedia de una acumulacion de hydátides en aquella parte. Dos semanas despues, se reventó el tumor interiormente en la noche, y la enferma hizo varias evacuaciones acuosas en las que se descubrian, segun su relacion, porciones de partículas como pellejos; y desde entonces se sintió buena.

7°. Mr. *D. C.*—— de 30 años de edad, padecia de un gran tumor en el lado izquierdo del vientre, en el cual se sentia fluctuacion de un líquido, y como no se presentasen en él síntomas algunos de inflamacion ó supuracion, se creyó que su dolencia procedia de hidátides en aquella parte.

A pocos meses despues, se presentó el tumor en estado de inflamacion, situado entre la costilla doce y el hueso ilion del lado izquierdo. El tumor presentaba una avertura ó boca en su superficie, por la cual se esperaba que descargaría su contenido.

En vista de esto se determinó dilatar la avertura, y al introducir el dedo en ella, comprimiendo el abdomen, se percibió claramente la fluctuacion. En tal estado se

profundizó la incision, que hasta entonces no habia sido mas que superficial, y descargó el enfermo por ella la enorme cantidad de *cuatro libras* de hidátides.

Cicatrizó la incision á los pocos dias, y quedó el enfermo perfectamente curado por muchos años.

Al cabo de ellos, volvió el indivíduo á sentir otro tumor cerca del lugar en donde estuvo el primero, el que iba aumentando gradualmente en volúmen, y que no le incomodaba, ni le impedia atender á sus negocios. Continuó el absceso en crecer hasta el año de 1794.

Entonces ya se inflamó (el tumor) y á esto se siguió la supuracion. Alfin reventó de una vez, y produjo como cuatro libras de un humor turbio blanquinoso, entre el que se vieron infinitas hidátides.

Dos dias despues, arrojó el enfermo materias fecales por el orificio del tumor, hallándose tambien oradado el lado izquierdo del colon; pero no obstante este daño, sanáron perfectamente ambos orificios, y el paciente disfrutó de cabal salud por muchos años despues; habiendo fallecido de mui distinta enfermedad.

8°. Un hombre de 28 años tenía el vientre sumamente hinchado, lo que atribuían algunos facultativos á una verdadera ascitis.

Se descubria en el ombligo del enfermo una grande abertura, la que dilató y perforó, hasta llegar á las partes contenidas, el Dr. *Bate*, médico de Montrose. Introducido el *Trocar* salieron por él *sesenta libras* de hydátides, causa de los padecimientos del enfermo, con lo que desapareció enteramente la hinchazon del abdomen y quedó perfectamente bueno.

9°. El Dr. *Anderson*, de Edinburgo, visitaba á un

enfermo, de cuarenta años de edad, que padecia de una gran tumorosidad en el hígado, ascitis, tiricia, y que descargaba en sus escrementos hidátides—falleció á las seis semanas de enfermedad.

El Dr. creyó hallar un saco ó bolsa de hidátides adherida al estómago ú intestinos, y en comunicacion con ellos; pero en lugar de esto se halló entera la bolsa de las hidátides y sin adherencia alguna, ni la mas mínima comunicacion con el canal alimentario.

Avierto el *quiste* apareció corroida profundamente la parte cóncava del hígado: en el fondo del *quiste* se descubrieron, sin diseccion, varias ramificaciones de los ductos biliarios, desnudos, y mui dilatados; con un gran número de ahujeros en sus lados, por los cuales habian pasado las hidátides al intestino duodeno. La gran dilatacion de los ductos biliarios se creyó producida por las hidátides y por la ostruccion mecánica causada por la presion de los dichos insectos en la parte inferior de los enunciados ductos; á lo que tambien pudo haber contribuido la presion causada por la dilatacion ó espancion de una de las glándulas linfáticas que se encuentra sobre el ducto comun.

10°. Un jóven de 12 años, padecia una grande hinchazon en la parte superior del lado derecho del vientre—se aumentaba la hinchazon considerablemente, y parecia hallarse el hígado sano, ecsaminado en la parte superior de dicha hinchazon. Alfin, se presentó mui manifiesta la fluctuacion sobre la parte sólida del tumor.

Como el paciente no habia perdido su apetito; ni su pulso presentaba plenitud ni frecuencia; ni sentia síntomas biliosos, ni de inflamacion, ni de supuracion, ni de

escirro en el hígado, se atribuyó la supuracion á la presencia de hidátides contenidas en el *quiste* sobre el hígado, esto es, entre este y el diafragma. Viéndose que diariamente aumentaba el volúmen del tumor, se dispuso abrir el *quiste*, y operar con mucho cuidado, habiendo sido de opinion los facultativos, de que podria mui bien hallarse adherido el *quiste* al peritoneo.

Al dividir las túnicas esteriores, se presentó una membrana semi-opaca, gruesa, pero blanda, y al abrirla produjo ocho libras de un licor claro; sin descubrirse pequeñas hidátides en él. Al observar la membrana blanda dentro de la que estaba contenido el humor estraido, se vió ser de la misma estructura que otras grandes ecsaminadas en varias ocasiones, aunque sus túnicas eran de mas consistencia que ellas, debida esta circunstancia, sin la menor duda, al mayor volúmen de la presente. Tratada la operacion segun las reglas del Arte, quedaron las cosas en este estado.

A los pocos dias despues, se sintió el enfermo con calentura—sufria mucho por la sed—su pulso estaba mas acelerado que de ordinario, y la incision producia una supuracion purulenta, prueba suficiente para temer una inflamacion en los lados de la cavidad. Pero afortunadamente se completó la curacion, despues de diez semanas de asistencia.

11°. Un hombre de treinta años, padecia un gran dolor en el lado derecho del pecho, del que no se alivió ni con sangrias, ni con epispáticos. No sentia ni opresion en él, ni dificultad en respirar; y podia dormir sobre cualesquiera de los lados, y boca arriba. En su pulso no se notaba novedad alguna.

Sintió alivio una vez que tosiendo arrojó una porcion de hidátides, algunas de las cuales eran del tamaño de una avellana. Arrojaba tantas, algunas veces, que se podria haber llenado con ellas una medida de á cuartillo.

Las hidátides mayores estaban llenas de un humor viscoso claro—y las mas pequeñas, de humor amarillo, que decia el paciente le amargaba en la boca cuando tosia las lombrices. Pocos dias antes de haber principiado á arrojar dichas lombrices tosiendo, sufrió un gran dolor en el pecho; y tres ó cuatro minutos antes de arrojarlas padeció una terrible tos, y una sensacion de sofocacion que continuó por tres minutos mas. Por ocho meses tosia, á ocasiones, hidátides—principió á sentir esta enfermedad á la edad de catorce años.

Se le recomendó como medicina, que fumase, (*tabaco*,) y que tragase siempre todo el humo que pudiese; y con esto se curó, sin que por ocho años despues hubiese vuelto á sentir su dolencia.

12°. Despues que, apesar de grandes esfuerzos, no pudo una mujer dar á luz su criatura, la que fué preciso estraerle, enfermó y murió á los tres dias. Hecha su diseccion, se halló que la parte superior del intestino recto, estaba llena de una gran masa de hidátides de todos tamaños, cuya circunstancia fué la causa que impidió, sin la menor duda, su feliz alumbramiento.

13°. Un hombre de mediana edad que padecia hidropesía del vientre y ictiricia, tenia tres ó cuatro tumores en el abdomen, los que al tacto demostraban contener algun fluido—murió el enfermo al cabo de pocos meses, y hecha su diseccion se observó, que los

citados tumores eran hidátides adheridas á la parte del peritoneo que cubre el interior del vientre.

En la cavidad del abdomen se hallaron, lo menos, cien hidátides de varios tamaños; algunas adheridas al hígado, y otras que flotaban en la grande cantidad de agua de que estaba lleno el vientre del cadáver.

14°. El Dr. *Home*, del hospital de Londres, refiere el siguiente caso.

"Ha entrado una *jóven* con la cara y ojos en estremo amarillos—su vientre se halla sumamente elevado; y ecsaminado, se perciben dos grandes tumores que se elevan sobre la hinchazon de su abdomen. El uno, está situado en la rejion umbilical; es recojido, duro, desigual y se mueve algun tanto.

"El otro, está situado á la izquierda del epigástrio—es uniformemente redondo, inmovible, firme y elástico. Las venas de los tegumentos que los cubren se hallan tortuosas é hinchadas—se advierte tambien una gran dureza en el lado derecho del vientre. La enferma no siente dolor alguno, ni al moverse, ni cuando se le comprime el vientre con la mano—su salud y espíritu estan algun tanto decaidos. Noventa pulsaciones—el calor de la piel y la respiracion en estado natural—lengua deterjida—buen apetito y buena dijestion—astriccion de vientre—escrementos de color natural comunmente—algunas veces negros—nunca blanquinosos—su orina es á ocasiones escasa—de color subido—y tiñe de amarillo el lienzo.

"Hace seis años que padeció una calentura que la tuvo en cama varias semanas—durante dicha enfermedad no podia acostarse sobre el lado derecho sin

esperimentar gran dolor—y antes de su restablecimiento se le presentó un tumor en el hipócondrio derecho del tamaño de una media naranja, el cual permaneció por año y medio—ha tenido dolores en el hipócondrio derecho—punzadas sobre el hombro de dicho lado, y se halla con las piernas edematosas. La hinchazon de todo el vientre se ha aumentado gradualmente—despues de padecer seis semanas ha fallecido.

Diseccion. Los tegumentos que cubrian el gran tumor del epigástrio se hallaron mui delgados, y el absceso lleno de un humor amarillo cristalino—habiéndose dilatado el *quiste* que contenia dicho fluido se halló estar compuesto de dos túnicas ó capas; la esterior era gruesa y dura; y la interior, aunque gruesa, era mui suave y blanda, de un color amarillo claro, mui elástica, y mui lijeramente adherida á la túnica ó forro esterior de que hemos hablado. En la superficie esterior de la membrana interior se veían unas escresencias parecidas á las Coliflores, de diversos tamaños; de un hermoso blanco en la superficie, y en lo interior amarillas y de una materia jelatinosa. El fluido del saco contenia numerosas hidátides mui pequeñas. Este tumor se hallaba situado dentro del saco del peritoneo, y se observaba bastante adherido á aquella membrana, y en absoluta coherencia, por uno de sus lados, con el lobo izquierdo del hígado. El tumor que se observó, en vida, al lado del ombligo, se componia de dos lobos; (*two lobes*) uno mayor que el otro, y de la misma apariencia que el tumor anterior, al que se hallaba adherido por una produccion del lobo izquierdo del hígado; pero no se halló comunicacion alguna entre la cavidad, de

este *quiste* y la del primero, despues de haber dilatado y ecsaminado ambos.

Se hallaron en la bolsa ó saco de este segundo tumor un gran número de hidátides, algunas de las cuales eran mui grandes, y contenian en su superfecie interna escresencias *acolifloradas;* y otras, estaban blandas rotas y casi putrefactas; pero conteniendo dentro de sí pequeñas hidátides enteras, de figura esférica y todas teñidas de color de bilis.

El lobo derecho del hígado se halló algo endurecido; pero en lo demas, natural—el izquierdo se habia transformado todo en un gran tumor ó *quiste* parecido al primero de que hemos hablado y estaba adherido al torax. Abierto el *quiste* ó saco, se halló que estaba compuesto de dos membranas ó túnicas como el primero; la interior mui delicada; pero sin presentar escresencias *acolifloradas.* Se halló tambien en él una gran cantidad de un humor seroso, y gran número de hidátides de todos tamaños y colores; y todas ellas de figura esférica; algunas con las escresencias acolifloradas en las paredes internas del saco; y otras, conteniendo dentro de sí otras pequeñas hidátides.

Se halló la vejiga de la hiel bastantemente voluminosa, y sus vasos mui dilatados. Las vísceras abdominales no guardaban su posicion natural, aunque en su estructura y estado natural no se notó novedad alguna, pues tenian todas las apariencias de sanidad. El riñon izquierdo se encontró mui voluminoso y su sustancia mui macerada. Se halló una hidátide, bastante grande, adherida al mesentério, y tres mas pequeñas, en forma de glóbulos, las que se estrajeron del cuello del

útero. Se reconocieron en buen estado las vísceras del torax; pero el corazon se halló sumamente disminuido. No se encontraron hidátides en la médula cerebral, la que se ecsaminó en buen estado.

En las *Transacciones Medico-quirúrjica de Londres*, pag. 260, se lée el caso siguiente.

Año de 1808. Una jóven robusta, empezó á quejarse de grandes dolores de cabeza con mareo. Los síntomas se hacian insufribles moviéndose la enferma, ó tropezando en alguna parte.

Asi continuó hasta el mes de Abril de 1810, que improvisamente fué atacada de un accidente que la privó del uso de sus sentidos. El facultativo que la asistia paró su consideracion en *un dolor* agudo y *fijo* en un lado de la cabeza de que se quejaba, y en el mirar feroz de la paciente. Despues del primer ataque, quedó repitiéndole en iguales términos cada tres ú cuatro semanas. En el 20 de Agosto, tuvo tres ataques en un dia, acompañados de gran descomposicion de estómago—de muchos gritos y quejidos—y de otros signos que indicaban su gran padecimiento. En la repeticion de dichos ataques, hasta el mes de Septiembre, quedó enteramente sorda. A poco perdió la vista del *ojo derecho;* y á los catorce dias despues, la del izquierdo, quedando por consecuencia ciega. Perdió igualmente el sentido del olfato, y sus nérvios olfatórios quedaron insensibles al estímulo del alkali volátil. Su voz y las facultades de la deglucion se alteraron en estremo, y fué atacada de una fuerte parálixis en todo el lado derecho de su cuerpo. Falleció el 11 de Diciembre de dicho año.

Diseccion. Al separar la *dura mater* se halló que la *pia mater* se elevaba sobre el emisfério derecho por un tumor, que se reconoció ser una hidátide de tres pulgadas de largo y dos de ancho. Estaba embebida en la sustancia del cerebro, la que le ministraba una infinidad de pequeños vasos que la cubrian, del grueso de un cabello; los cuales aparecieron mas abundantes y espesos en su parte inferior.

Los facultativos que la asistieron supusieron siempre, que los síntomas que advertian en ella, procedian de una afeccion orgánica en la cabeza, lo que en efecto confirmaron despues.

CONCLUSION.

De los precedentes casos sobre Hidátides aparece: que con mucha propiedad pueden establecerse las siguientes proposiciones.

1º. Que la jeneracion de las hidátides no es peculiar á una sola parte del cuerpo humano; y que comunmente se hallan coneccionadas, ó que se nutren y jeneran mas amenudo en las membranas del hígado —en las de los ovarios—y en las de los riñones.

2º. Que no se halla semejanza alguna y que enteramente se diversifican las hidátides del cuerpo humano de las que se hallan en los animales, como se comprueba por el tenor de los casos acabados de referir, y de las relaciones de *Hartmannus*, *Tyson*, *Pallas*, *Fontana* y *E. Home.*

3º. Que hay razones mui concluyentes para créer que las hidátides son—animales vivientes.

4º. Que la observacion y la esperiencia no han podido determinar aun, nada *cierto* sobre la jeneracion de las hidátides, ni de que modo ó porque causas ó mecanismo han podido pasar á habitar y nutrirse en muchas de las partes del cuerpo humano endonde se hallan, destruyéndolas con tanta frecuencia.

5º. Que habiendo demostrado que se hallan hidátides *pequeñas* contenidas dentro de los *sacos* internos de las *grandes*, deben considerarse en estado de *preñez*, y que se nutren los embriones adhiriéndose á las paredes internas de la membrana interior que forma la estructura de las *grandes*.

6º. Que se hallan mas comunmente destruidas las membranas de las vísceras que contienen hidátides, que las de las en que ha habido porcion de agua acumulada; resultando de esto, que dichos animales han dejado muchas veces su primera posicion natural, pasando por un ducto preternatural á los intestinos, á los ductos biliarios ó urinarios, y aun á los canales de la respiracion, &c.

7º. Que muchos enfermos pueden recobrar la salud si tienen lo fortuna de arrojar las hidátides, causa primordial de sus dolencias.

8º. Que aun cuando las hidátides esten adheridas á las vísceras del abdómen, pueden ser estraidas por virtud de una operacion; y curado el enfermo, siempre que se hallen adheridas entre aquellas y las *pares* del abdómen.

Darémos fin á este largo, pero interesante Apéndice, describiendo la figura y clases de hidátides descubiertas hasta aôra en el cuerpo humano por los mas eminentes y célebres Autores.

Por la palabra *Hidátide* debemos entender una vejiga, *Saco* ó bolsa cerrada y llena; de figura *oval*, semi opaca, y que posée la facultad *contráctil;* siendo unas veces la vejiga ó emísferio oval de un color como de perla, y otras, amarilloso. Dicha vejia ó *quiste* contiene un fluido acuoso, y muchas veces un gran número de pequeñas hidátides que se encierran en su propia *capsula.*

Las hidátides, unas son del tamaño de un grano de millo, y otras como la vejiga de un buey, un huevo de pavo, &c. &c.

Las especies de hidátides que se hallan en el cuerpo humano son cinco: á saber.

La grande hidátide contenida en un *quiste.*

La hidátide que contiene en sí, es decir dentro de su bolsa ó *quiste*, varias hidátides de diferentes tamaños y colores; de color de perla, amarillas, y de color de ambar.

La hidátide compuesta de varias bolsas ó *quistes* uno dentro de otro, como las *manzanitas de madera* con que juegan los niños, compuestas de seis ú ocho, una dentro de la otra. Esta hidátide es rára.

La hidátide celular; porque es la que regularmente se halla en la substancia celular de los músculos. Su bolsa ó *quiste* es muy grueso, y está compuesto de varias membranas que, con el transcurso del tiempo adquieren una consistencia cartilajinosa.

La última, es la parecida en tamaño y forma, á un

chícharo, la cual han solído muchos facultativos confundir con las glándulas linfáticas endurecidas.

Hai otras hidátides, como granos de mostaza, firmemente unidas entre sí por una especie de gluten muy adhesivo, á las que cubre una membrana, á mas de la que forma el cuerpo ó *quiste* de cada una. Esta especie se halla amenudo en el plexo coróide del ventrículo lateral del cerebro, en los casos de apoplejía ó de hidrocéfalo.

Hay hidátides con cuello, ó con un pezoncillo las que se han hallado muchas veces en el fondo de la placenta.

FIN DEL APENDICE.

IV. MÉTODO CURATIVO DE LAS TRICOCÉFALAS.

CLXII. La consuncion—la fiebre nerviosa epidémica—y la fiebre lenta—son los síntomas que anuncian, al parecer, el desarrollo de esta lombriz en los intestinos. La inflamacion y la dilaceracion de los intestinos, que tambien produce la presencia de estos perniciosos insectos, parece que mas bien procede del estado de atónia de las vísceras, que de sus picadas, como se ha querido suponer.

§ CLXIII. En el momento en que se curan las enfermedades producidas por el desarrollo de la lombriz, y que se restituye á los intestinos su tono por una dieta y remedios vigorizantes, espelen los pacientes las lombrices, y se impide su multiplicacion en los intestinos si cesa la atónia que causó su desarrollo.

Pero si se creyese que los enfermos las tienen en gran cantidad, y que esto contribuya á su mayor deca-

dencia y gravedad de síntomas, se ocurrirá entonces á los estimulantes activos propios para la espulsion de dichos insectos, como son—el alcanfor—la valeriana—el espíritu de cuerno de ciervo—el de trementina, &c. &c.

V. MÉTODO CURATIVO DE LAS ASCARIDES VERMICULARES.

§ CLXIV. Algunas veces nos curamos de la picazon ó irritacion que producen estas lombrices aglomeradas en el intestino recto, introduciéndonos en el ano un pedazo de cecina amarrado con un hilo, el que se estrae al cabo de cierto tiempo, y con él las lombrices que se le han adherido, repitiéndose dicho remedio hasta que no salen mas lombrices pegadas a él.

§ CLXV. Ayudas de *geoffroya surinamensis*—de assafétida—de *cebadilla*—de leche tivia bien salada—ó de agua salada, son los mejores remedios para hacer salir estas lombrices fuera de los grandes intestinos.

Enemas de aceite de palmacristi—y calas de javon mojadas en el dicho aceite, son tambien útiles remedios para esta dolencia.

El tenesmo—las hemorróides—la hinchazon—tension—é inflamacion del ano—son síntomas producidos por dichas lombrices, y que denotan inflamacion en los intestinos; por cuya razon deben tratarse con fomentos emolientes y con aquellos remedios análogos á las diversas indicaciones y circunstancias de los enfermos. Deberá tenerse presente, que es necesario suplir

la materia mucosa que lubrifica las paredes internas de los intestinos, con enemas compuestas de sustancias musilajinosas ó jelatinosas. La goma arábiga—los cocimientos de ruda y malvas—y las enemas de almidon, son escelentes al intento indicado.

§ CLXVI. Las Ascárides son ciertamente unas lombrices endebles; pero al mismo tiempo mui difíciles en su destruccion: ellas escitan, antes de conseguirse el hacerlas salir de nuestro cuerpo, fenómenos morbosos mui alarmantes á ocasiones.

De aquí es que, es necesario que los enfermos sigan el réjimen curativo por muchos dias despues de que se crean curados de ellas. Los embriones que depositan las hembras son imperceptibles á nuestra vista, y estos se desarrollan mui en breve, luego que se abandona el método de su estirpacion, y antes del tiempo regular; y aparecen nuevamente, cuando los enfermos se créen perfectamente sanos.

§ CLXVII. No es siempre suficiente el uso de las injecciones para destruir estas lombrices, las que algunas veces suben hasta el tubo intestinal, y que no solo se han encontrado en los pequeños intestinos, sino tambien en el estómago y el esófago; por esta razon debe hacerse mas activo y eficaz el réjimen curativo, procurando tomar remedios por la boca, entre los que deberán preferirse—el alcanfor—la valeriana—el muriate de barita—el fierro—el zink sublimado—y el Espiritu de Trementina.

Dice *Rosenstein*, que comiendo zanahórias crudas y bebiendo el zumo de las remolachas se arrojan estas lombrices. El elixir sulfurico de *Mynsicht* (13) admi-

nistrado con los remedios indicados produce efectos maravillosos, porque con esta medicina se da tono á las primeras vias; los sólidos readquieren su fuerza; y la abundante secrecion de la materia mucosa de los intestinos, que es el alimento primordial de estas lombrices, se disminuye por su virtud medicinal.

§ CLXVIII. Para impedir la nueva jeneracion de estas lombrices, es necesario vigorizar las vísceras abdominales, y con particularidad los grandes intestinos, (segun se dijo en el parrafo 178,) y si el enfermo tiene posibilidad, deberá montar amenudo á caballo, con cuyo ejercicio adquirirán las partes en que principalmente se jeneran estos insectos una fuerza y vigor local, que impedirá su desarrollo.

VI. MÉTODO CURATIVO DE LAS LUMBRICÓIDES.

§ CLXIX. Dice *Rosenstein*, que no siendo una materia tan facil como se crée, el desalojo de las lumbricóides de nuestro cuerpo, le ha parecido conveniente establecer las cinco siguientes reglas, por cuyo medio se obtendrá siempre un resultado infalible en su destruccion.

Primera.—Deben tomarse los remedios por la mañana á la hora en que se acostumbra almorzar, porque las lombrices, á la manera que nosotros, se habitúan á tomar su alimento en dicho tiempo, y asi se hallarán mas dispuestas á participar de la medicina que ha de destruirlas.

Segunda.—Se mezclarán las medicinas que hayan de

tomarse, en leche tibia—en hidromiel—ó en agua mercurial—y antes que empiezen á operar los remedios deberá el enfermo hecharse una ayuda de leche tibia, para atraer asi las lombrices á la parte interior del recto.

Tercera.—Cuidará el enfermo de no preparar él mismo las medicinas que haya de tomar, ni olerlas; porque las lombrices se esconden para evitar tambien el olerlas, por un instinto que les es propio.

Cuarta.—Cuando algun facultativo se proponga hacer arrojar las lombrices por medicinas internas, deberá evitar absolutamente el uso de las esternas, pues contribuirán en gran manera á hacer que se escondan las lombrices, evitando asi su pronta espulsion. Si despues de haber tomado el enfermo el vermifugo sintiese grandes dolores en la parte inferior del vientre, y fuese atacado de convulsiones, indicarán estos síntomas que las lombrices trabajan por perforar los intestinos; y en tal estado, se deberá tratar de que el paciente arroje de sí, lo mas pronto posible, á su enemigo. A este efecto se le untará la parte adolorida con petróleo, y se le pondrá una cataplasma compuesta de cogollos verdes de ajenjos, macerados—ajos—harina de centeno—y hiel de vaca fresca. Estos ingredientes se pondrán *entre* dos trapos, para aplicárselos á la parte.

Quinta.—Por algunos dias antes de dar principio á la cura, se abstendrá el enfermo de la leche, y usará de los alimentos mas groseros que pueda resistir su estómago, como son el potaje de cevollas—y platos mui aromatizados con yerbas y especería. Si fuese posible, procurará el enfermo comer la noche antes de la

mañana en que deba tomar la medicina vermifuga, un pedazo de Arenque, bien salado, sin beber despues ni vino, ni agua.

Esta especie de alimento disgusta infinito á las lombrices, las que, por virtud de él, se escurren á los intestinos inferiores, desde donde pueden desalojarse con mas facilidad. El Arenque salado contribuye eficazmente á irritar ó ecsasperar las lombrices, las pone sedientas, y produce el efecto de que traguen con mas ánsia la medicina líquida destinada á su espulsion y muerte.

§ CLXX. El sémen-contra mezclado con jalapa (*los polvos*)—las semillas del chenopodium anthelminticum—la corteza de la anjélica, (*Aguedíta*)—la assafétida—la geoffroya surinamensis—la raiz de helecho—la valeriana officinalis—las gotas antelmínticas de *Hartmann*—las preparaciones del fierro—las mercuriales—el azufre—el estaño—y el espíritu de trementina—son remedios, segun ha demostrado la esperiencia, de grande eficacia para la espulsion y destruccion de las lumbricóides.

☞ *Véanse los* §. *desde el* XCV. *hasta el* § CXXXVII. *inclusive.*

Rosenstein, de quien hemos hablado, asegura haber curado á muchos enfermos con el sulfate de fierro, convinado con las semillas de la artemisia santónica, (*Apasote*,) purgando despues á los pacientes con el Elicsir de Ruibarbo.

§ CLXXI. *Bisset*, recomienda infinito el uso del heleboro fétido contra estas lombrices. El lo administraba, pulverizadas las ojas, en la dósis de quince

granos, para un adulto. Tambien prescribía una dragma del jarabe preparado con el jugo de dicha planta.

Lille, recomienda mucho una mistura del estracto del heleboro negro, tomando un escrúpulo de él y otro de sulfate de fierro, disueltas estas medicinas en una onza de cocimiento de centaura benedicta, todo lo que se endulzará con cualquier jarabe, ó con miel de abeja. La dósis de esta mistura es—una pequeña cucharada en ayunas.

§ CLXXII. La cáscara esterior de las nueces verdes, preparada de diversos modos, es un escelente remedio contra estas lombrices. (*Véase p.* cxxi.)

Fisher, habla mucho en favor del *estracto* de dichas cáscaras, el que crée que destruye las lumbricóides en dos minutos. El ordena disolver dos dragmas del estracto en cuatro onzas de agua de canela, y que se den *cincuenta* gotas de esta preparacion á un niño de dos ó tres años de edad; y que despues de estar tomando el remedio por seis ó ocho dias, se le ministre un purgante mercurial. Yo he prescrito, con mui buen écsito, el aceite de nueces estraido por espresion, mezclándolo con el ácido de limon, y purgando despues al enfermo con el aceite de palmacrísti, (*ó catapucia.*)

§ CLXXIII. Pero el mejor de todos los remedios referidos hasta aquí para la destruccion de las lumbricóides, es, segun mi opinion, el *alcanfor*. (*Véase parr.* § CXXII.)

Administrada esta medicina segun las reglas del Arte, mata las lombrices instantáneamente, haciendo que los enfermos las arrojen; fortalece las primeras vias,

y cura á los pacientes de las convulsiones epasmódicas, producidas por la presencia de las lombrices en los intestinos.

§ CLXXIV. Hay otros infinitos remedios que se recomiendan como mui eficaces para la destruccion de estos insectos, entre los cuales menciona *Fordiché* las limaduras del estaño mezcladas con los polvos de simiente de artemisia santónica, (*Apasote de las Antillas*,) y *Schwandimann*, la conserva, y otras preparaciones farmaceúticas del *helminthochorton* (Coralina coriana officinalis, class. cryptogamia, ord. algae.) Este remedio se administra en polvos convinados con la raiz de helecho; ó haciendo un cocimiento que se mezclará con otro vermifugo. La dósis de los polvos es, desde un *Escrupulo* á *media Dragma*, (*Gazette de Santé*, 1777.)

La Stizolobium, *Dolicos prurienes de Linn*, conocida en las Antillas españolas con el nombre vulgar de *Pica-pica*, es tambien un escelente remedio contra las lumbricóides, y contra las ascârides.

Se raspan los pelos ó puas que contienen las vainas secas en superficie, y se mezclan con miel ó con alguna conserva, procurando incorporarlos bien con la miel y con la conserva para que no se claven en los intestinos.

La dósis para un niño de dos á tres años es—la de un buen polvo tomado con el dedo índice y pulgar, (*polvo de fraile*,) mezclarla en la forma espresada con conserva ó miel, lo que se tomará en ayunas por tres dias consecutivos; dándole al enfermo un purgante mercurial el cuarto, y haciendo que en el interin beba bastante del cocimiento de las verdolagas, del de la artemísia santónica, ó limonadas hechas con poco dulce.

La dósis de la *Pica-pica* se aumentará segun la edad de los enfermos; teniendo cuidado de no administrar el remedio cuando haya inflamacion ó irritacion en el canal alimentario, el vientre, &c.

☞ Por conclusion de este Capítulo se atreve el Traductor de esta obra á recomendar como el mas eficaz é infalible de cuantos remedios vermifugos ha esperimentado, el uso del *Espíritu de Trementina*, administrando antes por tres ó cuatro dias, á mañana y noche, la preparacion del estaño, mercurio y azufre de que ha hablado anteriormente, arreglando las dósis, segun se ha indicado, á la edad y circunstancias de los enfermos.

VII. OBSERVACIONES JENERALES SOBRE LAS ENFERMEDADES VERMINOSAS.

§ CLXXV. Si reflecsionamos que las fiebres verminosas asi como las gástricas no son otra cosa que fiebres nerviosas, (*Véanse los* § C. CI. CII.) y que las lombrices que aparecen en ellas son producidas por la asténia que prevalece en todo el sistema animal, y particularmente en el estómago y los intestinos; y que las enfermedades de la mucosa son igualmente producidas por dichos insectos, no tendrá el facultativo otra cosa que atender en ellas, sino es curar la diatesis asténica, ya sea lijera ó grave, para hacer que los enfermos arrojen las lombrices que los aflijen, y aun estorvar su nuevo desarrollo.

§ CLXXVI. El uso de los eméticos tan especial-

mente recomendados por *Vanden-Borch* es, sin duda, ventajoso en algunas ocasiones, en aquellas especies de fiebres que se han denominado verminosas; porque por este medio se limpia el estómago de los materiales nocivos que, detenidos en él, contribuirian al desarrollo, nutricion é incremento de las lombrices.

Un emético, en razon de la ajitacion que produce en todo el sistema, da enerjía y fuerza á los órganos motores de nuestras funciones naturales; pero sin embargo, el abuso de los eméticos asi como el de los catárticos, pueden producir efectos mui contrarios á los indicados, haciendo que los enfermos esperimenten una gran pérdida de aquellos *fluidos* tan necesarios para sostener el equilibrio de la naturaleza, que es tan esencial para readquirir la salud deteriorada.

La debilidad de los sólidos y el aumento de secrecion de los fluidos; el incremento de la diatesis asténica, y una predisposicion consiguiente al desarrollo y propagacion de las lombrices, son las consecuencias inevitables del abuso de los evacuantes. *Véase el* § CIV.

§ CLXXVII. Ademas, es indispensable deducir del carácter jeneral de las enfermedades, las verdaderas indicaciones que nos aseguren del plan curativo que debemos adoptar para curarlas; no olvidândonos de que en las enfermedades verminosas ha de fijarse siempre nuestra atencion en aumentar, cuando las circunstancias lo permitan, el escitamento del sistema, que es—el vigorizar el cuerpo cuanto sea posible.

La curacion establecida para las fiebres tifóides, ya sean violentas, benignas, ó lentas, es la misma adoptada jeneralmente para la curacion de las enfermedades

verminosas, y particularmente cuando en ellas se usen de aquellos remedios mas eficientes, asi para la curacion de tan nocivas y peligrosas asténias, como para hacer arrojar ó destruir las lombrices, causa productora de enfermedades que, facilmente, se equivocan ó complican con otras. *Véanse los* §. *desde* CIX. *hasta* CXXXVI.

VIII. MÉTODO PRESERVATIVO.

§ CLXXVIII. Despues de haber conseguido arrojar de nuestro cuerpo las lombrices que dañificaban sus órganos, ya local ó ya simpáticamente, y que por consecuencia alteraban tambien todo el mecanismo de sus funciones, será prudencia que por algun tiempo conserven los enfermos la idea de que no estan aun curados, y de que permanecen á disposicion de su cruel enemigo; y esto es lo que en castellano se llama, *Curarse en salud.*

Por lo espuesto, se deberá adoptar un réjimen vigorizante; particularmente del estómago y de los intestinos, y que dé actividad y enerjía á los sólidos y á los órganos destinados á operar en las funciones primordiales de nuestra máquina.

A este efecto se usará de los tónicos, como son—la infusion de la quina en vino—ó la de valeriana—y de las preparaciones marciales—procurando que el trabajo sea moderado y los alimentos sanos, bien condimentados, y de facil dijestion: que el vestido sea arreglado á la estacion, y que la habitacion sea seca y ventilada.

Al cabo de ocho ú quince dias de permanecer asi, convendrá que el enfermo vuelva á tomar el remedio conque arrojó ó destruyó las lombrices, observando *todas* las reglas de la primera vez, y si de este ensayo resultase que no arroje lombriz alguna—entonces sí que podrá esclamar lleno de gozo.—¡Gracias á Dios, que estoy curado!!!

APENDICE A ESTE CAPÍTULO.

En el año de 1781, el Dr. *Chabert*, de Paris, publicó una Obra sobre las enfermedades verminosas de los animales, y en ella recomienda el uso de un remedio infalible para la destruccion de las lombrices, que muchas veces aniquilan el ganado y animales domésticos de todas especies, y cuya composicion administrada tambien á los seres racionales ha producido los mismos saludables efectos que en los irracionales—su *Receta* es la siguiente.

ACEITE DE CHABERT.

R. Tómese una parte de Aceite animal empyreumático y mézclese con tres partes de Espíritu de Trementina, y á los cuatro dias de mezclados estos dos medicamentos destílense segun el Arte.

Las dósis que prescribe son las siguientes—para el ganado mayor—de dos á cuatro onzas—para los caballos, &c.—de una á tres onzas—para potros—terneros—y el ganado lanar—una dragma—para el ganado de

cerda—de media dragma, ó cuatro escrúpulos—para perros, segun su edad y tamaño—de un escrúpulo, á una dragma; ó la mitad de dichas dósis—y para los seres racionales—de un escrúpulo—á una dragma.

Asegura el citado Dr. *Chabert*, que ninguna de las especies conocidas de lombrices, asi en racionales como en irracionales, con inclusion de las Taenias, se resisten al *poder eficaz y destructivo* de su remedio.

Este se tomará en un veiculo de cocimiento de yerbabuena, cáscaras de naranja, ó de canela.

FIN DEL CAPITULO CUARTO.

NOTAS

Correspondientes al Capitulo Cuarto.

(1) Una muger atormentada de la Taenia tomó durante seis meses uno ó dos dientes de ajos, y al fin de ellos arrojó una de once pies de largo.

(2) *Bisset* dice, que él mismo arrojó una Taenia entera, que habia resistido los remedios mas fuertes, usando de la leche en que se habian cocido ajos.

(3) Las siguientes son las principales preparaciones que se hacen con ellos.

Vino de Ajos.—Héchese una onza de ajos macerados, en buen vino blanco, *una botella*, que se mezclará con un poco de la esencia simple de ajenjos. Déjense en infusion por diez horas; y guárdese para el uso.

Jarabe de Ajos.—Macérese una libra de ajos, y mézclense en dos libras de agua hirviendo, filtrese todo, y hágase jarabe con dos libras de azucar blanca superior.

Espiritu de Ajos, para uso esterno.—Tómense seis onzas de eter sulfúrico—una onza de ajos macerados—y una dragma de alcanfor molido, y mézclese todo.

(4) *Confeccion Santonica.*—Póngase una cantidad de semillas de Artemisia santónica (*apasote*) en una olla de confitéro: disuélvase una cantidad suficiente de almidon con otra porcion igual de azucar: déjese fermentar la semilla, y añádase lo bastante de almidon y azucar para formar con el todo la confeccion.

Bolo Santonico.—Tomese una onza de semillas molidas, y otra de sulfureto negro de mercurio—de resina de jalapa y de canela molida, de cada uno—tres escrúpulos—de azucar blanca, siete onzas—cuézase todo en la cantidad suficiente de agua hasta la consistencia de bolo. La dosis para un niño es—de una á dos dragmas—y proporcionalmente para adultos.

(5) *Bolo de Asafetida.*—Tómense tres granos de asafetida—é igual dosis de la raiz de fraxinela en polvo; y con la suficiente cantidad de miel, hágase bolo.

Leche de Asafetida.—Tomense una dragma de asafetida—y media

onza de azucar blanca—mézclense bien en un mortero—y todo se disolverá en seis onzas de agua de ruda. La dosis es—de una cucharada.

Píldoras de Asafétida.—Tómense—dos dragmas de Asafétida—media dragma de sulfate de fierro—cinco granos de polvos de cevolla albarrana preparada (*scilla*)—Mézclese todo con la cantidad suficiente de yema de huevo; y con la masa que se forme háganse píldoras de cinco granos cada una, de las que tomara el enfermo—dos, en cada dos horas.

Emplasto de Asafétida.—Tómense partes iguales de Asafétida—y de Litarjirio (*Plumbi Oxydum Semivitreum*)—de cera amarilla y de galbano, la mitad de las precedentes cantidades unidas—caliéntense á fuego lento y hágase emplasto.

(6) *Píldoras Antelminticas.*—Tómense—seis granos de estracto de tanaceto—la misma dosis de polvos de semen-contra—de resina de jalapa, cuatro granos—y de aceite esencial de tanaceto, una gota.—Mézclese todo, y háganse píldoras de á dos granos—lo que será la dósis para un adulto. Se podrán agregar á la precedente composicion para hacerla mas eficaz—cuatro granos de sulfate de fierro—ó lo que es mejor, un poco de muriate sublimado de mercurio.

Otras—Tómese—media dragma y seis granos de estracto de tanaceto—lo mismo de asafétida—y lo mismo de estracto de santónico—doce granos de sulfate de fierro, y con la suficiente cantidad de miel, háganse píldoras de un grano. La dosis es—de ocho ó diez de dichas píldoras cada dos ó tres horas; esto es, para un adulto.

(7) *Electuario de Stork.*—Tómense tres granos de los polvos de la raiz de valeriana—la misma dosis de polvos de jalapa—y de sulfate de potasa—y con cuatro onzas de ojimiel scilítico—fórmese un electuario. La dósis es—una cucharada.

(8) Solucion de muriate de barita, media dragma—agua destilada, una onza—jarabe comun, dos dragmas—mézclese todo.

La dósis para un adulto es—de treinta—cuarenta—ó sesenta gotas, tres ó cuatro veces al dia—Puede tambien convinarse esta receta con un agua aromática, como v. gr. la de canela—azahar, &c.—y con una tintura estomacal como—la de quina, &c.

Será prudente empezar á usar este medicamento en pequeñas dósis. La solucion de muriate de barita, se da tambien en polvos, que se

mezclarán con los de valeriana y azucar. La dosis será de cuatro á cinco granos—dos ó tres veces al dia.

Tambien se hacen píldoras con dicha solucion compuestas—con el estracto de cicuta—y el de jenciana.

(9) Tómense veinte granos de asafétida—siete granos de sulfate de fierro—y lo bastante de balsamo del Perú, para formar píldoras de —tres granos. El enfermo no tomará mas que—dos ó tres píldoras al dia.

(10) Tómese—media onza de aloes sucotrino—una dragma de asafétida—otra de mirra—y otra de alcanfor—dos dragmas de sulfate de fierro—seis dragmas de sucino ammoniacal—y la suficiente cantidad de—jarave de ajenjos—para formar píldoras—de tres granos cada una. Tómense tres ú cuatro al dia.

(11) Tómese—de carbonate de soda, dos dragmas—de tartrite acidulo de potasa, seis dragmas—y onza y media de azucar en polvo—mézclese todo. La dósis es—de dragma y media—á dos dragmas—desueltas en cuatro onzas de agua comun.

(12) El agua mineral de *Seltzer*, se imita del modo siguiente. Disuélvanse—seis dragmas de acido sulfúrico en treinta y seis onzas de agua destilada—mézclense cuatro onzas de este agua—con otras cuatro de la composicion del número precedente—y bébanse en el momento de la fermentacion.

(13) *Herrenschwand* dispone, que cuando los enfermos son de estomago fuerte, tomen dos mañanas seguidas, en ayunas; y dos noches, dos horas despues de haber cenado lijeramente—dos dragmas de los polvos de la raiz de helecho, macho. Esta preparacion preliminar no produce en los enfermos novedad alguna desagradable.

En el tercero dia, ordena que se tome en ayunas la siguiente composicion en una taza de agua tibia. Doce granos de gotagamba—treinta granos de carbonate de potasa—y dos granos de jabon hecho de Trementina. Esta composicion promueve dos ó tres vomitos, y otras tantas evacuaciones en el espacio de dos ó tres horas—si despues de haber vomitado el enfermo tomase ó una taza de agua tibia ó de te, facilitará el curso de las evacuaciones.

Tres horas despues de haber vomitado y evacuado, tomará el enfermo—Una onza de aceite de palmacrísti (*oleum ricini*) bien diluida

en una taza de caldo—La dosis del aceite de palmacristi se repetirá una hora despues de haber tomado la primera—y si á las dos horas de haber tomado la segunda dósis no hubiese aun arrojado la lombriz —volverá a tomar—otra onza del aceite.

Si aun despues de la tercera dosis del aceite no saliese la lombriz, dándole de tiempo dos horas; entonces se preparará una ayuda compuesta—de partes iguales de leche y agua—todo tibio—á lo que se agregarán—tres onzas del aceite de palmacrísti. Con este último remedio hechará el enfermo la lombriz entera, con suma facilidad.

(14) A un enfermo que se creyo estar atacado de la lombriz Solitária, le ministró un facultativo inesperto—una onza de limaduras de estaño, en un dia—Este enfermo se sintió a poco atacado de un verdadero cólico saturnino, y cuando lo visitó el Dr. *Brera*, Autor de esta Obra, empezaba á descubrirse la paralisis en sus estremidades inferiores. Se atajó el mal con remedios adecuados y sanó; pero es de advertir, que el enfermo arrojo con sus orinas una porcion de polvos blancos, que recojidos pesaron mas de una dragma; y ecsaminados prolijamente se vió, que eran un verdadero oxido de estaño. Este metal tomado por el enfermo contenía en sí porcion de plomo, y por eso produjo la gran dósis los perniciosos efectos de que hemos hablado.

Se ha escrito esta *Nota* con el objeto de recomendar la gran cautela conque debe usarse el estaño, y el cuidado que se debe tener en buscar siempre el mas puro.

(15) *Polvos Etiopicos de Guy.*—Tómense siete onzas de limaduras de Estaño *puro*—una onza de azogue—una dragma de flores de azufre. Triturese todo en un mortero hasta reducir los ingredientes á polvo fino. La dósis es—de veinte á treinta granos, dos veces al dia. Se tomarán estos polvos mezclándolos con un poco de conserva de rosas—miel—ó jarabe,—y se beberá un poco de agua tibia despues de haberlos tragado.

El remedio llamado *Aurum musivum*, es uno de los mejores para matar y hacer arrojar las Tænias, particularmente la armada. Se prepara del modo siguiente.

Derrítanse doce onzas de estaño puro. Cuando esté derretido—agréguense tres onzas de azogue—dejese enfriar la mistura—y tritúrese el estaño incorporado asi con el azogue, en un mortero hasta reducir-

se á polvo fino—durante la trituracion—váyanse agregando poco á poco—siete onzas de flores de azufre—y tres onzas de muriate ammoniacal (*sal de ammoniaco.*)

La dósis es—de diez granos—dos veces al dia; esto es—en ayunas y al acostarse, si es posible, sin cenar; y sino—dos horas despues de haber cenado—*El Traductor español* recomienda mucho el uso de estos polvos, cuya eficacia ha esperimentado repetidas veces (*).

(16) No ha mucho tiempo que *M. Mathieu* ha sido elevado al rango de Consejero de la corte por el actual monarca de Prusia, quien ademas ha señalado á dicho individuo una pension vitalícia, en razon de haber publicado su *Remedio secreto* para hacer arrojar y destruir las *Lombrices solitarias* de toda especie.

La humanidad, y todas las naciones en jeneral, deberán estar eternamente reconocidas á la munificente liberalidad de Frederico Guillermo III°. de Prusia, por cuyo medio se ha hecho público un remedio con el que se cura, infaliblemente, una enfermedad que ha hecho sufrir á tantas víctimas, y conducídolas finalmente al sepulcro, despues de los mas horribles padecimientos.

Los remedios de la receta de *M. Mathieu,* son sumamente suaves, y para el mejor órden del réjimen que establece los distingue; el primero, con la letra A; y el segundo, con la B.

Primera composicion A.—Tómese una onza de limaduras de estaño inglés, *puro*—seis dragmas de la raiz de helecho (*polipodium filix mas*) pulverizada—media onza de polvos de semen-contra (*semillas de epasote—semen santonicum*)—una dragma de polvos de jalapa—y otra dragma de sulfate de potasa—y con la suficiente cantidad de miel de abeja, hágase un *Electuario.*

Segunda composicion B.—Tómense—dos escrúpulos de polvos de raiz de japala—dos escrúpulos de sulfate de potasa—un escrúpulo de escamonea sulfurada de Alepo, molida—diez granos de gotagamba—y con la suficiente cantidad de miel de abeja, fórmese un *Electuario.*

(*) Jamas han dejado estos polvos de destruir prontamente las lumbricoides en los niños que las padecian, con un efecto maravilloso.—*El T. E.*

Los Pacientes observarán las reglas siguientes.

1ª.—Por algunos dias antes de empezar á usar de los remedios citados, se pondrá el enfermo á una dieta adecuada á su mal; esto es, deberá usar de alimentos salados, como arencones, sardinas, bacalao, &c. y de caldos y potajes lijeros hechos con legumbres.

2ª.—Principiará despues la curacion, haciendo que el enfermo tome, cada dos horas una cucharada (*de las de tomar te*) del *Electuario* primero, letra A. Continuará el enfermo en este método por dos ó tres dias, hasta que sienta que la lombriz esta en los intestinos—y entonces,

3ª.—Tomará el enfermo una cucharada (*de las de tomar te*) del *Electuario* de la letra B, cada dos horas, hasta que arroje la lombriz.

Para facilitar el paso de la lombriz, tomará el enfermo algunas cucharadas del aceite de palmacristi—o se hechara ayudas compuestas de dicho aceite y de leche—*tibias.*

4ª.—Se deberá tener en consideracion el secso, la edad, el temperamento y la robustez de los enfermos, para el arreglo en las dósis de los *Electuario*, y siempre convendrá que en esta cura intervenga un facultativo, para evitar asi errores funestos.

Finalmente, el écsito de la curacion consíste, en que la raiz del helecho sea buena y fresca (esto es, no apolillada, y cojida en sazon) y que lo que se pulverize de ella, sea la *parte interna* y *dura.*

Para que los polvos de la raiz sean buenos, deben tirar á *rojo.*

FIN DE LA OBRA.

ESPLICACION DE LAS ESTAMPAS.

Estampa Primera.

Figura I.—La cabeza, cuello y principio del cuerpo de una jóven Taenia (cucurbitina) armada, del cuerpo humano.—*a.* La cabeza con sus garfios ó garras.—*b.* Protuberancias de la cabeza en forma de gañones.—*acc.* Largo y enchanche gradual del cuello.—*cd.* El cuello de la Taenia, que gradualmente empieza á figurar el cuerpo.

Fig. II.—El cuerpo de una Taenia armada, cucurbitina, no desenvuelto aun, pero de la misma especie que la representada en la *fig. III.*

Fig. III.—Pedazos de una Taenia armada, mediana, cucurbitina, de veinte y un pies de largo.—*aaaaaa.* Papilas laterales de un costado.—*bbbbbb.* Las papilas laterales del otro costado, situadas alternativamente.—*cc.* Un nudo doble que tenía en su cuerpo.

Fig. IV.—Una Taenia, ancha, armada, segun *Marx.*—*a.* La cabeza, desarmada.—*ab.* Su cuello.—*cccc.* Nudos sencillos hechos en su mismo cuerpo.—*dd.* Nudos dobles.—*e.* Anillos mas largos y mas anchos, que los que regularmente se encuentran en el cuerpo de esta Taenia.

Fig. V.—Una Taenia armada, ancha o plana, segun *Bonnet.*—*A.* La cabeza desarmada.—*AB.* El cuello.—*BC.* La parte mas angosta de su cuerpo.—*CD.* La parte mas ancha, hasta el fin.—*cccc.* Endidura longitudinal del centro del cuerpo, perfectamente observada en estos puntos marcados.—*mm.* Pequeñas papilas perforadas que se observan en la superficie de los anillos.

Fig. VI.—Otra cabeza de una Taenia armada, cucurbitina, del tamaño natural.—*a.* La parte anterior de la cabeza, endonde se ve el tubo desnudo.—*b.* El cuello.

Fig. VII.—Cabeza de una Taenia plana (*lata*) conservada por *Bonnet*, y magnificada con el microscópio.—*F.* La cabeza.—*bb.* Tubo de la procis. Esta Taenia era desarmada. *Bonnet* supone, que la linea negra que se ve en la cabeza, es la marca de union de los labios.

Fig. VIII.—Parte anterior de la cabeza de una Taenia, armada,

cucurbitina, observada con el microscópio.—*abcd.* Los cuatro canales laterales, que se abren en un cuadrado; estos corren por todo el largo de la lombriz. Tambien se llaman papilas, pequeñas bocas y stomata.—*ef.* Una corona de pequeños gárfios ó ganchos, en cuyo centro está situado el tubo.

Fig. IX.—La cabeza de una Taenia plana, (lata) desarmada, vista con un lente; estaba llena de filamentos blancos.—*ffffff*

Fig. X.—Tres grandes anillos (ó secciones) de una grande Taenia armada cucurbitina, de los que componian el principio del cuerpo, inmediatos al cuello del insecto.—*abc.* Papilas laterales alternadas.

Fig. XI.—Un macho de la Tricocephalus (del cuerpo humano) representado al natural; en la que se ve, que la parte posterior del insecto está vuelta en forma espiral.

Fig. XII.—Hembra de la Tricocephalus, del tamaño natural, enroscada

Fig. XIII.—Una Ascaris vermicularis (ascáride) en su tamaño natural.—*a.* La cabeza—*.b.* La cola.

Fig. XIV.—El macho de una ascaride observado con el microcópio (Nº 4. tubo *A*).—*a.* La cabeza, con dos eminencias laterales, ováles.—*bc.* Separadas en el medio por la boca.—*ad.* Un canal delgado que abriéndose en la boca y despues estendiéndose y contrayéndose, se úne con el estómago y el tubo intestinal.—*X.* Una masa triangular, ó el estómago.—*ef.* El tubo intestinal, que termina en *ghi.* Pequeña abertura que da paso a los escrementos y organos de la jeneracion.—*dl.* Un pequeño canal blanco, que pasando por debajo de la masa triangular *x*, y el tubo intestinal *fg*, corre hasta el fin de la cola *kl.* Aqui estan probablemente inclusos los organos de la jeneracion del macho; los que se comunican esternalmente por el orificio *ilm.* Fin mui delgado de la cola, perforado por unos cuerpos mui diminutos.

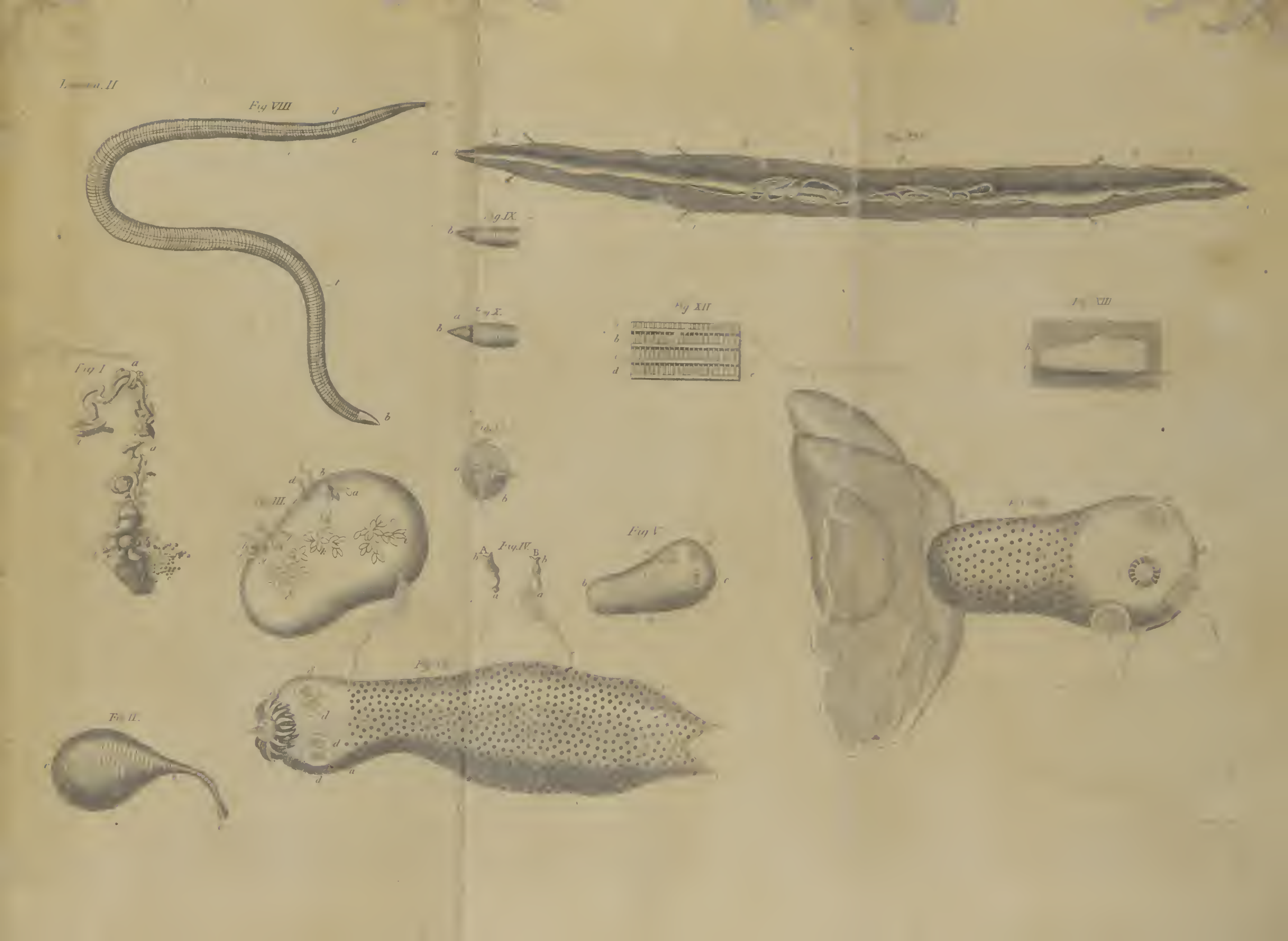


Fig VIII
Fig IX.
Fig XII
Fig XIII
Fig I
Fig III.
Fig IV.
Fig V
Fig II.

